

Connaturalidad en la amistad de Jesucristo

Escalas de amor por la creación y salvación

–Tras la categoría *connaturalitas* de Santo Tomás
de Aquino–



Monografía dirigida por Mons. Francisco Niño
Súa

Colaboradores: Aura M. Sierra, Prof. Mariano
Juan Escobar, P. Jaime Vélez Correa

Octavio Alberto Rodríguez Sierra

Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, 2009



2.11 ¡Qué alegría si tienes a alguien con quien hablar como a ti mismo, a quien puedes confesar sin temor tus propias faltas, a quien puedes revelar sin rubor tus progresos en la virtud, a quien puedes confiar todos los secretos y comunicar los planes que abrigas en tu corazón! ¿Puede haber cosa más agradable que unirse un alma con otra, de manera que no formen más que una sola?

2.20 No parece, pues, demasiado difícil, ni contrario a la naturaleza, ascender desde Cristo –inspirador de este amor por el que amamos a un amigo– a Cristo, que se nos ofrece Él mismo como amigo, para amarle.

2.21 Así, pues, el amigo que, en el Espíritu de Cristo, se adhiere a su amigo, se hace con él una sola alma y un solo corazón. Y, así, subiendo por las gradas del amor hasta la amistad de Cristo, se hace un solo espíritu con Él, en un solo beso. Por este beso suspiraba aquella alma santa que dijo: ¡Que me bese con el beso de su boca! (*Cant.* 1,1)

San Elredo de Rieval¹

¹ *La amistad espiritual*. Burgos: Monte Carmelo (2002)

AGRADECIMIENTOS

Esta obra resultó posible gracias a la colaboración de varias personas, que me fueron guiando con sus sugerencias:

Mons. Francisco Niño Súa, director.

Aura María Sierra

P. Jaime Vélez Correa, S.J.

Prof. Mariano Juan Escobar

P. Rodolfo de Roux, S.J.



TABLA DE CONTENIDO

Abreviaturas de las secciones y obras de Santo Tomás	5
Al umbral	8
1. Propuesta amistosa	12
– Personalización y despersonalización en religión	12
– La experiencia de amistad con Jesucristo	16
– La amistad de Jesucristo y la teología	22
– La connaturalidad: fundamento de la teología práctica	24
2. Hacia una ciencia del amor	31
– Individualismo versus relacionalidad	31
– A la raíz del individualismo	34
– Avancemos una propuesta teológica	36
– Tras la guía de Tomás	38
– ¿Qué perito estudiará el amor?	40
3. Historia natural del amor	43
– Marco de la amistad de Jesucristo: la orientación de los seres a Dios	44
– La inteligibilidad de la creación pide un enfoque teológico	52
– La creación: imagen de la Trinidad	54

- La creación: del Padre, por el Hijo, en el Espíritu	59
- El amor en la creación: manifestado en Cristo	62
- El amor triunfa sobre el desamor	65
4. El amor natural en la persona humana	74
- La persona humana	75
- ¿Qué entendemos comúnmente por persona?	76
- El estudio del comportamiento personal	79
- La <i>psique</i> : distinguible y, a la vez, inseparable del <i>soma</i>	81
- El núcleo íntimo personal	82
- La imagen trinitaria en el alma	84
- Los impulsos naturales	87
5. La amistad de Jesucristo	91
- La persona y la ley natural del amor	91
- El desamor relativista	96
- El Cuerpo místico de Cristo: comunión en la diversidad	98
- La relación personal con Dios Trino	99
- La relación interpersonal	102
- Modos de amor interpersonal	103
- La amistad	105
Amistad deficiente	107

- La amistad con Dios: comunión y participación	109
- El inicio de nuestra amistad trinitaria	112
- Surgimiento de la amistad con Jesús	115
- El encuentro sacramental con Jesús	119
- Amor propio y amor a Jesucristo	123
El aprecio y desprecio de sí mismo en cierta literatura	129
- Culminación de la amistad de Jesucristo	132
Síntesis	136
Bibliografía	144
Apéndice -Traducción de las citas latinas	148

Abreviaturas de las secciones y obras de Santo Tomás

- Secciones:

- a. (articulus)
- ad. (ad # dicendum)
- arg (argumentum)
- cap (caput)
- co (commentatio)
- d. (distinctio)
- lib (liber)
- n. (numerus)
- s.c. (sed contra)

- Obras

<i>Super Sent</i>	Scriptum super Sententiis
<i>Contra Gentiles</i>	Summa contra Gentiles
<i>I^a</i>	Summa Theologiae prima pars
<i>I^a-II^{ae}</i>	prima pars secundae partis
<i>II^a-II^{ae}</i>	secunda pars secundae partis
<i>III^a</i>	tertia pars
<i>De veritate</i>	Quaestiones disputatae de veritate
<i>Quodlibet</i>	Quaestiones de quolibet

Nota: Las citas latinas se encuentran traducidas en el apéndice, al final de la obra.

*¡Cuán amable lector,
mucho mejor que yo,
en asuntos de amor!*

*Quienquiera que seas
casualmente leas
las páginas éstas:*

*Saluda a María,
con paz y alegría,
muy de parte mía.*





AL UMBRAL

El Espíritu nos insta a discernir sus signos de actuación, en cada momento histórico. Acaso podamos entrever su hálito inspirador en la sensibilidad de muchos de nosotros hacia la realización personal, la justicia social, el respeto interracial, la protección medioambiental... Los rápidos cambios tecnológico-científicos y sociales, en especial, la facilidad de comunicaciones, la variedad de intercambios, nos llevan a ansiar, con más ahínco, una cosmovisión integradora. Sí, porque, en medio del multiculturalismo, cada individuo y grupo social, tiende a fragmentarse, en disímiles valoraciones e intereses. ¿Cómo compaginar el cumplimiento de los proyectos individuales y el bien común? ¿el desarrollo económico-social y la protección del entorno? ¿el aprecio de la vida presente y el anhelo escatológico?

La Iglesia, portadora del Evangelio de Jesucristo, siempre ha ofrecido una perspectiva integradora, holística –o, en otras palabras, católica– de la creación, salvación y gloria; de Dios y mundo; materia y espíritu; vida presente y futura:

La Santa Trinidad participa, graciosamente, su vida a las criaturas. Su eterna procesión –por la que el Padre engendra al Hijo y, entre ambos, siempre surgiente el vínculo de Amor, Espíritu Santo– se refleja en la admirable obra de la creación, redención y santificación. Todo procede del Padre, por el Hijo, en el Espíritu y, a la par, está referido al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Tanto amó Dios al

mundo que le ha dado a su Hijo unigénito, para que sea salvo por Él –mediante los misterios de su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección. El mismo Espíritu recapitula todo en Cristo, el Hijo –en su Cuerpo místico– para gloria del Padre.

Toda la variopinta creación procede del único Dios Trino y también en Él culmina su realización. Ella refleja, de algún modo, el Misterio pascual del Hijo –*exitus, reditus*. La vocación plena de la persona humana, que, en sí, es un microcosmos –pues aúna materia, psique y espíritu– consiste en la comunión con Dios Padre, en el Hijo, por el Espíritu. De hecho, Jesucristo –Dios y hombre perfecto– plasma esta comunión. Nosotros, en cuanto miembros suyos, integrados en su Cuerpo místico, mantenemos, cada cual, una peculiar originalidad personal –con la que reproducimos, de alguna manera, una faceta, un destello, del insondable misterio de Cristo y aportamos, así, en pro del conjunto creatural, eclesial.

El presente ensayo quiere aprovechar y expandir un tenue reflejo de tan maravillosas realidades. El título reúne dos expresiones: *connaturalidad* y *amistad de Jesucristo*; pretende, así, destacar cuán natural, cuán armónico –con respecto a la creación y salvación– es el amor y la amistad de Jesucristo. Se trata de un proceso vital –un dinamismo. De ahí el subtítulo: «Escalas del amor».

Correspondamos, pues, a la amistad de Jesucristo: ascendamos, con Él, por su Espíritu, al Padre y descendamos, junto con Él, en su entrega por todos y todo. Para esto, es bueno contar con un

guía experto en el amor cristiano. ¿Qué mejor que acudir a un doctor común –universal– como Santo Tomás de Aquino?

Profundicemos así –en dos primeros capítulos– la justificación de nuestro estudio actualmente; clarifiquemos, en tanto nos sea posible, los presupuestos epistemológicos –por ejemplo, ¿hasta qué punto el amor sea objeto de estudio?– y definamos ciertos términos que nos servirán de referencia a lo largo del camino.

Intentaremos un ascenso a partir del amor presente en todo ser –proyectado *por* y *hacia* su amoroso Autor (capítulo 3); nos remontaremos, luego, más específicamente, al amor personal (cap. 4), para culminar en el amor por excelencia, la amistad de Jesucristo y nuestra.

Con esta pesquisa, contrarrestaremos tendencias egoístas, acomodaticias y relativistas a las que estamos propensos, en tanto dejemos entibiar el amor de donación, que ha impreso, en lo recóndito de nuestro ser, el divino Artista, con el buril del Logos, encendido en fuego del Espíritu.

Ciertos líderes populares –artistas, dirigentes cívicos– tienden, en ocasiones, a enfatizar en demasía la hipotética distancia, cuando no oposición, entre nuestras realidades socio-culturales –en especial, cuanto concierne más directamente a la economía y la política– y los asuntos religiosos. Incluso otros, más comprometidos con una fe religiosa, llevan tal dualismo al campo teológico-pastoral, pues parecieran suponer que el amor de Dios –y la

consecuente comunión- necesitara de situaciones conflictivas e injustas para manifestarse o, más aun, como si sólo se manifestara en ellas. Es acuciante, pues, la necesidad de plantear una *teología de la amistad* -integradora.





1. PROPUESTA AMISTOSA

Amor est nomen Personae

(Santo Tomás de Aquino)²

• Personalización y despersonalización en religión



Toda la naturaleza es relacional. Somos, naturalmente, relacionales. Además, estamos llamados a la amistad con Dios (cf. *CIC* 374). La correcta relación *–religación, religión–* conduce al *nosotros* verdadero, a la comunión *–ἐκκλησία–*, en la que nos realizamos como personas. En todas las épocas y lugares, encontramos que siempre hemos expresado nuestra búsqueda de Dios por medio de creencias y comportamientos religiosos (cf. *CIC* 28). Pero, tristemente, podemos olvidar, desconocer o distorsionar, la exigencia natural *–y sobrenatural–* de comunión entre nosotros y con Dios (cf. *CIC* 29). Esta atenuación *–o incluso pérdida–* de la reciprocidad *–del trato amistoso tú a tú–* nos lleva a despersonalización, a cosificación y alienación.³

En el terreno religioso, la tendencia a atenuar la relación personal con Dios, se patentiza en diversas formas. Veamos algunas:

² *Summa Theologiae* [29952] I^a q. 37 a. 1 co.

³ cf. Díaz, Carlos. “La persona como presencia comunicada”. En: *La persona como don*. Bilbao: Desclée (2001) p. 111-167.

El animismo entrevé apenas fuerzas naturales, confusas, impersonales. Los múltiples dioses hindúes también tienen entidad débil y fluida: se funden con facilidad, o se transforman unos en otros. En el budismo, se opta por prescindir de toda determinación o atribución acerca de lo divino –que sería plenitud del vacío, del cual no cabe hacerse imágenes, ni siquiera conceptos. Todas estas posturas nos presentan, además, un impersonal ciclo del devenir que atrapa las vidas; las gentes, entonces, se resignan pasivamente, o aspiran a una liberación, por sus esfuerzos solitarios, mediante alguna gnosis.

Griegos, romanos, mayas, aztecas e incas, difícilmente concederían una amistad con sus dioses. Éstos son presentados como irritables, caprichosos. Se recelaba de ellos, temiendo ganarse su odio, en caso de no cumplir las prescripciones rituales.⁴

En otros casos, en los que ya empieza a dibujarse un perfil divino más definido, tampoco queda clara la posibilidad de relación amistosa con Dios. Los antiguos israelitas pocas veces llaman *Padre mío*, *Padre nuestro*, a Dios. Es cierto que consideran su paternidad en relación al conjunto del pueblo; pero es menos claro el vínculo afectivo con cada uno; suelen dejar situada la paternidad de Dios en un orden jurídico extrínseco.⁵ El islam es sumisión a Alá: el siervo se complace en servirle aunque sin

⁴ cf. De Coulanges, Fustel. “Los rituales y los anales”. En: *La ciudad antigua*. Bogotá: Panamericana (1998) p.196-197.

⁵ cf. Ocáriz, Fernando. *Hijos de Dios en Cristo*. Pamplona: Universidad de Navarra (1972) p.14-15.

entrar en su intimidad.⁶ Entre nosotros también, ha latido –como persistencia de algún resabio de corte jansenista– la figuración de un Dios distante, o justiciero, o sólo cercano a quienes cumplen una serie de prácticas.

Hasta cierto punto, estas posturas obedecen a intentos de conjugar el misterio del mal –especialmente del moral– y la existencia de Dios infinitamente bueno.

De otra parte, la preocupación –en sí legítima– por las realidades temporales nos puede absorber de tal modo, que descuidemos y rezaguemos la referencia a Dios –o, incluso, la eliminemos de intento– por miedo a que estorbe el ejercicio de una autonomía autocomplaciente. Entonces, desaparece del horizonte el gran misterio de nuestra vocación definitiva: Dios nos invita a la comunión, en su vida intratrinitaria. Nada suplirá la desatención a su llamada.⁷

Dios es misterio de amor y de comunión –del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Mediante el Hijo hecho hombre, muerto y resucitado por nuestra salvación, somos llamados a permanecer en su amor: «Como me ha amado el Padre, también os he amado; permaneced en mi amor»⁸ (cf. *Jn* 15,9). Tal es la novedad –εὐαγγέλιον– aportada por el cristianismo. Se trata de una invitación –una

⁶ cf. Díaz, Carlos. *Religiones personalistas y religiones transpersonalistas*. Bilbao: Desclée (2003). p. 25, 417, 466.

⁷ cf. Sayés, José. *La gracia de Cristo*. Madrid: BAC (1993) p. 4.

⁸ καθὼς ἠγάπησέν με ὁ πατήρ, καὶ γὰρ ὑμᾶς ἠγάπησα: μείνατε ἐν τῇ ἀγάπῃ τῇ ἐμῇ

propuesta- que interpela nuestra humana libertad. Él llama respetuosamente: «He aquí, que estoy parado ante la puerta y llamo; si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré donde él, y cenaré con él, y él conmigo»⁹ (Ap 3. 20). Los destinatarios de esta buena nueva pueden aceptarla o rechazarla –y cosificar, otra vez, su relación con Dios y con sus hermanos. Aun así, «el médico de las almas no hace ninguna presión sobre la consciencia de aquellos que no quieren aprovecharse de sus cuidados».¹⁰

Algunos parecen suponer que el hombre exitoso, dueño de sus decisiones, deba superar la imagen –*proyección síquica*, dirán- de un Dios Padre que esté sobre él, de un Hijo al cual considerar hermano y del Espíritu de ambos; en fin, cortar esta relación familiar, e independizarse. Así, podría botarse de lleno en la alta sociedad, a la actividad y a los logros intramundanos. Si quiere, mantendrá –como lenitivo- alguna imagen borrosa de una divinidad inserta en el mundo –como su fundamento misterioso- o, en contraste, completa-mente separada de éste. En uno u otro caso, se tratará de un *algo*, una fuerza, una energía impersonal, desleída, que no incomoda, que no repercute en la

⁹ ἰδοὺ ἔστηκα ἐπὶ τὴν θύραν καὶ κρούω: ἐάν τις ἀκούσῃ τῆς φωνῆς μου καὶ ἀνοίξῃ τὴν θύραν, [καὶ] εἰσελεύσομαι πρὸς αὐτὸν καὶ δειπνήσω μετ' αὐτοῦ καὶ αὐτὸς μετ' ἐμοῦ.

¹⁰ Ο δε γε τῶν ψυχῶν ἰατρός την τῶν οὐκ ἐθελόν τῶν ἀπολαύειν τῆς θεραπείας οὐ βιάζεται γνώμην Teodoreto de Ciro. *Terapéutica de los males helénicos*. 5.4

vida.¹¹ No vendría al caso, entonces, hablar de *amistad con Dios*.

• **La experiencia de amistad con Jesucristo**

La figura de Jesucristo, en cada época, reclama atención. Quien se encuentra con Él, debe asumir una posición, no puede permanecer indiferente. Al respecto, hay un doble reto: Por una parte, en nuestra cultura, se cuestiona incluso su existencia histórica; por otra, disponemos de breve tiempo para abordar tantas cuestiones planteadas. Hay desproporción entre la duración de la vida –sobre todo, de las horas calmadas y reflexivas– y el tiempo requerido por cualquier estudioso para afrontar asuntos fundamentales, con elementos teóricos, precarios en proporción. La dificultad para obtener soluciones acaso lleve a que, cada cual, se quede instalado en su posición previa: el creyente ateniéndose a una fe, acaso no profundizada; y, quien no cree, siga sin cuestionar su propio escepticismo.

Jesús se presenta a sí mismo como salvador definitivo, frente a quien sólo cabe una postura a favor o en contra¹² (cf. *Mt* 12,30). En los asuntos vitales, tenemos que decidirnos personalmente y con la prontitud necesaria, contando con elementos suficientes de juicio. Entonces, nos guiamos, ante

¹¹ cf. Guardini, Romano. *Existencia del cristiano*. Madrid: BAC (1998) p.427.

¹² ὁ μὴ ὦν μετ' ἐμοῦ κατ' ἐμοῦ ἔστιν «Quien no está conmigo, está contra mí».

todo, por nuestra experiencia y sentido común.¹³ No nos basta relegar el asunto a peritos en distintas áreas. El seguimiento de Jesucristo es, pues, propuesto y aceptado vivencialmente.

¿Se puede hablar, válidamente, de «experiencia de vida cristiana» o, más concretamente, de «experiencia de Jesucristo»? Santo Tomás no se vio avocado a responder esta pregunta tal cual; pero sí a otra análoga: ¿podemos tener certidumbre de estar en gracia de Dios –en amistad de Jesucristo? Expone, entonces, las condiciones para la certeza: hay que juzgar mediante los principios adecuados, en cada caso; si ignoramos los principios, no podremos obtener conclusiones.¹⁴ La vida cristiana tiene su principio en Dios –que nos rebasa infinitamente. Podemos darnos cuenta que lo amamos; pero el don de su caridad infuso en nosotros no puede ser conocido con certeza –

¹³ «La experiencia debería considerarse como fuente y base de todo conocimiento sobre los objetos, pero esto no quiere decir que haya una sola y única forma de experiencia y que esta experiencia sea la denominada con el nombre de *sensible* (...) En general, para los fenomenólogos, *experiencia* significa lo que se da de forma inmediata, o todo acto cognoscitivo en el que el objeto se nos dé de forma directa». Juan Pablo II. *Persona y acción*. Madrid: BAC (1982) p.10. nota 1.

Vamos considerando el sentido hacia el que apuntan las pruebas, reunimos las posibilidades en una y otra dirección, valoramos el conjunto y determinamos cuándo es suficiente el peso argumental, en un sentido definido, para asentir. Cf. Beato John Henry Newman. «Carta a Charles Meynell» y «Carta a RH Hutton». En: Estioko, L. *Reasonableness of Religious Belief*. Roma: Pontificia Universitas Gregoriana (1979) p. 168.

¹⁴ «Certitudo enim non potest haberi de aliquo, nisi possit diiudicari per proprium principium, sic enim certitudo habetur de conclusionibus demonstrativis per indemonstrabilia universalia principia; nullus autem posset scire se habere scientiam alicuius conclusionis, si principium ignoraret.» Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae* [38563] *I^a-IIae* q. 112 a. 5 co. La traducción de las citas latinas se encuentra en el apéndice, al final de esta obra.

excepto por signos indirectos –si, por ejemplo, tenemos inclinación a cuanto concierne a la piedad, si rechazamos lo que se le opone, si no tenemos conciencia de pecado mortal– o por alguna revelación especial.¹⁵

Santo Tomás asocia nuestra relación con el Hijo de Dios con el don de sabiduría y a «cierta percepción y conocimiento experimental».¹⁶ Se trata de una vivencia diferente de las corrientes, que involucra la acción íntima del Espíritu en nuestro ser, quien nos invita a secundar su dinamismo amoroso.¹⁷

Con respecto a esto último, San Agustín ya había enseñado que no buscaríamos a Dios, si no fuésemos motivados por Él –*si Él no nos hubiera encontrado*. «Vis inveniri ut quaeraris, quaeri ut inveniaris»: Quieres ser hallado para que te

¹⁵ «Et ideo eius praesentia in nobis vel absentia per certitudinem cognosci non potest (...) ideo homo non potest per certitudinem diiudicare utrum ipse habeat gratiam (...) cognoscitur aliquid coniecturaliter per aliqua signa. Et hoc modo aliquis cognoscere potest se habere gratiam, in quantum scilicet percipit se delectari in Deo, et contemnere res mundanas; et in quantum homo non est conscius sibi alicuius peccati mortalis.» Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [38563] *I^a-IIae* q. 112 a. 5 co.

«Caritas dicitur uno modo habitus infusus; et hunc nullus potest scire se habere certitudinaliter, nisi per revelationem; sed potest conicere per aliqua signa probabilia. Alio modo dicitur caritas amor multum appetians amatum; et sic aliquis potest scire se habere caritatem». Santo Tomás de Aquino. *Super Sent.*, lib. 1 q. 1 pr.

¹⁶ «Dicit Augustinus quod filius mittitur, cum a quoquam cognoscitur atque percipitur, perceptio enim experimentalem quandam notitiam significat. Et haec proprie dicitur sapientia, quasi sapida scientia, secundum illud Ecclí. VI, *sapientia doctrinae secundum nomen eius est.*» Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae* [30250] *I^a* q. 43 a. 5 ad 2

¹⁷ cf. Fernández, Víctor. «Dimensión mística de la gracia». En: *La gracia y la vida entera –dimensiones de la amistad con Dios*. Barcelona: Herder (2003) p. 53-54.

busquemos y ser buscado para que te encontremos.¹⁸ ¡Juegos del amor! Nadie puede buscarte sin haberte encontrado antes. Blaise Pascal sigue, a ratos, este juego, y hace decir a Jesús: «Consuélate: no me buscarías si no me hubieras encontrado».¹⁹ Amado Nervo, a su vez, le hace eco, en una de sus composiciones:

El que busca, en efecto, a Dios, con ahinco,
es porque le ama, y el que le ama, ya le
posee. Amar a Dios y poseerle, es todo uno
(...)

Alma, sigue hasta el final
en pos del Bien de los bienes
y consuélate de tu mal,
pensando como Pascal:
¿Le buscas? Es que le tienes.²⁰

Jesús resucitado –presente en la Eucaristía– se manifiesta mediante testimonios y signos. Tales manifestaciones, en su género, nos son suficientes.²¹

El tema de la *experiencia cristiana* ha ganado interés teológico en los últimos decenios. La reflexión teológica parte de la vida de la Iglesia y está orientada a ella: que los hombres y mujeres experimenten la gracia salvadora de Jesucristo. La

¹⁸ San Bernardo. *De diligendo Deo*. 22

¹⁹ «Console-toi, tu ne me chercherais pas, si tu ne m'avais pas trouvé». «Preuves de Jésus-Christ». En: *Pensées*, 736 (ed. Chévalier). Paris: Cerf (1998).

²⁰ "¿Le buscas? Es que le tienes". En: *Plenitud*. Santiago de Chile: Calvetty (1960).

²¹ «Christus resurrectionem suam dupliciter manifestavit, scilicet testimonio; et argumento seu signo. Et utraque manifestatio in suo genere fuit sufficiens». Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [49375] III^a q. 55 a. 6 co.

experiencia de vida en Cristo es la base de la reflexión teológica subsecuente.

Los mayores esfuerzos de renovación de nuestro tiempo, recaen sobre dicha experiencia. Muestra de ello son los movimientos carismáticos, retiros dirigidos, encuentros matrimoniales, cursillos, encuentros internacionales... que reflejan el deseo de muchos por adquirir una relación experiencial de amistad con Dios. Porque Dios habla y encuentra a su gente a través de las experiencias ordinarias de la vida.

Por esto, comprender, aceptar e interpretar a Jesucristo como Hijo de Dios y salvador del mundo tiene una repercusión inmediata en nuestro ser personal, en nuestras aspiraciones más profundas. Hablar de lo que Jesús es en sí mismo implica reconocer lo que ha hecho y hace por nosotros; la confesión de fe en Él implica, a su vez, la aceptación de la verdad más íntima sobre nosotros mismos.²²

Más allá de la problemática científica acerca de los dichos y hechos históricos de Jesús, nos preguntamos ¿quién es Jesús para nosotros hoy?, ¿cómo influye en nosotros? Queremos, pues, atender tanto a su repercusión objetiva –en el ámbito de la historia y de las ciencias humanas– como subjetiva –en nuestro ser mismo, en cuanto creyentes. Nuestros conocimientos y sentimientos –

²² cf. O'Collins, Gerald, *Para interpretar a Jesús*. Madrid: Paulinas (1986) p.12-19.

pálpitos del corazón- nos conducirán finalmente a un juicio global sobre Jesucristo.²³

En nuestras comunidades, se ha usado la expresión *tener experiencia de Jesucristo*. Ella recuerda la experiencia pascual de los primeros discípulos. Pero, además, denota una vivencia que es confesada y atestiguada como propia. ¿Qué queremos significar cuando decimos *amistad con Jesús*, o *experiencia de Dios*? Captamos, de algún modo, el sentido de estas expresiones en nuestras conversaciones ordinarias; sin embargo, sentimos una gran dificultad en cuanto nos interrogamos sobre su sentido y posibilidad. Baste pensar en el enorme radio semántico de los polos en juego: *experiencia y Jesucristo*.

La experiencia de vida *en y con Cristo* no se limita ni a un vago sentimiento, ni a un conocimiento meramente nocional. No nos basamos en curiosas experiencias afectivas, ni en extraños peritajes. Es vida relacional, vida de amistad; es la amistad suprema a la que se orientan las amistades humanas. Muchos admiran a Jesús, pero tienen escasa experiencia de la íntima relación y compañía que constituye su amistad. Los verdaderos amigos mantienen una comunión de amor, se hacen uno. Jesucristo ha dicho: «Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre»²⁴ (Mt 12,50; cf.

²³ cf. Schackenburg, Rudolf, *Amistad con Jesús*. Salamanca: Sigueme (1998) p. 75-105

²⁴ ὅστις γὰρ ἂν ποιῆσῃ τὸ θέλημα τοῦ πατρὸς μου τοῦ ἐν οὐρανοῖς αὐτός μου ἀδελφός καὶ ἀδελφὴ καὶ μήτηρ ἐστίν.

Mc 3,35). Nos hacemos, pues, de su familia, connaturales. Santo Tomás empleó la categoría *connaturalitas* referida a nuestra vinculación con Dios, y relacionó el don de la caridad con la amistad.²⁵ ¿Cómo explicar nuestra amistad con Jesucristo, en cuanto *connaturalidad*?; ¿de qué manera compartimos lo que somos y lo que es Él? La connaturalidad enraíza en el conocimiento y del amor.

• La amistad de Jesucristo y la teología

En la escuela de Tomás aprendemos que, además del conocimiento teológico especulativo, existe el obtenido por inclinación o connaturalidad –se trata de una *cognitio affectiva*.²⁶ Ambos se requieren mutuamente. El aprendizaje y la enseñanza teológicos, discurren a la par con la adhesión amorosa, con la consagración a Dios. La intelección del mensaje salvífico suscita afectos; éstos, a su vez, modulan y vigorizan lo captado. Podemos acoger las más altas realidades del orden natural y sobrenatural, en cuanto experimentemos,

²⁵ «Caritas amicitia quaedam est hominis ad Deum» [39727] II^a-IIae q. 23 a. 1 co.

²⁶ «Ad evidentiam autem illius quod dicitur in Psal. 33, gustate, et videte quoniam suavis est dominus, et illius quod dicitur Rom. 12: ut probetis quae sit voluntas Dei bona, beneplacens et perfecta. Sciendum quod duplex est cognitio divinae voluntatis seu bonitatis: una quidem est speculativa; et quantum ad hanc non licet dubitare, nec probare utrum voluntas bona sit, vel utrum Deus sit suavis; alia autem est divinae bonitatis seu voluntatis cognitio affectiva, seu experimentalis, dum quis experitur in seipsum gustum divinae dulcedinis, et complacentiam divinae voluntatis, sicut de Hierotheo dicit Dionysius 2 cap. de Div. Nom. quod didicit divina ex compassione ad ipsa, et hoc movet, ut probemus Dei voluntatem, et gustus ejus suavitatem». Corpus thomisticum. Ignoti auctoris. *De humanitate Domini nostri Iesu Christi*. a. 12.

íntimamente, una efectiva connaturalidad con ellas mismas.

La eficacia del anuncio evangélico, en la Iglesia, depende de la misma implicación cristiana de quienes lo imparten. Sin una coherencia vital, sólo quedará un discurso vacío. La convicción creyente – y la opción personal de seguimiento de Jesucristo, en la comunidad constituida por Él– surge por un proceso experiencial asociado a la recepción de testimonios múltiples, reveladores del misterio divino. Lo que cada uno está dispuesto a aceptar y a testimoniar depende del estado general del espíritu, del conjunto de las convicciones, sentimientos, gustos y deseos, en fin, de la autenticidad y coherencia, el amor, la santidad... Hay necesidad que la fe –la creencia– esté impulsada por el amor: *Fides formata caritate –amore* (cf. Gl 5,6).²⁷ La amistad es mutuo amor benevolente; los amigos se comprenden.

Entonces ¿cómo podremos elaborar una teología que impulse la comunión viva –la amistad– con el Hijo de Dios, con su Cuerpo eclesial? Tendremos que unirla a la experiencia de vida cristiana. La asimilación –y asunción– de la autocomunicación divina requiere de nuestra libre correspondencia. La subsecuente comunión implica connaturalidad con Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres.

Santo Tomás de Aquino nos recuerda, pues, que la mera noticia acerca de Dios –*per modum*

²⁷ πίστις δι' ἀγάπης ἐνεργουμένη

cognitionis–, no basta;²⁸ sólo la inhabitación trinitaria en nosotros –la participación en la vida de la gracia– otorga la sensibilidad necesaria para valorar suficiente y adecuadamente nuestra vocación de hijos en el Hijo, hermanos del mismo Padre, en un único Espíritu.

Captamos los misterios de la fe involucrándonos en ellos. Su abordaje teológico requiere de apropiación personal. Gracias a nuestra comunión eclesial, adquirimos una especie de connaturalidad, un conocimiento y amor que nos dispone para discernir acerca de lo que es compatible con la vida cristiana y lo que no. Esto nos hace desembocar en significados comunitarios compartidos por todos: el consenso eclesial.

• **La connaturalidad: fundamento de la teología práctica**

El término *connaturalidad* evoca el de *naturaleza*. *Connatural* significa lo que tiene la misma naturaleza o es conforme a la naturaleza de una

²⁸ «Cum iudicium ad sapientem pertineat, secundum duplicem modum iudicandi, dupliciter sapientia accipitur. Contingit enim aliquem iudicare, uno modo per modum inclinationis, sicut qui habet habitum virtutis, recte iudicat de his quae sunt secundum virtutem agenda, inquantum ad illa inclinatur, unde et in X Ethic. dicitur quod virtuosus est mensura et regula actuum humanorum. Alio modo, per modum cognitionis, sicut aliquis instructus in scientia morali, posset iudicare de actibus virtutis, etiam si virtutem non haberet. Primus igitur modus iudicandi de rebus divinis, pertinet ad sapientiam quae ponitur donum spiritus sancti secundum illud I Cor. II, *spiritualis homo iudicat omnia*, etc., et Dionysius dicit, II cap. de divinis nominibus, *Hierotheus doctus est non solum discens, sed et patiens divina*. Secundus autem modus iudicandi pertinet ad hanc doctrinam, secundum quod per studium habetur; licet eius principia ex revelatione habeantur.» [28269] I^o q. 1 a. 6 ad 3.

persona o de una cosa. Puesto que abordaremos la connaturalidad según aparece en los escritos de Santo Tomás, es conveniente examinar brevemente la noción de *natura* tal como él mismo la expone.

Para Santo Tomás, *naturaleza* es todo principio de movimiento inherente en el ser.²⁹ Todo movimiento supone potencialidad, indigencia entitativa. El movimiento natural tiende a actualizar lo potencial del ser, a perfeccionarlo. En esta línea, el *conocimiento por connaturalidad* está ordenado a la actividad; está relacionado con las tendencias apetitivas y los hábitos –que nos mueven a actuar. En cuanto práctico, juzga sobre lo que debe hacerse, sobre lo adecuado. Es animado por el amor –por la inclinación, el apetito– natural, que tiende al bien humano. Este enfoque supera la arbitraria frontera aristotélica entre lo especulativo y lo práctico.

Por su parte, la connaturalidad dada por la fe inclina a asentir a cuanto concierne a ésta y a obrar en consecuencia. El cristiano es *naturalizado con Dios* mediante la gracia santificante y las virtudes infusas –especialmente la caridad.³⁰

²⁹ «Nam ipsum nomen naturae, ut philosophus dicit in V Metaphys., primo impositum fuit ad significandum generationem viventium, quae nativitas dicitur, et quia viventia generantur ex principio coniuncto, sicut fructus ex arbore, et foetus ex matre, cui colligatur, consequenter tractum est nomen naturae ad omne principium motus quod est in eo quod movetur». Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [33249] I^a q. 115 a. 2 co.

³⁰ «Ad finem autem intelligibilem ordinatur homo partim quidem per intellectum, partim autem per voluntatem. Per intellectum quidem, inquantum in intellectu praeexistit aliqua cognitio finis imperfecta. Per voluntatem autem, primo quidem per amorem, qui est primus motus

Gracias a las sugerencias existentes en los textos de Santo Tomás, el abordaje teológico de la connaturalidad del cristiano se puede enmarcar – como veremos– en el contexto de las misiones del Hijo y del Espíritu Santo, y de nuestra participación, mediante la gracia, en la vida trinitaria. Por la fe, la esperanza y el amor, somos dispuestos a secundar la acción vivificante del Espíritu.³¹ Participamos, así, en el ser y obrar divinos –impulsados al desarrollo y cumplimiento de nuestra vocación de hijos adoptivos suyos.

El conocimiento connatural se da a través del amor. Es *sabiduría*. En esencia es intelectual: consiste en juzgar convenientemente de las cosas divinas; pero este juicio no se consigue mediante un mero hábito intelectual, sino por la unión en el amor.³²

Santo Tomás mencionó el conocimiento –y la relación– por connaturalidad, pero no lo definió

voluntatis in aliquid, secundo autem, per realem habitudinem amantis ad amatum, quae quidem potest esse triplex. (...) Et ideo necesse est ad beatitudinem ista tria concurrere, scilicet visionem, quae est cognitio perfecta intelligibilis finis; comprehensionem, quae importat praesentiam finis; delectationem, vel fruitionem, quae importat quietationem rei amantis in amato.» Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [33626] I^a-IIae q. 4 a. 3 co

³¹ «Uno modo connexio virtutum cardinalium probatur per hoc quod una earum perficitur quodammodo per aliam (...) Non ergo datur intelligi quod unum donum possit esse sine alio, sed quod intellectus, si esset sine sapientia, non esset donum» Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [36382] I^a-IIae q. 68 a. 5 ad 3

³² «Sapientia quae est donum spiritus sancti, sicut dictum est, facit rectitudinem iudicii circa res divinas, vel per regulas divinas de aliis, ex quadam connaturalitate sive unione ad divina. Quae quidem est per caritatem, ut dictum est. Et ideo sapientia de qua loquimur praesupponit caritatem». Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [40873] II^a-IIae q. 45 a. 4 co.

explícitamente. Su significado ha de ser deducido a partir del estudio de sus escritos. El rastreo de los pasajes pertinentes ha sido realizado por diversos autores.³³ Conviene, sin embargo, tomar una precaución:

La interpretación tradicional de la enseñanza del Aquinate acerca de este tema ha estado marcada por los comentarios de Juan de Santo Tomás. Éste último, injustificadamente, identifica conocimiento *connatural* con *místico* –en el sentido de experiencia *mística* de Dios inabitante. Al hacerlo así, entronca con toda una tradición acerca del conocimiento místico y apofántico de Dios –introducida a través del llamado *Dionisio Areopagita*– y que deja su marca en los autores de la teología monástica del siglo XII (San Bernardo y los clérigos de San Víctor, por ejemplo).

Su confusión puede residir en las repetidas citas de Dionisio en el corpus tomístico y en la mala interpretación de la expresión *cognitio affectiva* – que, en realidad, se refiere al conocimiento del bien que ordena la conducta; es un conocimiento práctico.³⁴

Según tal tendencia, se han utilizado los textos de los místicos como falsilla para relacionar la

³³ Por ejemplo: Marín, Francisco. *La evolución homogénea del dogma católico*. Madrid: BAC (1952). p. 399-403. Pero-Sanz, José. *El conocimiento por connaturalidad*. Pamplona: Universidad de Navarra (1964) p. 49-57.

³⁴ «Alia autem est cognitio divinae bonitatis seu voluntatis affectiva seu experimentalis, dum quis experitur in seipso gustum divinae dulcedinis et complacentiam divinae voluntatis». Santo Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*. [43156] II^a-IIae q. 97 a. 2 ad 2

exposición de Santo Tomás, acerca de los dones, con los distintos niveles de oración contemplativa.³⁵ Esto supone imponer a sus enseñanzas un marco de *grados* y funciones que le son extraños.

En reacción, algunos autores³⁶ actualmente proponen una interpretación más ceñida a los mismos textos del Angélico Doctor. Es conveniente insistir: el conocimiento por connaturalidad –afin al don de sabiduría– ha de considerarse en su contexto propio –de las misiones divinas y de la inhabitación trinitaria en el alma.

Por otra parte, muy legítimamente, a partir del siglo XVI, Santo Tomás ha sido la principal autoridad a la cual se hace referencia en teología mística –que trata de la unión con Dios.³⁷ Su profundidad teológica va a la par con su vivencia cristiana. Acerca de su vida mística tenemos los testimonios de sus hermanos de comunidad y señales patentes en sus escritos: muchos acentos

³⁵ cf. Gardeil, A. *L'structure de l'âme et l'expérience mystique*. Paris: Gabalda (1927). p.199s.

Garrigou, Reginald. *Perfection chrétienne et contemplation*. Paris: Desclée (1923). p.446s.

³⁶ Por ejemplo, González, Cruz. *El don de la sabiduría según Santo Tomás –divinización, filiación y connaturalidad*. Pamplona: Eunsa (1998).

Gaworek, Sylwester. *Filosofia della conoscenza mistica secondo la dottrina di S. Tommaso d'Aquino*. Roma: Pontificia Università Gregoriana (1999).

³⁷ «Il semble bien qu'à quelques exceptions près, saint Thomas n'a pas eu de disciples avant le 16^e siècle; mais à partir de cette époque et aujourd'hui encore, il est la principale autorité théologique à laquelle on se réfère en matière de contemplation». Philipe, Paul. «Influence de saint Thomas». En: *Dictionnaire de spiritualité –ascétique et mystique, doctrine et histoire*. Paris: Beauchesne (1987).

inequívocos y su misma enseñanza acerca de la sabiduría infusa, delatan su experiencia personal:³⁸



Sit, Jesu dulcissime,
sacratissimum corpus tuum et sanguis
dulcedo et suavitas animae,
salus et sanctitas in omni tentatione,
gaudium et pax in omni tribulatione,
lumen et virtus in omni verbo et operatione,
et finalis tutela in morte.³⁹

Precisamente, tras una experiencia mística – mientras celebraba la Eucaristía, el 6 de diciembre de 1273– cesó de enseñar y escribir. Con su veneración silenciosa –ya sobaban las palabras– culmina su enseñanza acerca del misterio de Dios.⁴⁰

Por la fe, que ilumina el entender y el gustar, alcanzamos al Logos divino que, aun así, permanece –por sobre toda ponderación– sublime e inefable.⁴¹ Entonces, a la saga de Tomás, comprobaremos que «todo escolástico auténtico será místico, y todo místico verdadero será escolástico».⁴²

³⁸ cf. Maritain, Jacques. *Le Docteur angelique*. Paris: Desclée de Brouwer (1930) p.33.

³⁹ Corpus thomisticum. *Ignoti auctoris*.

⁴⁰ Cf. Lobato, Abelardo (Ed.). «La antropología de Santo Tomás y las antropologías de nuestro tiempo». En: *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*. Valencia (Edicep): 1994. p. 57

⁴¹ Nos per fidem *coniungimur ineffabilibus et ignotis*, idest veritati divinae quae excedit omnem humanam locutionem et cognitionem. Nec fides sic coniungit eis ut faciat ea ab homine credente cognosci et loqui sicut sunt, hoc enim esset apertae visionis, sed coniungit *ineffabiliter et ignote: videmus enim nunc per speculum* ut dicitur I Corinth. 13. Santo Tomás de Aquino [84834] In De divinis nominibus, cap. 1 l. 1

⁴² Husserl, Edmund. En: García, Florencio. *Benedicta de la Cruz –Edith Stein, signo de contradicción*. Madrid: San Pablo (2007) p. 209-210. cf.

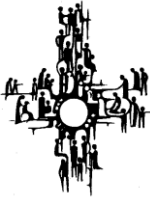


Ciertamente, sólo pensé en representar simple y llanamente, sin arte y –aun más– sin complejidades, la historia del nacimiento, del progreso, de la decadencia, de las operaciones, propiedades, ventajas y excelencias del amor divino. Si, por otra parte, encuentras alguna otra cosa, se trata de excedentes; lo cual es casi imposible de evitar a aquél que, como yo, escribe entre muchas distracciones. Pero creo bien, por tanto, que nada será sin alguna clase de utilidad. La naturaleza misma, que es tan sabia obrera, al proyectar la producción de los racimos, produce al mismo tiempo, como por una prudente inadvertencia, tantas hojas y pámpanos, que son pocas viñas las que no tengan necesidad, a su sazón, de ser deshojadas y limpiadas de brotes.⁴³

San Francisco de Sales

Posselt, Teresia Renata. *Edith Stein: una gran mujer de nuestro siglo*. Burgos: Monte Carmelo (1998).

⁴³ «Certes, j'ai seulement pensé à représenter simplement et naïvement, sans art et encore plus sans fard l'histoire de la naissance, du progrès, de la décadence, des opérations, propriétés, avantages et excellences de l'amour divin. Que si outre cela tu trouves quelqu'autre chose, ce sont des sur croissances qu'il n'est presque pas possible d'éviter à celui qui, comme moi, écrit entre plusieurs distractions. Mais je crois bien pourtant que rien ne sera sans quelque sorte d'utilité. La nature même, qui est une si sage ouvrière, projetant la production des raisins, produit quant et quant, comme par une prudente inadvertance, tant de feuilles et de pampres, qu'il y a peu de vignes qui n'aient besoin en leur saison d'être effeuillées et ébourgeonnées.» *Traité de l'Amour de Dieu*. Préface. http://jesusmarie.free.fr/francois_de_sales_traite_amour_de_dieu.html



2. HACIA UNA CIENCIA DEL AMOR

La science d'amour! Ah! Cette parole résonne doucement à l'oreille de mon âme. Je ne désire que cette science-là! Pour elle, ayant donné toutes mes richesses, comme l'épouse des *Cantiques*, j'estime n'avoir rien donné. Je comprends si bien qu'il n'y a que l'amour qui soit capable de nous rendre, agréables au bon Dieu, que cet amour est le seul trésor que j'ambitionne.⁴⁴

(Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz)

• Individualismo vs. relacionalidad

En una sociedad en la que se destaca, con tanto énfasis, el medro individual, la ganancia económica a toda costa, la satisfacción de los apetitos, entonces, la valoración de la persona tiende a quedar reducida a su capacidad de competir productivamente y de consumir. El prestigio es una mercancía de compraventa más. Un refrán lo refleja: «Tanto tienes, tanto vales».

Tanto tienes, tanto vales...
mi amor verdadero

⁴⁴ «¡La ciencia del amor! ¡Ah! Esta palabra resuena dulcemente a la oreja de mi alma. No deseo sino esa ciencia. *Por ella, después de haber dado todas mis riquezas*, como la esposa de los Cantares, estimo *no haber dado nada*. Comprendo muy bien que no hay más que el amor que sea capaz de hacernos agradables a Dios; que es este amor el único tesoro que ambiciono». Ms. B 1r NHA 905-906a. <http://livres-mystiques.com/partieTEXTES/Lisieux/Histoire/manuscb.html>

yo podía darte,
mi amor verdadero;
pero tú querías
sólo grandes joyas

(Sonia Priego)

Se pierde el sentido de la gratuidad, del amor desinteresado propio de la verdadera amistad, de la caridad. Nos afanamos por conseguir mil cosas y nos quedamos vacíos, descuidamos lo esencial: el amor (cf. 1 Cor 13,1-3), que no es mercadería. Al respecto, San Ambrosio nos recuerda:

La amistad no es un tributo,
sino honor y dicha grande.
Es una virtud, no es un lucro;
no nace de dinero, sino de la gratuidad,
no de la puja de precios,
sino de la competición de la benevolencia.⁴⁵

Igual recalca la canción:

Ni se compra ni se vende,
el cariño verdadero,
ni se compra ni se vende;
No hay en el mundo dinero
para comprar los quereres! ⁴⁶



En fin, nos dejamos fascinar por *poseer* más que *ser*. Para esto, nos basta un empirismo ramplón en el campo del saber, y una eficacia técnica a corto plazo. Modelamos, así, al industrioso *homo faber*, a

⁴⁵ «Non enim vectigalis amicitia est, sed plena decoris, plena gratiae. Virtus est enim amicitia, non quaestus; quia non pecunia paritur, sed gratia: nec licitatione pretiorum, sed concertatione benevolentiae». *De Officiis*. 3. 133.
http://www.ldysinger.com/@texts/0397_ambrose/03_amb-off-friend.htm

⁴⁶ Canción de Manuel (Manolo) García Escobar.

la vez que le coartamos el aire de su vida espiritual.⁴⁷ Según cierto punto de vista pragmático, este *homo* parecería haber conquistado su bienestar –incluso por sobre sus requerimientos naturales. Y, sin embargo, interiormente queda desarraigado, llevado del escepticismo, «sin Cristo (...) sin esperanza y sin Dios en el mundo»⁴⁸ (*Ef* 2,12).

De este modo, en medio de la aglomeración de las grandes ciudades, paradójicamente, a menudo coexiste el sentimiento de anonimato, de soledad, de falta de nexos entrañables, de vínculos afectivos satisfactorios. Transcurrimos en inmensos conjuntos habitacionales y laborales, en medio de un denso tráfico; acaso nos quejemos de no poder estar nunca solos, de carecer de intimidad y recogimiento. Pero, a la vez, nos resulta incómodo –cuando no insoportable– el silencio, la soledad, la meditación. Así, hasta en los ratos libres, surge la necesidad de retornar a la baraúnda –vamos a *vitrinear*, a la película, al café, la discoteca, cualquier cosa! Nuestra conversación se mantiene superficial y nos despedimos con la sensación de haber perdido el tiempo.⁴⁹



Actualmente, hay preocupación por la cohesión social –ante la inestabilidad familiar, el desarraigo cultural, el déficit de participación ciudadana. El aumento de intercambios en las comunicaciones y

⁴⁷ cf. Bogliolo, Luigi. “Onnidimensione dell ‘uomo”. En: *Aquinas* 13 (7) 1970. p.14.

⁴⁸ χωρίς Χριστοῦ (...) ἐλπίδα μὴ ἔχοντες καὶ ἄθροισ ἐν τῷ κόσμῳ.

⁴⁹ cf. Lepp, Ignace. *Psicoanálisis de la amistad*. Buenos Aires: Carlos Lohlé (1965) p. 11-17

el comercio no basta, por sí mismo, para promover la solidaridad. En el fondo, el cohesivo social cierto es el amor, la amistad de unos y otros, y todos.⁵⁰ El cristianismo –la Iglesia– tiene la clave del amor.

• A la raíz del individualismo

Es común señalar que vivimos una prolongada crisis y un acelerado cambio de época. Toda crisis, en último término, es crisis de los fundamentos religiosos, filosóficos, morales.⁵¹

La tragedia de tal pretendido *humanismo* ha sido descuidar sus raíces vitales. Al separar al ser humano de su centro, que es Dios, el individualismo –sea del corte que sea, cartesiano, roussonian, kantiano...– terminó erigiendo una

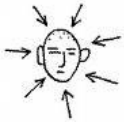


imagen altiva del hombre, celosa de su inmanencia y autonomía. En muy poco tiempo, ésta periclitó por su misma inconsistencia: recibió dos golpes definitivos con el darwinismo –que la niveló al simio– y el freudismo –que la dejó subyugada a sus pulsiones.⁵²

Desde el ángulo filosófico, no es novedad señalar al descuido ontológico como factor clave en la crisis moderna. Se ha pretendido, pues, anteponer el quehacer al ser; se buscó el avance, y se descuidó su sentido. San Agustín constataba: *¿qué sacas con*

⁵⁰ cf. Pahl, Ray. *Sobre la amistad*. Madrid: Siglo XXI (2003) p.13-25.

⁵¹ «Un secreto. –Un secreto, a voces: estas crisis mundiales son crisis de santos», decía San Josemaría Escrivá. *Camino*. Madrid: Rialp (1987) n.301

⁵² cf. Maritain, Jacques. “Las filosofías modernas y la noción de persona”. En: *Reflexiones sobre la persona humana*. Madrid: Encuentro (2007) p.21-23.

correr, si lo haces sin dirección? La misma filosofía, que debía aportar soluciones, ¡cuántas veces se ha centrado sobre la individualidad y ha descuidado la relacionalidad, en cuanto principio metafísico, físico y antropológico!⁵³ El corazón, sin amor, queda vacío: «Marta, Marta, estás turbada por tantas cosas; pero una sola es necesaria» (Lc 10, 41-42).

Esto ha incidido en el campo teológico.⁵⁴ De inicio, podríamos constatar la afirmación paulina sobre la insuficiencia de la mera erudición⁵⁵ –que *hincha y no edifica*⁵⁶ (cf. 1Cor 8,1b): «Si conociera todos los misterios y toda la ciencia... y no tengo amor (ἀγάπη), nada soy» (cf. 1Cor 12,2). El conocimiento y el amor, infusos por el Espíritu, van conjuntos. Por esto, es muy válida la exhortación «crezcamos en gracia y conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo» (2Pe 3,18). Sí, el objeto de la pesquisa teológica –los secretos de la divina sabiduría, por decirlo así– son revelados a los que están unidos a Dios por el amor (cf. Lc 10,21).⁵⁷ Debemos abrirnos al

⁵³ Méndez, Julio. “El amor como principio metafísico”. En: *Studium*. Madrid: Instituto Pontificio de teología y filosofía. 38 (2) 1997. p.331

⁵⁴ cf. Lorda, Juan. *Avanzar en teología –Presupuestos y horizontes del trabajo teológico*. Madrid: Palabra (1999)

⁵⁵ cf. González-Arintero, Juan. *Evolución mística*. Salamanca: San Esteban (1989) p. 11

⁵⁶ San Francisco Javier escribía a San Ignacio: «me vienen ganas de recorrer las universidades de Europa, principalmente la de París, y de ponerme a gritar por doquiera, como quien ha perdido el juicio, para impulsar a los que poseen más ciencia que caridad...» (Carta 5).

⁵⁷ «Donum eminentiam cognitionis habet, per quamdam unionem ad divina, quibus non unimur nisi per amorem, ut qui adhaeret Deo, sit unus spiritus cum eo: 1 Corinth., 6. Unde et dominus, Joan. 15, secreta patris se revelasse discipulis dicit, in quantum amici erant. Et ideo sapientiae donum dilectionem quasi principium praesupponit, et sic in affectione est. Sed quantum ad essentiam in cognitione est» Santo Tomás de Aquino. [12698] *Super Sent.*, lib. 3 d. 35 q. 2 a. 1 qc. 3 co.

amor. Pero, ¿cabe una pesquisa discursiva acerca del amor?, ¿puede éste ser objeto de estudio?

• Avancemos una propuesta teológica

Ante el vacío de sentido, ante la falta de una causa digna de entrega completa, en contraste, la donación propia de la amistad abre panoramas insospechados. ¿Qué diremos cuando se trata de la amistad por excelencia con Jesucristo –perfecto hombre, perfecto Dios? Es amistad que da sentido a todas las amistades nobles y a la vida misma. Qué raras son las amistades seguras, que escapen a la inconstancia del corazón y perduren en la adversidad. «Muchos tengan paz contigo, pero consejero tuyo sea uno entre mil» (Si 6,6). En la amistad de Jesús, descubrimos optimizados los valores de nuestras amistades terrenas, con una perfección que sólo corresponde al Hijo de Dios hecho hombre.⁵⁸



Buscas la compañía de amigos que con su conversación y su afecto, con su trato, te hacen más llevadero el destierro de este mundo..., aunque los amigos a veces traicionan. —No me parece mal.

Pero... ¿cómo no frecuentas cada día con mayor intensidad la compañía, la

«Divini amoris scientia, quam Pater misericordiarum per Iesum Christum in Spiritu Sancto effundit, donum est, parvulis tributum humilibusque, ut ii cognoscant atque enuntient Regni arcana eruditis abscondita et sapientibus; quam ob causam exsultavit in Spiritu Sancto Iesus Patri laudes referens quoniam ita fieri voluit (cfr Lc 10, 21-22; Mt 11, 25-26).» Juan Pablo II. Litterae Apostolicae *Divini amoris scientia*. Roma: AAS (1997) n.1

⁵⁸ cf. Lebacqz, George. *La grande amitié*. Louvain: Museum Lessianum (1934) p.31.

conversación con el Gran Amigo, que nunca traiciona?

(San Josemaría Escrivá)⁵⁹

Sabemos que el Hijo de Dios vino para incorporarnos consigo y hacernos vivir de Él –como Él mismo vive del Padre, en el Espíritu– a fin de que tengamos vida en abundancia (*Jn* 10,10; cf 6,55-58). Vida en Él y por Él; vida en amistad con Dios, en gracia. ¿En qué manera interactúan, entonces, la gracia –los dones del Espíritu– y la acogida del creyente –en cuanto conocedor y amante? En la vida en amistad con Jesucristo, por el Espíritu, al Padre, somos capacitados para conocerlo y amarlo de un modo nuevo (cf. *Rm* 12,2)⁶⁰.

La elaboración de una antropología teológica requiere precisar el carácter y dinamismo de esta novedad vital. Se ha indagado mucho, de modo explícito, acerca del dinamismo cognitivo del *acto de fe*. Sin embargo, se ha puesto menos cuidado al abordaje sistemático de la actividad afectiva concomitante –que se da por consabida. De este modo, ha sido más corriente hablar, mediante categorías teológicas y psicológicas, del *acto de fe* que del *acto de caridad*.⁶¹ Ambos están conexos; la opción creyente es opción amorosa.⁶² Podemos preguntarnos, ¿cómo interactúa el amor de Dios –

⁵⁹ *Camino*. n.88

⁶⁰ καὶ μὴ συσχηματίζεσθε τῷ αἰῶνι τούτῳ, ἀλλὰ μεταμορφοῦσθε τῇ ἀνακαινώσει τοῦ νοός, εἰς τὸ δοκιμάζειν ὑμᾶς τί τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ, τὸ ἀγαθὸν καὶ εὐάρεστον καὶ τέλειον.

⁶¹ cf. Cacciabue, Luigi. *La carità soprannaturale come amicizia con Dio*. Roma: Pontificia Università Gregoriana (1972) p.9-11.

⁶² cf. Pieper, Josef. *El amor*. Madrid: Rialp (1972) p. 91.

derramado en nuestros corazones por el Espíritu (cf. *Rm* 5,5)⁶³– y nuestra afectividad, nuestra inclinación natural hacia lo bello, lo que agrada, lo perfecto (cf. *Rm* 12,2),⁶⁴ en el establecimiento de relaciones interpersonales?

• **Tras la guía de Tomás**



En esta pesquisa amante, el filósofo, el teólogo, debe saber tomar partido y militar. La elección está condicionada por la formación previa, por el bagaje intelectual y moral. ¿Son condicionamientos favorables? El desenlace lo mostrará. De todas formas, nuestro conocimiento y amor se han de usar para el fin mismo en vista del cual los hemos recibido de Dios.⁶⁵

Santo Tomás, por su vida y obra, es testimonio de reflexión sobre los grandes y permanentes *porqués* que cada uno –y todos– tenemos acerca de nosotros mismos, de la vida, el mundo, Dios. La elección de este guía no es efecto de *arqueologismo* o clericalismo exacerbado. Simplemente, es fácil apreciar en su reflexión –hecha con amor, equilibrio y realismo– una auténtica valoración de la dignidad del hombre en su mundo.

⁶³ ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ ἐκκέχυται ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν διὰ πνεύματος ἁγίου τοῦ δοθέντος ἡμῖν

⁶⁴ εἰς τὸ δοκιμάζειν ὑμᾶς τί τὸ θέλημα τοῦ θεοῦ, τὸ ἀγαθὸν καὶ εὐάρεστον καὶ τέλειον

⁶⁵ «Le théologien qui philosophe ne fait qu' user de son pouvoir de connaître et d' aimer pour la fin même en vue de laquelle il les a reçus de Dieu». Gilson, Etienne. *Le thomisme. Introduction à la philosophie de saint Thomas d' Aquin*. Paris: Vrin (1972) p. 44.

Este *Común Doctor* nos señala al amor como último fundamento de la existencia. Tal constatación, sin embargo, ha quedado opacada por la lectura de corte racionalista, realizada por la neoescolástica.⁶⁶ Es conveniente, por tanto, recurrir a los textos originales mismos –no para ceñirnos a su literalidad, sino para explotar las potencialidades del espíritu que los anima. Tomás, entre otros tantos aportes originales, fue el primero que explicó, sistemáticamente, la caridad como *amistad con Dios*.⁶⁷

Antes de él, la doctrina de la gracia ya había incorporado el concepto de *amistad*, como relación particular entre el hombre justo y Dios. No obstante, la identificación de la caridad como *amistad con Dios* había sido sólo ocasional. Hay alusiones en los escritos de Hugo de San Víctor, Guillermo de Auxerre, G. de Auvergna, Pedro de Blois, entre otros.⁶⁸ Pero tal intuición no había sido formulada sistemáticamente, como fruto de reflexión teológica. San Alberto Magno toma, como base de su doctrina sobre la amistad, la clásica definición ciceroniana, mas la interpreta según el pensamiento aristotélico. Santo Tomás, pionero al respecto, introduce en la teología la definición de la caridad como amistad con Dios. Consecuente, pasa a formular sus características. Toda amistad

⁶⁶ cf. Méndez, Julio. “El amor como principio metafísico”. En: *Studium*. Madrid: Instituto Pontificio de teología y filosofía. 38 (2) 1997. p. 331.

⁶⁷ cf. Cacciabue, Luigi. *La carità soprannaturale come amicizia con Dio*. Roma: Pontificia Università Gregoriana (1972) p.17.

⁶⁸ cf. Cacciabue, Luigi. “S. Tommaso nel suo tempo”. En: *La carità soprannaturale come amicizia con Dio*. Roma: Pontificia Università Gregoriana (1972) p.15-16.

requiere amor mutuo de benevolencia, igualdad, unidad de vida, compartimiento de los bienes.

• **¿Qué perito estudiará el amor?**



Santo Tomás dice que la palabra *amor* abarca tanto lo sensual como lo anímico; lo espiritual como lo material.⁶⁹ Sí, lo abarca todo; se parece a un hipotético constructo multidimensional, con infinitud de implicaciones e interpretaciones.⁷⁰ En cosas de amor –y de su fruto exquisito, la amistad–, todos tenemos voz cantante, en primer lugar, como enamorados o amigos y, luego, como especialistas en algún área: ¡qué apasionante dar cuenta de sus fundamentos filosóficos y teológicos, de sus repercusiones psicológicas y sociales, y hasta de sus connotaciones biológicas! Que esto nos ayude a ser mejores y finos amantes. Requerimos, pues, un enfoque multidisciplinar.

Las áreas del saber están interconectadas. La filosofía y la teología se parecen, por una parte, a las artes y, por otra, a las ciencias experimentales: Al igual que en las artes, cuentan con clásicos que mantienen su lozanía; igual que otras ciencias, lo nuevo va superponiéndose a lo antiguo. Por otra

⁶⁹ «Sicut appetitus invenitur in parte sensitiva et intellectiva, ita et amor. Ea autem quae ad sensitivum appetitum pertinent, ad intellectivum transferuntur (...) Et ideo amor in utroque appetitu invenitur. Et secundum quod invenitur in appetitu sensitivo, proprie dicitur amor, eo quod passionem importat; secundum autem quod invenitur in intellectiva parte, dicitur dilectio, quae electionem includit, quae ad appetitum intellectivum pertinet». Santo Tomás de Aquino [11163] *Super Sent.*, lib. 3 d. 27 q. 2 a. 1 co. Cf. Pieper, Josef. *El amor*. Madrid: Rialp (1972) p.23.

⁷⁰ cf. Carter, C. “Neuroendocrine perspectives on social attachment and love”. In: *Psycho-neuroendocrinology* (1998) 23:779-816

parte, del viejo tronco de la filosofía han ido brotando e independizándose las variadas ramas científicas.

La investigación científica también está ligada al sentido común y al arte. En ella, recurrimos a métodos ordinarios de inferencia –aplicados a cuestiones en que, ordinariamente, no nos detenemos a pensar de manera sistemática. Además, muchos estudiosos –en especial, los matemáticos y los físicos– sostienen que la belleza de una teoría es, de por sí, casi una forma de prueba. «Es más importante tener belleza en las propias ecuaciones que hacer que cuadren con la experiencia», dirá Paul Dirac –nobel de física, en 1933. Parece que si uno trabaja procurando que las ecuaciones resulten bellas, y si realmente tiene discernimiento, está en una línea segura de acierto –pues la verdad coincide con la belleza.⁷¹ Sin embargo, no falta el estudioso que considere el tema amoroso casi exclusivo de su especialidad, y mire con escepticismo los aportes provenientes de otros campos.⁷²

Sabemos que Dios es amor (ὁ θεὸς ἀγάπη ἐστίν – 1Jn 4,8): Jesucristo, su Hijo, nos lo ha revelado.

Antes de atender directamente al tema de la caridad –de la amistad divina–, veamos su condición previa: el amor natural –en el siguiente capítulo– y,

⁷¹ cf. Medawar, Peter. *Consejos para un joven científico*. México: Fondo de Cultura Económica (1995).

⁷² cf. Kenny, Anthony. *Tomás de Aquino y la mente*. Barcelona: Herder (2000) p. 13-17

hecho esto, en otro capítulo más, caractericemos a la *persona* amante.





3. **HISTORIA NATURAL DEL AMOR**

Amor est affectio naturalis (...) Quod ergo naturale est, iustum quidem foret primo omnium auctori deservire naturae.⁷³

Estamos llamados a la amistad de Jesucristo. La condición de posibilidad de esta amistad radica en lo que somos: personas; creados a imagen y semejanza de Dios, con capacidad de conocerlo y amarlo.

El amor, en sentido amplio, indica aspiración, tendencia y, finalmente, reposo en la unión. A este respecto, encontramos que cada ser presenta principios de cohesividad, integración, relacionalidad –en medio de la dispersión y disgregación. Podemos decir, entonces, que el amor es constitutivo en la creación. Se trata de un *amor creatural*, o *natural* –φύσεως. Santo Tomás lo descubre –esencial y universal– presente en cuanto existe. Su obra teológica misma, al respecto, es un *carmen intellectuale de amore*.⁷⁴

Cada cual no se da a sí mismo la existencia. No hay *mónadas autónomas*. Provenimos de otros seres, nos mantenemos y estamos orientados a ellos. Por el hecho de ser creados, contamos con una naturaleza –dinámica– orientada hacia el Creador, Salvador y Santificador. Llevamos también inscrito en el corazón el deseo de plenitud, de

⁷³ «El amor es un afecto natural (...) Lo que es, pues, natural, justo es que sirva, ante todo, al autor de la naturaleza». San Bernardo. *De diligendo Deo*. 8.23

⁷⁴ cf. Laín, Pedro. *Sobre la amistad*. Madrid: Espasa-Calpe (1986) p. 83.

bienaventuranza. Este deseo natural es la tierra fértil en la que es sembrada la invitación evangélica a la comunión –en la caridad– con el Padre, por el Hijo, en el Espíritu. La caridad lleva a plenitud al amor natural; el amor natural es su condición previa. Hay continuidad entre uno y otra. Hay estrecha relación entre creación, salvación y glorificación; entre tierra y cielo; mundo presente y futuro; lo temporal y eterno; en fin, entre Adán y Cristo; mundo e Iglesia.

Necesitaremos, pues, de algún tipo de escala concéntrica, con la guía de Santo Tomás de Aquino, que nos ayude a ascender entre tantos tópicos interrelacionados, aclarando los unos por los otros. En Jesucristo, Dios y hombre, encontramos la síntesis completa. Recorramos el cauce de una onto-teología de la creación para desembocar en la del amor glorificante;⁷⁵ conectemos la filosofía de la realidad con la elaboración teológica del dato de fe.

• Marco de la amistad de Jesucristo: la orientación de los seres a Dios

Primam communicationem ad Deum, est amicitia naturalis secundum quam unumquodque, secundum quod est, Deum ut causam primam et summum bonum appetit et desiderat, ut finem suum.⁷⁶

⁷⁵ Tresmontant, Claude. “Finalidad de la creación”. En: *La mística cristiana y el porvenir del hombre*. Barcelona: Herder (1980) p.54-55.

⁷⁶ «Esta es la amistad natural, por la cual cualquiera, según lo que es, apetece y desea a Dios, como causa primera y bien sumo». Santo Tomás de Aquino. [87673] *Super I Cor* [reportatio vulgata], cap. 13 l. 4

Si queremos tratar acerca de la amistad de Jesucristo, nos conviene, en primera instancia, y a manera de preámbulo, atender a la condición creatural, que está a la base de la comunión cristiana. A este respecto, recordemos con San Pablo, que primero es lo vital y anímico (τὸ ψυχικόν); luego, lo espiritual (cf. 1Cor 15,44-46).⁷⁷

Consideremos de inicio, las determinaciones físico-síquicas propias del amor, antes de abordar la donación recíproca amistosa.

Miremos la creación. Descubrimos muy variados seres. Cada uno de ellos presenta características y modos de obrar distintivos. Todos están interrelacionados. La existencia de cada uno está posibilitada por un sin fin de contribuciones de otros –como si existiera una solidaridad universal.

Se abre, así, a nuestra contemplación un conjunto de diversidades. Las descubrimos, de alguna manera, armonizadas. Entrevemos, entonces, un propósito, una finalidad subyacentes, en este universo. Indagamos por su origen y disposición y, a la par, obtenemos pistas acerca de su sentido.

Cada ser interactúa, es afectado y afecta a otros, despliega sus dinamismos intrínsecos, se desarrolla en una dirección –según las posibilidades de su naturaleza– para ser lo que es, en un momento dado. Este movimiento natural –de cada uno y de todos– desenvuelve el plan sabio y amoroso del

⁷⁷ ἀλλ' οὐ πρῶτον τὸ πνευματικόν ἀλλὰ τὸ ψυχικόν, ἔπειτα τὸ πνευματικόν

Artífice divino –refleja su poder, sabiduría y bondad.⁷⁸

Por esto, podemos decir que la creación es una inmensa aspiración –deseo, clamor y alabanza– suscitada por Dios, encaminada a Él y consumada en Él, verdad, bondad, belleza; originante, ejemplar, culminante:⁷⁹



El que dispuso la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos,
el que envía la luz, y ella va,
el que la llama y, temblorosa, le obedece;
brillan los astros, en su puesto de
guardia, llenos de alegría;
los llama Él y dicen: ¡aquí estamos!,
y brillan alegres para su Hacedor.

(Ba 3,32b-35)

La procesión creatural universal viene del Padre, por el Hijo, en el Espíritu y vuelve al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Sí, Dios Trino es su móvil eficiente, ejemplar y final.⁸⁰ Todo ocurre en tres

⁷⁸ «Corpora naturalia consequuntur inclinationem in fines naturales ex moventibus naturalibus, ex quibus sortiuntur suas formas et virtutes et motus.» Santo Tomás de Aquino. [25752] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 24 n. 4

«Ea etiam quae cognitione carent, possunt operari propter finem; et appetere bonum naturali appetitu; et appetere divinam similitudinem; et propriam perfectionem. Non est autem differentia sive hoc sive illud dicatur. Nam per hoc quod tendunt in suam perfectionem, tendunt ad bonum: cum unumquodque in tantum bonum sit in quantum est perfectum. Secundum vero quod tendit ad hoc quod sit bonum, tendit in divinam similitudinem». Santo Tomás de Aquino. [25754] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 24 n. 6

⁷⁹ cf. Mouroux, Jean. “Belleza del mundo por ser creación de Dios”. En: *Sentido cristiano del hombre*. Madrid: Palabra (2001) p. 50-51.

⁸⁰ «Deitas dicitur esse omnium effective et exemplariter, non autem per essentiam». Santo Tomás de Aquino [28378] *Summa theol.* I^a q. 3 a. 8 ad 1. «Verbum est forma exemplaris, non autem forma quae est pars

admirables actos conexos: creación, redención y glorificación.

En esta procesión –de Dios y hacia Dios– algunos de los participantes son movidos, y se mueven, netamente por determinismos –o automatismos– naturales. Además, la Trinidad, comunión de amor, ha querido –de modo especial– hacer partícipes de su vida divina a criaturas que pudieran responder, conscientemente, a esta vocación –ángeles y hombres.

Los elementos físicos interactúan, se asocian; el ambiente, los seres vivos, conforman biomas; los ángeles, coros. Nosotros también llevamos inscrita, constitutivamente, la amistosidad.⁸¹ Ocupamos un puesto, entre los demás seres creados, en la dinámica del amor que mueve el universo: En cierta forma, somos heraldos de Dios ante las demás criaturas, e intérpretes de ellas ante Él.⁸²



Con respecto a la creación, cada uno de nosotros es un microcosmos, compendio del mundo físico, biológico y espiritual. Compartimos –y aunamos– rasgos también

compositi». Santo Tomás de Aquino [28379] *Summa theol.* I^a q. 3 a. 8 ad 2.

⁸¹ cf. San Elredo de Rieval. *La amistad espiritual*. Burgos: Monte Carmelo (2002). I. 54-58

⁸² cf. Tossou, Raphael. *L'onto-anthropologie thomiste et la dignité de l'homme*. Roma: Pontificia Universitas Urbaniana (1992). p. 97.

presentes en los distintos seres creados «del cielo, la tierra y el abismo».⁸³ Hay una comunidad de destino entre el hombre y su mundo (cf. *CIC* 1046).⁸⁴

Creados a imagen de Dios, desde el inicio de la existencia contamos con el impulso natural a corresponder a su amor.⁸⁵ Más aun, mantenemos la inclinación deliberativa de establecer relación personal con Él.⁸⁶ Él satisface el anhelo que ha puesto en nuestro ser íntimo: se nos revela y comunica su vida –por su autodonación gratuita. Nos invita a su amistad.

La amistad requiere igualdad y comunicación mutua. Así, Dios se abaja a nosotros. El Hijo se hace hombre, permanece en la Eucaristía, nos da su Espíritu, nos conduce al Padre. Tenemos la posibilidad, si queremos, de acceder a su amistad, a hacernos sus familiares cercanos, sus

⁸³ «Communia homini omnia naturalia esse cum omnibus quae constant, et in homine omnia continere, atque in eo omnium rerum naturam consistere (patet)». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum.*, 1.11.1, *De homine*

⁸⁴ «*Relate ad mundum universum*, Revelatio profundam communitatem destinationis affirmat mundi materialis et hominis».

⁸⁵ «In ipso enim est ultima perfectio rationalis creaturae, quia est ei principium essendi, intantum enim unumquodque perfectum est, inquantum ad suum principium attingit (...) Inest enim homini naturale desiderium cognoscendi causam, cum intuetur effectum; et ex hoc admiratio in hominibus consurgit. Si igitur intellectus rationalis creaturae pertingere non possit ad primam causam rerum, remanebit inane desiderium naturae. Unde simpliciter concedendum est quod beati Dei essentiam videant». Santo Tomás de Aquino [28687] *Summa theol.* I^a q. 12 a. 1 co.

⁸⁶ «E aquesta natura avtal se pren en ço que la volentat de hom és per ço que am sobre totes coses la divina volentat e tot ço que aquella volentat vol». «Natural cosa es a la humana voluntat amar su semejante (...) pero más natural le es que ame la divina voluntad y su querer». Beato Raimundo Lull. *Fèlix –Llibre de meravelles*. cap. 55. cf. Madrid: BAC (1948) p. 779-781

consanguíneos –su hermano, hermana, madre (cf. *Mc* 3,35). Nos unimos a Él mediante la participación de los dones de su Espíritu: fe, esperanza y caridad. Esta es nuestra vocación y feliz realización.

El desposorio del Hijo con la naturaleza humana involucra, por extensión –por irradiación–, a todo lo creado. Su Encarnación lleva las realidades físicas, biológicas, anímicas –a la *carne*– a subsistencia divina; las hace instrumento de salvación, y, al ser exaltado, las hace refulgir de gloria.⁸⁷ Verdaderamente, ha atraído todo hacia Él (cf. *Jn* 12,32).⁸⁸ El universo está destinado a ser transformado, participando en la gloria de Jesucristo resucitado (cf. *CIC* 1047);⁸⁹ quedará configurado de manera nueva, con Cristo por cabeza (cf. *Ef* 1,10).⁹⁰

Unidos a Jesucristo –Dios y hombre– llevamos con nosotros toda la Creación –también orientada a llegar, en Él, a su plenitud, para gloria de la Trinidad (GS14).⁹¹ Nuestra participación –a favor o en contra– es aprovechada, providencialmente; al final, todo es recapitulado en Cristo.

⁸⁷ Carló, Carlos. *Emmanuel*. Madrid: Rialp (1989)

⁸⁸ καὶ γὰρ ἐὰν ὑψωθῶ ἐκ τῆς γῆς, πάντας ἑλκύσω πρὸς ἑμαυτόν

⁸⁹ «Universus mundus visibilis destinatur igitur et ipse ut transformetur (...) participantem eorum glorificationis in Iesu Christo resuscitato».

⁹⁰ ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ, τὰ ἐπὶ τοῖς οὐρανοῖς καὶ τὰ ἐπὶ τῆς γῆς

⁹¹ «Corpore et anima unus, homo per ipsam suam corporalem condicionem elementa mundi materialis in se colligit, ita ut, per ipsum, fastigium suum attingant et ad liberam Creatoris laudem vocem attollant».

Podemos reconocer, pues, que la amistad de Jesucristo se enmarca en el conjunto de la creación, la cual tiende a integrarse en la comunión del Cuerpo de Cristo –cuando Él sea todo en todas las cosas (cf. *Ef* 1,23). Jesucristo, en cuanto Dios hecho hombre, cabeza de la humanidad y de lo creado, conjuga y armoniza todo, para gloria del Padre, en el Espíritu. El Resucitado, ascendido a la derecha del Padre, junto con María, asunta, son el culmen de la creación definitiva, la pareja humana ejemplar.

Sirvámonos, como resumen de lo antes dicho, de una reflexión de San Francisco de Sales: «El hombre es la perfección del universo; el espíritu, la del hombre; el amor, la del espíritu; la caridad, la del amor; por ello, el amor de Dios es el fin, la perfección y la excelencia del universo».⁹² Así, la naturaleza infrahumana se vuelve hacia el hombre, y la historia natural se vuelve a la historia de la humanidad, análogamente como la alianza con Adán se vuelve hacia Noé y Abraham, hasta llegar a Cristo.⁹³

Jesús se nos ofrece –en sacrificio; se nos entrega – en comunión. Cada uno, interpelado, en la práctica de su libertad, tiene la posibilidad de aceptar o rehusar las maravillosas perspectivas de esta inconcebible amistad, consumando o quebrantando, según el caso, la relación con Dios, consigo mismo, con la creación.

⁹² *Tratado del amor de Dios*, I, X, c. 1. Madrid: Primer Monasterio de la Visitación (1984)

⁹³ cf. Von Balthasar, Hans, *Teología de la Historia*. Madrid: Guadarrama. 2 (1964). p. 151s.

Tras la ruptura de la relación de nuestros arcaicos progenitores –Adán y Eva– con Dios, los elementos de este mundo han sido desencajados de su orientación a la gloria del Señor (cf. *CIC* 400)⁹⁴ y sujetos a la servidumbre de corrupción; todas las criaturas gimen, aguardando la libertad de los hijos de Dios (cf. *Rm* 8, 21-23). Ahora, en Cristo, incorporadas a Él, se hacen epifanía del Espíritu, sacramento de la amistad con Dios, transmisoras del Espíritu. Con la resurrección corporal, ascienden definitivamente al modo de vida en Cristo.⁹⁵

Por esto, el canto de la redención incluye a las criaturas:

... En acetum, fel, arundo,
 spina, clavi, lancea:
 mite corpus perforatur,
 Sanguis, unda profluit;
 terra, pontus, astra, mundus,
 quo lavantur flumine!

Crux fidelis,
 inter omnes
 arbor una nobilis;
 nulla talem silva profert,
 flore, fronde, germine.
 Dulce lignum, dulci clavo,
 dulce pondus sustinens! ⁹⁶



⁹⁴ «Harmonia cum creatione est fracta: creatio visibilis facta est pro homine aliena et hostilis. *In Gn* 3,17.19».

⁹⁵ cf. San Ambrosio. *De fide resurrectionis*.

⁹⁶ Bto. Venantius Fortunatus. *Pange lingua gloriosi praelium certaminis*. (538). «Su alma afligen hiel y penas/ y desangran cuerpo y venas/ lanza, espinas, clavos, cruz;/ mana el agua y sangre santa,/ rojo río que abrillanta/ tierra, cielos, mares, luz./ ¡Oh santa cruz, árbol noble,/ vigoroso más que el roble;/ ningún bosque germinó/ tales frutos, flor, madero!/ ¡Dulce leño, dulce acero,/ dulce peso sustentó!».

• La inteligibilidad de la creación pide un enfoque teológico

Muchos investigadores asumen, tácita o explícitamente, un enfoque sistémico, al abordar la pluriforme realidad. Así, por ejemplo, quienes incursionan en el ámbito físico-químico fácilmente constatan distintos niveles de organización, con sus dinanismos específicos; otro tanto conceden, en sus propias disciplinas, los sicólogos –al ocuparse de la mente– y los sociólogos –cuando indagan sobre el desenvolvimiento de paradigmas culturales. Todos ellos detectan, pues, principios intrínsecos de estructuración, funcionalmente orientados.

Santo Tomás hace notar que los principios estructurales y funcionales característicos de todo ser –y asociaciones de seres– constituyen su *naturaleza* distintiva, o sea, el mismo ser –su esencia– en cuanto despliega determinados rasgos subyacentes de configuración y actividad.⁹⁷

Tenemos la capacidad de indagar acerca de estos principios o patrones naturales. La naturaleza nos es inteligible. El conocimiento científico comienza cuando concatenamos causas y efectos, y conceptualizamos generalizaciones. Un sano

⁹⁷ «In tota autem natura corporea perfectiora sunt corpora viva, unde et ipsum nomen naturae translatum est a rebus viventibus ad omnes res naturales. Nam ipsum nomen naturae, ut philosophus dicit in V Metaphys., primo impositum fuit ad significandum generationem viventium, quae nativitas dicitur, et quia viventia generantur ex principio coniuncto, sicut fructus ex arbore, et foetus ex matre, cui colligatur, consequenter tractum est nomen naturae ad omne principium motus quod est in eo quod movetur». Santo Tomás de Aquino. [33249] *Summa theol.* I^a q. 115 a. 2 co.

realismo nos indica que tal conocimiento es verdadero porque estas generalidades, estas unificaciones, existen en la realidad misma. Así, constatamos leyes de aplicación amplia, universal.

Podemos, pues, proponer modelos organizacionales de conjunto, *sistémicos*: cada elemento es concebible en función del todo; y el todo, en función de sus elementos.⁹⁸ La armonía del universo nos muestra que cada ser está referido a los demás, y su conjunto hace posible la existencia del hombre, quien da razón del mundo creado.⁹⁹ Nos damos cuenta de la reciprocidad: los múltiples elementos singulares contribuyen –cada cual a su modo– en la conformación del sistema; el sistema mantiene, a su vez, sus elementos constituyentes. Hay distintos niveles interrelacionados y conforman un todo unitario.

No basta estudiar los elementos por separado sin considerar su sentido, su contribución al sistema. Hay que encuadrar la conveniencia de cada producción a la totalidad, para captar más plenamente su verdad, bondad y belleza.¹⁰⁰ Bien pronto, pues, se arriba a cuestiones-límite, en las que el mero conocimiento fáctico se manifiesta

⁹⁸ Por ejemplo, una mínima variación en cualquier constante física hubiera determinado el despliegue del universo en otro sentido, de modo que no se hubieran dado los ordenamientos y estructuras singulares actualmente presentes.

⁹⁹ cf. San Atanasio. *Contre les païens*. 35-37. París: Cerf (1946). p.184

¹⁰⁰ «Causae enim materialis et agens, inquantum huiusmodi, sunt effectui causa essendi; non autem sufficiunt ad causandum bonitatem in effectu, secundum quam sit conveniens et in seipso, ut permanere possit, et aliis, ut opituletur». Santo Tomás de Aquino. [52594] *De veritate*, q. 5 a. 2 co.

insuficiente y ha de derivar en reflexión filosófico-teológica.¹⁰¹



• La creación: imagen de la Trinidad

Tras las estructuras y funciones –tras las formas constatables– subyace una *información*. Veamos con más detalle.

El orden natural comprende, inseparable de sus estructuras y dinanismos, *información*: ésta consiste en transmisión de *formas*, de aptitud para adquirir, dinámicamente, configuración, para conformar patrones, sistemas –el universo es sistema de sistemas.¹⁰² La triada *estructura, función e información* refleja la Trinidad creadora.¹⁰³

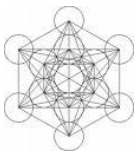
¹⁰¹ «El conocimiento científico sube por una escalera oscura, alumbrando los peldaños sólo progresivamente, uno a uno. Ignora la razón por la que avanza hacia la cima de la escalera, porque no tienen en sí un foco de luz, un logos, que la ilumine y que aclare sus objetivos». Berdiaev, Nicolás. *El sentido de la creación*. Buenos Aires: Carlos Lohlé (1978). p.14. Traducción de Ramón Alcalde.

¹⁰² cf. Artigas, Mariano. “Articulating science and theology: presuppositions and implications of science”. En: *Sixth European Conference on Science and Theology* (ESSSAT VI). Polonia: Cracovia 26-31 marzo 1996.

¹⁰³ Santo Tomás hace otra correlación: «Sed in creaturis omnibus invenitur repraesentatio Trinitatis per modum vestigii, in quantum in qualibet creatura inveniuntur aliqua quae necesse est reducere in divinas personas sicut in causam. Quaelibet enim creatura subsistit in suo esse, et habet formam per quam determinatur ad speciem, et habet ordinem ad aliquid aliud. Secundum igitur quod est quaedam substantia creata, repraesentat causam et principium, et sic demonstrat personam patris, qui est principium non de principio. Secundum autem quod habet quandam formam et speciem, repraesentat verbum; secundum quod forma artificiati est ex conceptione artificis. Secundum autem quod habet ordinem, repraesentat spiritum sanctum, in quantum est amor, quia ordo effectus ad aliquid alterum est ex voluntate creantis». Santo Tomás de Aquino. [30374] *Summa Theologiae* I^a q. 45 a. 7 co.

La materia-energía, en sus niveles más simples – en los que se vislumbra su carácter dual, ondulatorio y corpuscular–, sólo existe *configurada*: porta una *información* organizativa y dinámica. Su esencia conlleva forma y actividad. Configuración, información y direccionalidad, son facetas inseparables, a cualquier nivel, en el mundo creado. No hay subsistencia sin conformación o sin orientación en un sentido. Lo carente de forma y de sentido, es inconcebible, es sinónimo de no-existente, de ilógico.

En conexión con lo anterior, en otra perspectiva, encontramos que todo ser es relacional. Las partículas más elementales no tienen significado como entidades aisladas; sólo las entendemos en cuanto correlacionadas. Apenas podemos definir las y detectar sus propiedades gracias a sus interacciones y a su implicación en diversos procesos de observación y medida. Su conjunto –el universo– es una estructura integral y dinámica, cuyos elementos están estrechamente vinculados. La estructura sistémica del universo está ya presente a nivel subatómico.¹⁰⁴



El universo es como un mensaje expresado en un código (...) cada átomo, cada partícula, existe en la medida en que participa del sentido universal. Así se descompone el código cósmico: primero la materia, luego la energía y, por fin, la

¹⁰⁴ cf. Martínez, Miguel. *El paradigma emergente*. Madrid: Gedisa (1993) p.143-146.

información. ¿Quién ha compuesto el mensaje? (Jean Guitton)¹⁰⁵

En condiciones adecuadas –ciertamente, dadas por plan divino– las partículas más elementales (quarks),¹⁰⁶ al interactuar –mediante fuerzas nucleares– conforman agregados de hasta más de dos centenares de nucleones: los átomos; éstos pueden conformar moléculas y cuerpos cada vez mayores –por fuerzas electromagnéticas, gravitacionales– hasta modelar astros y sistemas de galaxias.

Dado un medio ambiente propicio –también por un impulso organizacional, que podemos llamar *vital*–, las moléculas orgánicas son base de los sistemas autorreplicativos rodeados de membranas: primero, monocelulares; luego, pluricelulares, cada vez más especializados y diferenciados –en multitud de tejidos, órganos y sistemas. Los organismos tienden a conservarse a sí y a su especie;¹⁰⁷ las especies se interrelacionan, en su medio ambiente,

¹⁰⁵ Guitton, Jean. *Dios y la ciencia –Hacia el metarrealismo*. Madrid: Debate (1992) p.139-140.

¹⁰⁶ Se ha postulado a los *quarks* como fundamento inteligible de la realidad material; con ellos, al mismo tiempo, empieza el ámbito de la abstracción pura, el reino de los seres matemáticos. Nunca han sido observados. El modelo descansa sobre una especie de ficción matemática que, curiosamente, tiene la ventaja de funcionar (Grichka Bogdanov). La mayoría de los físicos acepta que los quarks serán siempre inasibles. Nuestro conocimiento de la realidad está basado, pues, en una dimensión no material, en un conjunto de entidades sin modos ni forma, que trascienden el espacio-tiempo, cuya «sustancia» no es más que una nube de cifras (Igor Bogdanov). Cf. Guitton, Jean. *o.c.*

¹⁰⁷ «Omnis actio et motus ad esse aliquo modo ordinari videtur: vel ut conservetur secundum speciem vel individuum; vel ut de novo acquiratur.» Santo Tomás de Aquino [25565] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 3 n. 4

y configuran ecosistemas. El nivel molecular da, pues, paso al biológico; éste al síquico.¹⁰⁸

Los niveles más sencillos posibilitan niveles más complejos. Los primeros están ordenados hacia los segundos; éstos son el perfeccionamiento de aquéllos. Hay subsidiariedad y solidaridad universal, dispuesta de modo jerárquico (cf. *CIC* 340-344).¹⁰⁹ La escala biológica destaca –por su complejidad– por sobre el mundo simplemente físico.

En la persona humana encontramos los niveles anteriores y, además, de modo característico, su consciencia, libremente abierta al bien y a la verdad. Esta cualidad esencial trasciende los determinismos materiales, que no pueden ocasionar tal efecto inmaterial. Lo orgánico-corpóreo no ocasiona el alma, en cuanto intelectual. Esta admirable conjunción de alma espiritual y

¹⁰⁸ «Et quia generans est simile generato, necesse est quod naturaliter tam anima sensitiva, quam aliae huiusmodi formae, producantur in esse ab aliquibus corporalibus agentibus transmutantibus materiam de potentia in actum, per aliquam virtutem corpoream quae est in eis». Santo Tomás de Aquino [33356] *Summa Theologiae* I^a q. 118 a. 1 co.

«In actibus autem formarum gradus quidam inveniuntur. Nam materia prima est in potentia primo ad formam elementi. Sub forma vero elementi existens est in potentia ad formam mixti: propter quod elementa sunt materia mixti. Sub forma autem mixti considerata, est in potentia ad animam vegetabilem: nam talis corporis anima actus est. Itemque anima vegetabilis est potentia ad sensitivam; sensitiva vero ad intellectivam.» Santo Tomás de Aquino [25731] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 22 n. 7

¹⁰⁹ «*Creaturarum interdependentia* a Deo est volita (...) Illae non existunt nisi in dependentia aliarum ab aliis, ut se mutuo compleant in servitio aliarum ad alias (...) *Universi pulchritudo*. Ordo et harmonia mundi creati ex diversitate resultat entium et relationum inter ea existentium. *Creaturarum hierarchia* ordine «sex dierum» exprimitur qui a minus perfecto ad perfectiorem procedit (...) *Inter omnes creaturas mutua habetur necessitudo*».

estructura corporal, en cada persona, es resultado de un acto creador divino, que llama a cada uno a su amistad.¹¹⁰

De momento, reasumamos la consideración acerca del universo físico-biológico: Al paso de un nivel más básico a otro más elaborado, encontramos nuevas propiedades *emergentes*, que antes no se encontraban y que no se pueden explicar apelando a las de los niveles anteriores.¹¹¹

He aquí unos ejemplos:

Para explicar la refracción y dureza de un diamante, nos remitimos, en primera instancia, al ordenamiento cristalino –provocado por los átomos de carbono– y no a las características del átomo singular –que consideramos como presupuesto tácito, pero no suficientemente explicativo: Los átomos ordenados en la estructura multi-tetraédrica exhiben propiedades que no poseen por separado.

Por otra parte, un sicólogo que quisiera explicar el proceso de enamoramiento atendiendo a la estructura físico-química de los haces neuronales

¹¹⁰ «Impossibile est virtutem activam quae est in materia, extendere suam actionem ad producendum immaterialem effectum. Manifestum est autem quod principium intellectivum in homine est principium transcendens materiam, habet enim operationem in qua non communicat corpus. Et ideo impossibile est quod virtus quae est in semine, sit productiva intellectivi principii (...) Et cum sit immaterialis substantia, non potest causari per generationem, sed solum per creationem a Deo». Santo Tomás de Aquino [33367] *Summa Theologiae* I^a q. 118 a. 2 co.

¹¹¹ Auyard, Sunny. *Foundations of Complex-System Theories –In Economics, Evolutionary Biology, and Statistical Physics*. Cambridge University Press (1999). p.1-2.

del sistema límbico, se haría semejante a aquellos otros arqueólogos que buscaron interpretar el Santo Sudario basados sólo en el conteo del carbono 14 (¹⁴C) en algunas fibras del lino.

En fin, aunque consideremos que el mundo físico, en último término, está conformado por ínfimas partículas elementales, de hecho, estudiamos las entidades macroscópicas, mediante diferentes especializaciones epistemológicas, que tienen poca – si alguna– referencia explícita a la física atómica.

• La creación: del Padre, por el Hijo, en el Espíritu

Las leyes que explican un nivel de menor complejidad no bastan para explicar uno de mayor, ¿cómo se genera, entonces, lo más complejo a partir de lo menos complejo? Un nivel más elemental es base de uno más complejo: como si ya contuviera en sí la información necesaria para generarlo. Sin embargo, anota Santo Tomás, «nada, obrando según su propia especie, procura una forma más alta que la suya; pues todo lo que obra procura lo similar a sí»,¹¹² Al origen del universo, se ha postulado la existencia de un *plasma* primigenio, carente de diferenciación. Sería de esperar que una materia tan amorfa no llegase a desarrollar fases organizativas. La materia –según los físicos– de por sí, tiende a la mayor entropía –desorganización– y homogeneidad energética. Entonces, es preciso

¹¹² «Nihil enim secundum propriam speciem agens intendit formam altiorem sua forma; intendit enim omne agens sibi simile.» Santo Tomás de Aquino [25737] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 23 n. 2

reconocer que el despliegue armónico de los elementos materiales, por el que se conforman estructuras y funciones de más y más complejidad, hasta modelar todo el universo, está más allá de los materiales mismos, los trasciende:

Los principios conformacionales –que determinan estructuras y funciones–, son característicos de la materia conformada, pero no se identifican con ésta. El universo presenta un diseño inteligente –por el que elementos diversos son armonizados. Está marcado –todo él– por una misma inteligibilidad. Deja entrever un principio, una conciencia ordenadora, por sobre él: lleva inscrita en sí la razón amorosa –*λόγος-ἀγάπη*– de su ser y de su acción.¹¹³ Este *verbo-amor* es inseparable –aunque distinguible– de la materia creada –no se confunde con ésta.¹¹⁴ Alude, vestigialmente, y preanuncia su encarnación: el *Logos* –el Hijo– mismo, hecho hombre, en María virgen, por obra del Espíritu.

Cada ser es, pues, *lógico*, inteligible; y *amable*, bueno. Porta impreso su origen del Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Manifiesta, a su manera, algunos rasgos de su Artífice. La Trinidad, presente en la creación, la mantiene y conduce –a través de la subsistencia, organización y dinamismo que le ha

¹¹³ cf. San Atanasio. *Contre les paiens*. 35-37. París: Cerf (1946). p.179-185.

Santo Tomás de Aquino. «Omnes virtutes activas et passivas quae sunt principia generationum et motuum naturalium, seminales rationes vocat (...) sunt in elementis mundi, ubi simul a principio productae sunt, sicut in universalibus causis.» [33249] *I^a* q. 115 a. 2 co.

¹¹⁴ «Sic igitur non est difficile videre qualiter naturalia corpora cognitione carentia moveantur et agant propter finem. Tendunt enim in finem sicut directa in finem a substantia intelligente». Santo Tomás de Aquino [25752] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 24 n. 4

impartido. Estas tres facetas de la naturaleza creada nos son, hasta cierto punto, accesibles mediante el conocimiento común y el científico –que parte de ellas, para formular leyes, verificarlas experimentalmente, y aprovecharlas técnicamente.

Cuando buscamos explicaciones acerca de los fenómenos naturales, indagamos por sus *razones*. La *lógica* inscrita en el mundo creado es también enunciable según patrones de organización y sentido. Las razones (λόγοι) conformacionales de los diversos seres corresponden a modos diversos de participación del único *Origen, Logos y Pneuma* divino, modelo ejemplar de todas ellas.¹¹⁵ En la medida en que cada creatura sea movida por su dinamismo específico, tiende a la Bondad divina.¹¹⁶

Existe un orden implícito en las profundidades de lo real. Como si el universo entero estuviera lleno de inteligencia y de intención, de la más mínima partícula elemental a las galaxias. Y lo extraordinario es que, en los dos casos, se trata del mismo orden, de la misma inteligencia.

(Jean Guitton)¹¹⁷

¹¹⁵ «Manifestum est autem quod ea quae naturaliter fiunt, determinatas formas consequuntur. Haec autem formarum determinatio oportet quod reducat, sicut in primum principium, in divinam sapientiam, quae ordinem universi excogitavit, qui in rerum distinctione consistit.» Santo Tomás de Aquino. [30304] *Summa Theologiae* I^a q. 44 a. 3 co.

¹¹⁶ «Unaquaeque creatura intendit consequi suam perfectionem, quae est similitudo perfectionis et bonitatis divinae. Sic ergo divina bonitas est finis rerum omnium.» Santo Tomás de Aquino. [30314] *Summa Theologiae*. I^a q. 44 a. 4 co.

¹¹⁷ Guitton, Jean. *Dios y la ciencia –Hacia el metarrealismo*. Madrid: Debate (1992) p.88

Otra manera de explicar la estructura, configuración, actividad y direccionalidad en la creación apela a los clásicos términos de causalidad material, formal, eficiente y final.

• El amor en la creación: manifestado en Cristo



Quaelibet creatura suo modo, idest vel intellectuali vel rationali vel animali, vel saltem naturali amore, sicut lapides et alia quae cognitione carent, quia unaquaeque pars naturaliter plus amat commune bonum totius quam particulare bonum proprium.¹¹⁸

Dios Padre, como Principio fontal, se relaciona con toda criatura por el Hijo engendrado, en el Espíritu espirado.¹¹⁹ La creación está orientada hacia la Trinidad, lleva inscrito un proyecto, se ordena a su perfeccionamiento: su *asimilación* al Padre,¹²⁰ en el Espíritu, por el Hijo, «imagen de Dios

¹¹⁸ «Cualquier otra criatura con el amor que le es propio, sea intelectual o racional, sea animal o, al menos, el natural en las cosas que carecen de conocimiento, como las piedras y demás cosas. La razón de ello está en el hecho de que, en un todo, cada parte ama naturalmente el bien común del todo más que el bien propio y particular». Santo Tomás de Aquino [40009] *Summa Theologiae* II^a-IIae q. 26 a. 3 co.

¹¹⁹ «Sicut pater dicit se et omnem creaturam verbo quod genuit, inquantum verbum genitum sufficienter repraesentat patrem et omnem creaturam; ita diligit se et omnem creaturam spiritu sancto, inquantum spiritus sanctus procedit ut amor bonitatis primae, secundum quam pater amat se et omnem creaturam. Et sic etiam patet quod respectus importatur ad creaturam et in verbo et in amore procedente, quasi secundario; inquantum scilicet veritas et bonitas divina est principium intelligendi et amandi omnem creaturam». Santo Tomás de Aquino [29964] *Summa Theologiae* I^a q. 37 a. 2 ad 3

¹²⁰ «Omnia igitur per motus suos et actiones tendunt in divinam similitudinem sicut in finem ultimum». Santo Tomás de Aquino [25706] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 19 n. 5

«Patet ergo ex his quae dicta sunt quod assimilari ad Deum est ultimus omnium finis. Id autem quod proprie habet rationem finis, est bonum. Tendunt igitur res in hoc quod assimilentur Deo proprie inquantum est

invisible» y «primogénito de toda criatura», pues «todo fue creado por Él y para Él» (Col 1,15-16).¹²¹ Cuanto Dios crea, es recapitulado en el Hijo. Todas las cosas tienden a asemejarse, a connaturalizarse en Él.¹²² Él les imprime sus leyes a todas, según un modo inteligible.¹²³

Dios Trino, creador y salvador, trae a la existencia a todos los seres, que participan de su sabiduría y amor, y lo manifiestan. En su designio amoroso, asocia a los mismos seres en la posibilidad de la existencia de otros. Unos dejan de ser para que otros lo sean.¹²⁴ Se esboza, así, en todo, el misterio pascual: los elementos creados, incorporados en Cristo, se hacen sacramento salvífico. En este sentido Él se encuentra impreso en forma de cruz en la creación entera:¹²⁵ Está en medio de su obra como su centro. Asume la realidad creada –física, biológica, síquica– al hacerse hombre. Llegado el momento de su entrega, querrá asociar, a su misión

bonus». Santo Tomás de Aquino [25708] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 20 n. 1

¹²¹ καὶ αὐτὸν ἔδωκεν κεφαλὴν ὑπὲρ πάντα τῆ ἐκκλησία, ἣτις ἐστὶν τὸ σῶμα αὐτοῦ, τὸ πλήρωμα τοῦ τὰ πάντα ἐν πᾶσιν πληρουμένου.

¹²² «Agens dicitur esse finis effectus in quantum effectus tendit in similitudinem agentis: unde forma generantis est finis generationis. Sed Deus ita est finis rerum quod est etiam primum agens earum. Omnia igitur intendunt, sicut ultimum finem, Deo assimilari.» Santo Tomás de Aquino [25703] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 19 n. 2

¹²³ cf. San Ireneo de Lyon. *Adversus haereses*. Lib. V 18.3. τῶν μὲν ἀοράτων προηγούμενος λογικῶς

¹²⁴ «Videmus quod corpora mixta sustentantur per elementorum congruas qualitates: plantae vero ex mixtis corporibus nutriuntur; animalia ex plantis nutrimentum habent; et quaedam etiam perfectiora et virtuosiora ex quibusdam imperfectioribus et infirmioribus. Homo vero utitur omnium rerum generibus ad sui utilitatem». Santo Tomás de Aquino [25732] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 22 n. 8

¹²⁵ καὶ ἐν πάσῃ τῇ κτίσει κεχιασμένος San Ireneo de Lyon. *Adversus haereses*. Lib. V 18.3

salvífica, al cosmos entero –tomando pan y vino; portando y dejándose portar por un madero.¹²⁶

Todos los seres están, pues, orientados –por amor–¹²⁷ a alcanzar su plenitud incorporándose a Cristo –constituido «Cabeza suprema de la Iglesia, que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo»¹²⁸ (cf. *Ef* 1, 22b-23). «Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén»¹²⁹ (*Rm* 11,36). Esta realidad escatológica está ya presente en el cuerpo resucitado y eucarístico de Jesucristo, en quien se aúnan materia y espíritu, naturaleza y gloria, humanidad y divinidad. Él, Hijo unigénito, está referido enteramente al Padre, por el Espíritu (cf. *1 Cor* 15, 27-28; *Rm* 8,21).¹³⁰

La Eucaristía es un anticipo de esta transfiguración de nuestro cuerpo –y del mundo– por Cristo (cf. *CIC* 1000).¹³¹ *Bonus plane fidusque*

¹²⁶ και ἐκρεμάσθη ἐπὶ ξύλου, ἵνα τα πάντα εἰς ἑαυτὸν ἀνακεφαλαιώσῃται. San Ireneo de Lyon. *Adversus haereses*. Lib. V 18.3

¹²⁷ «ἀγαπᾶς γὰρ τα ὄντα πάντα καὶ οὐδὲν βδελύσῃς ὧν ἐποίησας οὐδὲ γὰρ ἀν μισῶν τι κατεσκευασας» (*Sab* 11,24)

¹²⁸ τὸ πλήρωμα τοῦ τὰ πάντα ἐν πᾶσιν πληρουμένου (*Ef* 1,23).

¹²⁹ ὅτι ἐξ αὐτοῦ καὶ δι' αὐτοῦ καὶ εἰς αὐτὸν τὰ πάντα: αὐτῷ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας: ἀμήν.

¹³⁰ πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ... ὅταν δὲ ὑποταγῇ αὐτῷ τὰ πάντα, τότε [καὶ] αὐτὸς ὁ υἱὸς ὑποταγήσεται τῷ ὑποτάξαντι αὐτῷ τὰ πάντα, ἵνα ἢ ὁ θεὸς [τὰ] πάντα ἐν πᾶσιν. (*1Cor* 15,27-28)

ὅτι καὶ αὐτὴ ἡ κτίσις ἐλευθερωθήσεται ἀπὸ τῆς δουλείας τῆς φθορᾶς εἰς τὴν ἐλευθερίαν τῆς δόξης τῶν τέκνων τοῦ θεοῦ. (*Rm* 8,21)

¹³¹ «Sed nostra in Eucharistia participatio iam nobis praelibationem praebet transfigurationis nostri corporis per Christum: Quemadmodum enim qui est a terra panis, percipiens invocationem Dei, iam non communis panis est, sed Eucharistia ex duabus rebus constans, terrena et caelesti: sic et corpora nostra percipientia Eucharistiam iam non sunt corruptibilia, spem resurrectionis habentia». Sanctus

*comes caro spiritui bono.*¹³² María Inmaculada, primicia de los redimidos, es otro anticipo de la nueva creación: llena de gracia, digna madre del Hijo de Dios, llena de juventud y radiante de hermosura: «La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro»¹³³ (LG 68).

Jesucristo es, pues, la síntesis viva y eficaz, angular, subsistente, asumente y total de cuanto ha existido, existe y existirá. Restaura el amor natural, instauro el amor divino –sin oponerlos– haciendo que se nutran recíprocamente, en la unidad de su Cuerpo eclesial. La síntesis obrada por Cristo es respetuosa de todos y cada uno de los elementos que reúne, de las naturalezas y las libertades. No enajena; constituye. Propone un orden desde lo interior, no lo impone ajeno. Su presencia es total e íntima, discreta. Como en la Eucaristía, se anonada en el momento en que está vivificando.¹³⁴

• **El amor triunfa sobre el *desamor***

«Las muchas aguas no pueden apagar el amor» (*Cant* 8,7).

Irenaeus Lugdunensis. *Adversus haereses*. 4,18, 5: SC 100, 610-612 (PG 7, 1028-1029).

¹³² «Bueno y fiel compañero es el cuerpo para el espíritu bueno». San Bernardo. *De diligendo Deo*. n.31a.

¹³³ «Mater Iesu, quemadmodum in coelis corpore et anima iam glorificata, imago et initium est Ecclesiae in futuro saeculo consummandae, ita his in terris, quoadusque advenerit dies Domini (cf. 2Pt 3,10)»

¹³⁴ cf. Guitton, Jean. *La unidad en el amor*. Madrid: Fax (1963) p. 41-53

El universo físico sigue una direccionalidad temporal. Su actual configuración y las estructuras que contiene sólo son posibles en el estado presente: un momento –según ciertos constructos hipotéticos de los estudiosos físicos– dentro de una larga evolución-involución¹³⁵ en la que sus componentes totales tienden a dispersarse, su energía a homogenizarse y a disiparse.¹³⁶ Las estructuras tienen una duración determinada: surgen, se desarrollan, decaen y se acaban.

Dios, en su designio de amor, no quiso plasmar un mundo en estado de perfección acabada, sino en proceso de desarrollo hacia su culminación en el Cuerpo Místico de Cristo. Su devenir conlleva la sucesión de formas, la aparición de unas y desaparición de otras, elaboraciones y desbaratamientos (cf. *CIC* 310).¹³⁷ Cada criatura refleja, según su idiosincrasia, con su ser y sus dinamismos, alguna faceta del misterio de la Trinidad –y sus relaciones y procesiones. Todos los grados de bondad están presentes en la creación

¹³⁵ Referidas comúnmente como *big-bang* y *big-crunch*

¹³⁶ La segunda ley de la termodinámica lleva a inferir la muerte térmica del universo.

¹³⁷ «Attamen Deus in sua sapientia et bonitate infinitis mundum «in statu viae» in eius ultimam perfectionem versus libere creare voluit. Hic processus implicat, in consilio Dei, cum quorundam entium apparitione disparitionem aliorum, cum perfectiore etiam minus perfectum, cum naturae constructionibus etiam destructiones. Sic cum bono physico etiam *malum physicum* existit, donec creatio perfectionem suam non fuerit consecuta». Santo Tomás de Aquino. *Summa contra gentiles*, 3, 71: Ed. Leon. 14, 209-211. «Malum autem in re aliqua, non tamen in proprio effectu agentis, causatur quandoque ex virtute agentis; quandoque autem ex defectu ipsius, vel materiae. Ex virtute quidem vel perfectione agentis, quando ad formam intentam ab agente sequitur ex necessitate alterius formae privatio». Santo Tomás de Aquino [30524] *Summa Theologiae* I^a q. 49 a. 1 co.

gracias a la variedad –y versatilidad– de los seres, de manera que unos subsisten por otros, en interrelación de ciclos progresivos.¹³⁸

Tras la introducción del mal en el mundo, a causa del pecado (cf. *Rm* 5,12),¹³⁹ queda oculta la orientación de la Creación –herida– a la vida en Cristo. De otro modo, no exigiría el trabajo de indagación y explicación. Consideremos el mundo, su variada historia, las distintas culturas, sus inicios, avatares, conflictos; sus azarosos logros, los tenues vestigios de un designio superior, la grandeza y pequeñez del hombre, sus anhelos ilimitados y su corta duración, la prevalencia del mal, el dolor físico, la angustia mental... ¿Cómo conjugar esto con el amor de Dios, manifestado en Cristo? Se trata de un profundo misterio que está fuera de humana solución: estamos implicados en una calamidad original.¹⁴⁰

Si enim mundi existentia quasi obtutum
mentis humanae ad Dei existentiam et

¹³⁸ «Perfectio universi requirit inaequalitatem esse in rebus, ut omnes bonitatis gradus impleantur (...) perfectio universitatis rerum requirit ut non solum sint entia incorruptibilia, sed etiam corruptibilia». Santo Tomás de Aquino [30479] *Summa Theologiae* I^a q. 48 a. 2 co.

¹³⁹ Διὰ τοῦτο ὡσπερ δι' ἑνὸς ἀνθρώπου ἡ ἁμαρτία εἰς τὸν κόσμον εἰσῆλθεν καὶ διὰ τῆς ἁμαρτίας ὁ θάνατος

¹⁴⁰ «Inflicts upon the mind the sense of a profound mystery, which is absolutely beyond human solution (...) I can only answer, that either there is no Creator, or this living society of men is in a true sense discarded from His presence (...) if there be a God, since there is a God, the human race is implicated in some terrible aboriginal calamity. It is out of joint with the purposes of its Creator. This is a fact, a fact as true as the fact of its existence; and thus the doctrine of what is theologically {243} called original sin becomes to me almost as certain as that the world exists, and as the existence of God.» Vble. John Henry Newman. *Apologia pro vita sua*. Cap. 5; n. 242-243. <http://www.newmanreader.org/works/apologia65/chapter5.html>



sapientiam et potentiam et magnificentiam aperit, malum contra et dolor hanc imaginem, funditus quandoque, obscurare videntur, et hoc magis in cotidianis gravibus casibus tot dolorum sine culpa totque culparum sine poena congruenti.¹⁴¹

La creación de seres conscientes, libres, invitados a participar del banquete de bodas de Cristo –y la Iglesia–, conlleva la posibilidad de que éstos no acepten (cf. *Lc* 14, 16-24). Dios desarrolla libremente la instauración de su Reino teniendo en cuenta nuestra libertad. Podemos, tristemente, abstenernos de animarnos por la ley del amor;¹⁴² nos hacemos, así, autores de una negación, de una aniquilación. Dios se revela a Moisés como «Yo soy el que soy» (*Ex* 3,14); sí, Él es el Ser; al contrario, el mal es carencia de ser. Dios es autor de cuanto hay de ser y de bondad en la creación; no es causa del no-ser y de la privación implicados por el mal uso de nuestra libertad.

«Sin Mí, nada podéis hacer», nos dice Jesús en el Evangelio (*Jn* 15,5). Esta expresión «sin Mí, nada podéis hacer», con respecto a nuestra participación en la libertad divina, puede ser leída de dos maneras. En la línea del bien, indica que, por nosotros mismos, no somos capaces del menor

¹⁴¹ «Si la existencia del mundo abre casi nuestra mirada a la existencia de Dios, a su sabiduría, poder y magnificencia; el mal y el sufrimiento parecen ofuscar esta imagen, a veces de modo radical, tanto más en el drama diario de tantos sufrimientos sin culpa y de tantas culpas sin una adecuada pena». Juan Pablo II. *Salvifici doloris*, 9.

¹⁴² «In rebus voluntariis, defectus actionis a voluntate actu deficiente procedit, in quantum non subiicit se actu suae regulae.» Santo Tomás de Aquino [30527] *Summa Theologiae* I^a q. 49 a. 1 ad 3

gesto de bondad; en la línea del mal, expresa la paradoja: «sin Mí, podéis hacer: la nada».¹⁴³

Nuestro mal moral consiste en la *no-consideración* de conducirnos según la norma de nuestro ser, cuyo fundamento es el Ser divino. Nuestros pecados no son queridos por Dios, ni directa, ni indirectamente. Sin embargo Él contempla todo en un eterno presente, de tal modo que, en el conjunto perfecto de su divino plan, lo que hubiéramos deshecho por nuestra culpa, quede rehecho de modo admirable, por su bondad. Dios, hace servir todo para su designio de bien. Él no permitiría jamás el mal si no fuese bastante poderoso y bueno para sacar bien incluso del mal. Así, el conjunto total, tan rico en contrastes, es bellissimo. La misma obstinación en el mal de las criaturas demoníacas – que se eligieron a sí mismas como supremo bien y se pervirtieron, rechazando el amor de Dios, sin intención de retractarse jamás, fijas en su aversión a Dios– sirve finalmente a la epifanía del amor paciente y justo de Dios, que aparece en todo su esplendor.¹⁴⁴

El mayor mal que hay en el mundo es no conocer ni amar a Dios, o conocerle y desamarle.¹⁴⁵

¹⁴³ cf. Maritain, Jacques. “Le problème du mal”. En: *De Bergson à Thomas d’Aquin –Essais de métaphysique et de morale*. Paris: Paul Hartmann (1947) p. 297-298.

¹⁴⁴ cf. Maritain, Jacques ...*Y Dios permite el mal*. Madrid: Guadarrama (1967) p. 141-142.

¹⁴⁵ Beato Raimundo Lull. “Por qué es el hombre bueno y por qué es malo”. En: *Félix –maravillas del mundo*. c.61

El pecado divide, separa. El amor unifica; restaura, mediante el sufrimiento libremente aceptado.¹⁴⁶

La paciencia infinita del Bien divino respecto del mal –introducido cuando hacemos mal ejercicio de la libertad, y no aceptamos su amistad– se manifiesta con mayor fuerza en las narraciones evangélicas de la Pasión y Muerte de Cristo. ¿En dónde aparece más patentemente el designio de amor y la invitación a su amistad, sino cuando, con tal entrega, en medio de males tan atroces, realiza la liberación y la redención del mundo?

El Hijo del hombre tendrá que sufrir mucho a causa de los pecadores. Agoniza: «¡Abba, Padre!, todo te es posible, ¡aparta de mí este cáliz!...¡Pero no se haga lo que quiero, sino lo que quieres Tú!» (*Mc* 14,36); se lamenta en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (*Mc* 15,34).

Los pecados de nosotros, los hombres, cometidos en cualquier tiempo, fueron la causa de la muerte de Jesús. Tanto los pecados hechos antes de su Pasión, como los posteriores –previstos por Él– ocasionaron una tristeza mortal en su alma. Él los conoció ya que, en la unidad personal del Verbo, posee la ciencia divina –beatífica e infusa. En su agonía ha tenido en cuenta a todos los hombres, desde Adán hasta el último de todos, por quienes se sacrificaba.¹⁴⁷

¹⁴⁶ cf. Guitton, Jean. *La unidad en el amor*. Madrid: Fax (1963) p. 62

¹⁴⁷ «Christus Iesus D. N., sicut nullus homo est, fuit vel erit, cuius natura in illo assumpta non fuerit, ita nullus est, fuit vel erit homo, pro

Podemos, pues, decir, con Blaise Pascal, que Jesús está en agonía hasta la consumación de los tiempos –y, hasta entonces, debemos permanecer en vela.¹⁴⁸ Charles Péguy nos lo presenta entregado en manos del exegeta, del crítico y del historiador del mismo modo que, en su Pasión, se entregó inerme a los soldados, a los jueces y el populacho.¹⁴⁹

¿Cómo puede Dios entregar a este Hijo único –en el que tiene puestas sus complacencias– al maltrato malicioso de los hombres que parecen ignorar de qué poderes preternaturales son instrumentos? ¿Cómo puede soportar que se tache de *enajenado*, *corrupto* y *endemoniado* a Aquel que envía al mundo, para dar testimonio de la verdad? ¿Cómo puede permitir su abandono, desprecio y profanación, en la Eucaristía?¹⁵⁰

La humanidad santa de Jesús ocupa el vórtice de encuentro entre la bondad de Dios y el desenfreno del mal. Además,



La Pasión expiatoria de Cristo es renovada y, de alguna manera, continuada en su Cuerpo Místico, que es la Iglesia... Cristo, aun sufriente en su Cuerpo Místico, desea tenernos partícipes de su expiación; esto es consecuencia de nuestra unión con Él, ya que somos “Cuerpo de Cristo y parte de ese

quo passus non fuerit». cf. Conc. Carisiacum (Quierzy) Mai 853. Cap. 4. *Denz.* 624.

¹⁴⁸ «Jésus sera en agonie jusqu'à la fin du monde: il ne faut pas dormir pendant ce temps-là.» Le mystère de Jésus. *Pensées.* n. 553. Paris: Cerf (1998).

¹⁴⁹ cf. Citado por Messori, Vittorio. *El proceso de Jesús.* Madrid: Rialp (1991) p. 358.

¹⁵⁰ cf. Journet, Charles. *El mal.* Madrid: Rialp (1965) p. 275-276.

Cuerpo” (cf. 1 Cor 12,27) y cuando la Cabeza sufre, todos los miembros sufren.¹⁵¹

Somos asociados a la Pasión redentora de Cristo, a favor de su Cuerpo, la Iglesia. En medio de la experiencia del mal, nuestra fe y amor, por su gracia, se hacen más intensos y auténticos.

Quien no conoce de penas,
en este valle de dolores,
no sabe de cosas buenas,
y no ha gustado de amores,
pues, entre tantas fatigas,
rebotante de labores,
surte el beso de amadores.¹⁵²

La Iglesia se edifica entre pruebas. Veamos un ejemplo. La predicación del Evangelio en Canadá, en tiempo de San Juan Brebeuf, se ve dificultada por las epidemias. Uno de los misioneros expresaba:

En lo cual es necesario confesar que estas pobres gentes son, de alguna manera, excusables; pues sucedió muy frecuentemente, y se ha hecho notar más de cien veces, que donde más conocidos éramos, donde más bautizamos, era allí donde más gente moría; y, por el contrario, en las chozas cuya entrada se nos prohibía, aunque estuvieran atrozmente enfermos, a la vuelta de unos pocos días, se les veía a todos felizmente curados. Allá arriba, en el Cielo, veremos los secretos, con todo siempre adorables, juicios de Dios.

(P. Lalemat).

¹⁵¹ cf. Pio XI. *Miserentissimus Redemptor*, 13.

¹⁵² Poema español atribuido a San Juan de la Cruz. He modificado la rima, el sentido y añadido versos.

Los algonquinos catequizados fueron también, en gran parte, exterminados por los paganos iroqueses. «A todas partes donde iban, Dios permitía que la mortalidad les acompañara, para hacer más pura la fe de los que se convertían» (Santa María de la Encarnación).¹⁵³ Así, se patentiza más la paciencia de los fieles y la ferocidad de sus perseguidores.¹⁵⁴

¡El paradójico misterio de la Cruz! «Puesto que – en la sabiduría de Dios– no conoció el mundo, por la sabiduría, a Dios, consideró bien Dios, por la necesidad de la predicación, salvar a los creyentes»¹⁵⁵ (1 Cor 1,21).



¹⁵³ Cf. Journet, Charles. *El mal*. Madrid: Rialp (1965) p. 271.

¹⁵⁴ «Ob hanc utilitatem cessabunt sub Anticristo ab Ecclesia miracula et virtutes: ut per hoc et sanctorum clareat patientiam, et persequentium audacia ferocior efficiatur». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum*. 1.24.4.

¹⁵⁵ ἐπειδὴ γὰρ ἐν τῇ σοφίᾳ τοῦ θεοῦ οὐκ ἔγνω ὁ κόσμος διὰ τῆς σοφίας τὸν θεόν, εὐδόκησεν ὁ θεὸς διὰ τῆς μωρίας τοῦ κηρύγματος σῶσαι τοὺς πιστεύοντας.



4. EL AMOR NATURAL EN LA PERSONA HUMANA

Dios Trino, en su designio, participa su amor a las criaturas. El Hijo encarnado recapitula el universo y atrae todo hacia sí. Nosotros, a imagen suya, somos convocados a unirnos a Él, de manera libre y consciente, por el amor. La vida nos es dada como un proceso que nos involucra, de manera responsable, en nuestro propio desarrollo personal y comunitario. Reunimos –constitutivamente– *physis*, *psyque* y *pneuma*. Participamos, a la vez, del mundo material y espiritual; nos encontramos en la encrucijada del orden físico-biológico y de los espíritus puros angélicos –y, por tanto, llevamos con nosotros, solidariamente, en la dinámica unitiva del amor, a las demás criaturas.¹⁵⁶

A causa de nuestra condición caída, estamos debilitados en diversos órdenes –físico, biológico, anímico, volitivo e intelectual. No obstante, contamos con la conciencia y libertad suficientes para implorar la asistencia y participación de la vida divina, de la gracia, –cada uno, en participación con los demás– en el desarrollo del Cuerpo Místico.

Nuestra realización se cumple a plenitud en un plano que va más allá de las fronteras de este mundo espacio-temporal –el cual, para tal cometido, resulta estrecho. De hecho, llevamos –inscrito en el corazón– el deseo natural de un destino sobrenatural. Somos invitados a la comunión –

¹⁵⁶ cf. Tresmontant, Claude. *Mística cristiana y porvenir del hombre*. Barcelona: Herder (1980) p. 22-46.

amistad- trinitaria, a la adopción filial del Padre, como hermanos de Jesucristo, partícipes de su Espíritu, en la nueva y definitiva creación. Debemos, pues, asentir a nuestra propia transformación, uniéndonos –en verdadera comunión– al Resucitado, en su Iglesia.

Se requiere, pues, pasar de la realidad caduca a la plena: que lo biológico y síquico sea asumido por el espíritu, pues «la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios» (1Cor 15,50). No se trata de una *sustitución*, sino de una *transformación*: hay un *continuum* creación-redención-glorificación. Uno mismo es su Autor –Creador, Redentor y Consumador– y no destruye su obra, sino la perfecciona –no se contradice.

• **La persona humana**

Para hablar de la *vocación personal de amor*, es conveniente especificar qué entendemos por *persona* y qué por *amor*. Ambos términos encierran un contenido rico e inabarcable: Por una parte, no conocemos la estructura esencial de nuestro ser directamente; lo hacemos como por reflejo, apoyados en nuestras propias operaciones.¹⁵⁷ Por otra, es difícil expresar y analizar los matices del amor.¹⁵⁸

¹⁵⁷ cf. Froget, Barthelemy. *De l'habitation du Saint-Esprit dans les âmes justes –d'après la doctrine de Saint Thomas d'Aquin*. Paris: P. Lethielleux (1938). p. 9-10 y 182.

¹⁵⁸ cf. Vásquez, Andrés. *Estudio sobre la amistad*. Madrid: Rialp (1975). p.266-267.

La profundidad de nuestro ser personal nos es un misterio. Sabemos que *somos*; pero no percibimos plenamente *qué somos*. Tengamos en cuenta la importancia de esta cuestión, ya que antecede a las demás –con respecto a cuanto conocemos, elegimos y amamos. Sin esta conexión, su pesquisa parecerá superflua y hasta ridícula.¹⁵⁹

No podemos comprendernos, pues, a nosotros mismos claramente. Tomamos consciencia de nuestras acciones vitales como si surgieran de un trasfondo indefinible, no captable por simple intuición. Las innumerables respuestas constituyen una completa maraña. Esto es muy sorprendente: no se trata de algo lejano, sino de lo que somos, de lo que es cada uno. Iniciemos nuestra caracterización de la persona a partir de las nociones que, comúnmente, ya poseemos.

• ¿Qué entendemos comúnmente por *persona*?



Nada entiende de *persona*, tanto ajena como propia, quien al prójimo define: “aquel, que si parpadea, insufrible me parece”.

cf. Carlos Díaz¹⁶⁰

Abordaremos la noción de *persona* dada por el sentido común –que tiene alcance no sólo psicológico o moral, sino también ontológico. La valoración

¹⁵⁹ cf. Guardini, Romano. “La persona cristiana”. En: *La existencia del cristiano*. Madrid: BAC (1997) p. 419.

¹⁶⁰ Adapté, en forma de verso, sus expresiones. *La persona como don*. Bilbao: Desclée (2001). p.108.

misma de la persona tiene origen cristiano.¹⁶¹ El concepto ha sido precisado por la filosofía del ser, y asumido en el Magisterio ordinario.

Diferenciamos los seres inteligentes, libres, de los que no lo son. Los primeros, entre los que nos contamos nosotros, tienen consciencia de sí; pueden orientar su amor y el sentido de su vida, y dar cuenta de sus actos. La consciencia de sí mismo supone un ser sustancial capaz de poseerse y, a la vez, de donarse. Se trata, entonces, de una *persona*. Consideramos al ser personal como un todo, constituido por elementos tanto permanentes, como pasajeros. Cada uno dice: *mi cuerpo, mi corazón, mi inteligencia, mi voluntad, mi decisión... yo ando, yo pienso...* Atribuimos, así, al mismo *yo* la existencia, una naturaleza corporal y espiritual, facultades y actos determinados.

Los Padres capadocios y, mucho tiempo después, Boecio y Santo Tomás, siguiendo una tradición continua, expresaron la apreciación corriente de *personalidad* en términos sistemáticos.¹⁶²

Unde suppositum significatur ut totum, habens naturam sicut partem formalem et perfectivam sui (...) Et quod est dictum de supposito, intelligendum est de persona in creatura rationali vel intellectuali, quia nihil

¹⁶¹ cf. Mounier, Emmanuel. "Personalismo y cristianismo". En: *Obras*. Tomo I. Barcelona: Laia (1974) p. 845-846.
cf. *Diccionario Teológico-enciclopédico*. Navarra: Verbo Divino (1996) p. 763.

¹⁶² cf. Garrigou, Reginald. "El sentido común posee una noción ontológica de la personalidad". En: *El sentido común, la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas*. Madrid: Palabra (1980) p. 341-343.

aliud est persona quam *rationalis naturae individua substantia*, secundum Boetium.¹⁶³

Y, sin embargo, ni el concepto de *naturaleza racional*, ni el de su individuación parecen expresar plenamente la totalidad expresada en el término *persona*. Se trata de algo único, en sentido especial. En la práctica habitual, podemos sustituir *persona* por el sencillo *alguien*, en contraste con *algo*.¹⁶⁴

Sólo mediante ulteriores reflexiones, nos deshacemos de esta constatación inicial de sentido común, para decir, artificiosamente, por ejemplo, que el alma personal, es una funcionalidad compleja, un haz de fenómenos, pero no constituye ninguna una entidad específica, diferente de la corpórea.¹⁶⁵ Hacia esto se inclinaron los médicos griegos Alcmaeon e Hipócrates.

San Agustín atribuía dicho reduccionismo a la tendencia que tenemos a equiparar nuestra mente con las cosas corpóreas, con las que estamos tan familiarizados. Así, menciona cómo algunos identificaron la *psique* con el cerebro –Hipócrates, Demócrito– o con el corazón –Empédocles, Aristóteles; o con corpúsculos, fluido, o energía

¹⁶³ «De ahí que el supuesto se designe como un todo, que incluye la naturaleza como parte formal y perfectiva de sí mismo (...) Y lo que se dice del *supuesto* hay que entenderlo también de la *persona* en la criatura racional o intelectual, porque, como dice Boecio, la persona es *la sustancia individual de naturaleza racional*». Santo Tomás de Aquino [46800] *Summa Theologiae*. III^a q. 2 a. 2 co.

¹⁶⁴ Cf. Wojtyła, Karol. *I fondamente dell'ordine etico*. Bolonia: Libreria Editrice Vaticana (1980). p.89-90. Citado por Díaz, Carlos. *La persona*. Burgos: Desclée (2001) p.182.

¹⁶⁵ cf. Garrigou, Réginald. *El sentido común –la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas*. (1944). p.330-340.

vital.¹⁶⁶ Aunque es tendencia antigua, reaparece, una y otra vez, como *novedad*. Nietzsche, al fin, llegará a diluir al ser completo en su quehacer: «No hay ningún *ser* detrás del hacer, del actuar, del devenir; el agente ha sido ficticiamente añadido al hacer».¹⁶⁷ En fin, con Teodoreto de Ciro, constatemos, sorprendidos, cómo quienes dictaminan acerca de estas cuestiones no sólo no se ponen de acuerdo, sino que se contradicen.¹⁶⁸

• El estudio del comportamiento personal

Cuando incursionamos en la psicología y neurofisiología, ya llevamos, más o menos implícita, alguna onto-antropología. En un extremo, la fascinación por la físico-química copa nuestro abordaje de la mente. Así, tendemos a limitar el estudio de los fenómenos mentales –y de la mente

¹⁶⁶ «Errat autem mens, cum se istis imaginibus tanto amore coniungit, ut etiam se esse aliquid huiusmodi existimet. Ita enim conformatur eis quodam modo, non id existendo, sed putando; non quo se imaginem putet, sed omnino illud ipsum cuius imaginem se cum habet. Viget quippe in ea iudicium discernendi corpus quod foris relinquit, ab imagine quam de illo se cum gerit; nisi cum ita exprimuntur eadem imagines tamquam foris sentiantur, non intus cogitentur, sicut dormientibus, aut furentibus, aut in aliqua extasi accidere solet». *De Trinitate*. 10. 6.8

«Cum itaque se tale aliquid putat, corpus esse se putat. Et quia sibi bene conscia est principatus sui quo corpus regit, hinc factum est ut quidam quaererent quid corporis amplius valet in corpore, et hoc esse mentem, vel omnino totam animam existimarent. Itaque alii sanguinem, alii cerebrum, alii cor (...); hoc enim abutendo vel transferendo vocabulo dicitur a corpore ad animum; sed ipsam omnino particulam corporis quam in visceribus dilaniatis videmus, eam esse putaverunt. Alii ex minutissimis individuisque corpusculis, quas atomos dicunt concurrentibus in se atque cohaerentibus, eam confici crediderunt. Alii aërem, alii ignem substantiam eius esse dixerunt». *De Trinitate*. 10. 7.9

¹⁶⁷ *Zur Genealogie der Moral* I.13

¹⁶⁸ *Therapeutique des maladies helléniques* 5. 16. Paris: Cerf (1958)

misma- a lo cuantificable experimentalmente. Pero, quedamos insatisfechos. Se hace necesario avanzar explicaciones sintéticas, globales, que discurren más allá de fenómenos restringidos. Podemos virar, pues, a otro extremo: abordar los aspectos socio-culturales del comportamiento desentendiéndonos de su sustrato físico-biológico. Entonces, los fenómenos mentales aparecerán susceptibles de descripción, mas no de predicción o cuantificación – no entrarían, propiamente, en el campo de las ciencias experimentales.¹⁶⁹

La primera postura es más propia del conductismo; la segunda, de la sicología humanista. La primera tiende a equiparar *psique* y *soma* – implica un monismo sico-físico; la segunda, enfatiza la separación mente-cuerpo, al estilo cartesiano. Tanto el monismo como el dualismo implican posturas ideológicas, precientíficas.

Las cuestiones-límite requieren pluridisciplinariedad. El horizonte de las ciencias fácticas acaba confluyente con el filosófico y teológico; al fin, la indagación humana es asegurada y potenciada por la revelación divina.¹⁷⁰

A este propósito, han quedado esbozadas unas pistas de solución, en el capítulo anterior: Tras la distinción de *forma* y *materia*, ahora, conviene especificar cuál sea la forma –el alma, el principio de

¹⁶⁹ cf. Bunge, Mario y Ardila, Rubén. *Filosofía de la sicología*. México: Siglo XXI (2002), p.36 y 53.

¹⁷⁰ cf. Concilio Vaticano I. *Constitución dogmática sobre la fe católica 'Dei Filius'*. Cap. 2.

estructuración y dinamismo- de los seres vivos y, luego, de la persona.

• **La *psique*: distinguible y, a la vez, inseparable del *soma***

Santo Tomás nos presenta al alma en cuanto distinta del cuerpo: Si un cuerpo actuara como principio vital, lo haría no por su calidad de cuerpo –pues todo cuerpo sería principio vital– sino por su misma actuación. No es lo corpóreo principio vital, sino su actuación. Así, el alma no es cuerpo en el cuerpo, sino acto del cuerpo.¹⁷¹ Veamos con más detalle.

El cuerpo del ser vivo consta de muchos y diversos elementos materiales que, armónicamente, conforman sus estructuras y en el que –a diferencia de los cuerpos no vivos– cada parte está en función del conjunto, el cual queda constituido como un organismo determinado, autorregulado, mediante procesos de intercambio –con su medio circundante y en su mismo medio interno.¹⁷² Todo ello, en vista a

¹⁷¹ «Quamvis autem aliquod corpus possit esse quoddam principium vitae, sicut cor est principium vitae in animali; tamen non potest esse primum principium vitae aliquod corpus. Manifestum est enim quod esse principium vitae, vel vivens, non convenit corpori ex hoc quod est corpus, alioquin omne corpus esset vivens, aut principium vitae. Convenit igitur alicui corpori quod sit vivens, vel etiam principium vitae, per hoc quod est tale corpus. Quod autem est actu tale, habet hoc ab aliquo principio quod dicitur actus eius. Anima igitur, quae est primum principium vitae, non est corpus, sed corporis actus, sicut calor, qui est principium calefactionis, non est corpus, sed quidam corporis actus». Santo Tomás de Aquino [31452] *Summa Theologiae* I^a q. 75 a. 1 co.

¹⁷² Santa Teresa Benedicta. “La imagen de la Trinidad en las cosas materiales inanimadas”. En: *Ser finito y ser eterno –ensayo de una*

su desarrollo, continuidad y consumación –inscrito en la sinfonía general de la creación. Hay un principio intrínseco de conjunción, integrador del ser vivo. Es principio de *in-formación*, de *con-formación*: implica una *sabiduría biológica*. No se identifica con los materiales integrados –que, de por sí, carecen de la intención de configurar un organismo. Podemos llamarlo *alma*: es la forma supramaterial que integra –estructural y funcionalmente– a un conjunto de materiales constitutivos.¹⁷³ El hecho que haya un cuerpo vivo, implica un principio animador y coordinador de su vida biológico-síquica.¹⁷⁴

• **El núcleo íntimo personal**¹⁷⁵

El alma humana –como la de cualquier ser vivo– lleva en sí los rasgos de vinculación con la materia: también conforma estructuras y funciones biológicas. Su acción vital, en cuanto biológica, ocurre más allá del ámbito consciente; está velada a la misma alma. Por otra parte, característicamente,

ascensión al sentido del ser. México: Fondo de cultura económica (1996) p. 436.

¹⁷³ Tresmontant, Claude. *El problema del alma*. Barcelona: Herder (1974) p.157-160

¹⁷⁴ «Obiectum autem operationis animae in triplici ordine potest considerari. Alicuius enim potentiae animae obiectum est solum corpus animae unitum. Et hoc genus potentiarum animae dicitur vegetativum, non enim vegetativa potentia agit nisi in corpus cui anima unitur. Est autem aliud genus potentiarum animae, quod respicit universalium obiectum, scilicet omne corpus sensibile; et non solum corpus animae unitum». Santo Tomás de Aquino [31677] *Summa Theologiae* I^a q. 78 a. 1 co.

¹⁷⁵ cf. Rodríguez, Octavio. “Libertad de autodonación –Introducción a la sección 2^a del capítulo 2 de ‘La sabiduría de la cruz’, de Santa Teresa Benedicta (Edith Stein)”. En: *Revista Arbil –anotaciones de pensamiento y crítica*. n.49 (2001).

es espiritual. Se trata de un *yo* consciente de sí, capaz de determinarse, de dar cierta dirección responsable a su desarrollo.¹⁷⁶ Hacemos experiencia de nuestras emociones y acciones como si surgieran de un profundo fondo oscuro de donde se eleva toda la vida espiritual, que lleva ya la señal de lo producido por ella y con ella.¹⁷⁷ La consciencia emerge del mismo umbral en el que empieza la división de facultades cognoscitivas y la formación de conceptos.¹⁷⁸

Todas las potencialidades y actividades síquicas de la persona humana pueden ser vistas como procedentes de este centro personal: Por esto, podemos decir que pertenecen a un mismo individuo y que mantienen, entre sí, una cierta unidad. Este fondo o centro subyace a la distinción, en la persona, de potencias y actos. Es el ser más profundo del alma, tal como ésta es en sí –anterior a todo lo provocado en ella por su vida de relación. Posibilita y es previo a lo conceptual. Por lo mismo, es informe y, en buena medida, incognoscible.¹⁷⁹

¹⁷⁶ «Est autem aliud genus potentiarum animae, quod respicit adhuc universalius obiectum, scilicet non solum corpus sensibile, sed universaliter omne ens». Santo Tomás de Aquino [31677] *Summa Theologiae I^a q. 78 a. 1 co.*

¹⁷⁷ Santa Teresa Benedicta. *Ser finito y ser eterno –ensayo de una ascensión al sentido del ser.* México: Fondo de cultura económica (1996) p. 455.

¹⁷⁸ «Unde etiam in definitione animae dicitur quod est actus corporis potentia vitam habentis, quae tamen potentia non abiicit animam. Relinquitur ergo quod essentia animae non est eius potentia. Nihil enim est in potentia secundum actum, in quantum est actus». Santo Tomás de Aquino [31599] *Summa Theologiae I^a q. 77 a. 1 co.*

¹⁷⁹ «Multi enim sciunt se animam habere qui nesciunt quid est anima. Cuius diversitatis haec est ratio, quia tam habitus quam animam non percipimus in nobis esse, nisi percipiendo actus quorum anima et

• La imagen trinitaria en el alma¹⁸⁰

La habitación más íntima del alma humana es el lugar favorito de la Trinidad. (Bta. Isabel de la Trinidad)

Contemplemos la imagen de Dios reflejada en el espejo del alma: Recordamos, conocemos y amamos. Las facultades del alma son imagen trinitaria. Esta imagen no es perceptible directa e intuitivamente, sino de manera indirecta y reflexiva –*per speculum et in ænigmata*. Es necesario, pues, proyectar una luz apta para descubrir lo que no nos es perceptualmente inmediato.

No sólo conocemos las cosas sensibles, objeto de nuestra experiencia externa. También sabemos del alma y de Dios. «Anima semper intelligit se et Deum indeterminate, et consequitur quidam amor indeterminatus». ¹⁸¹ Para tal conocimiento, no es necesaria la abstracción: Lo incorpóreo cae directamente en el ámbito de lo inteligible, sin la mediación figurativa. Así, por ejemplo, quien ama a Dios y a los demás, no tiene necesidad más que del amor –a modo de *especie infusa*– para saber que lo tiene y en qué consiste. ¹⁸²

habitus sunt principia». Santo Tomás de Aquino [54022] *De veritate*. q. 10 a. 9 co.

¹⁸⁰ cf. Rodríguez, Octavio. *El destello divino en la facultad intelectual – Comentario al 'Itinerarium mentis in Deo', III, 3*, de San Buenaventura. Bogotá (2000).

¹⁸¹ «El alma siempre se entiende a sí y a Dios indeterminadamente, y consigue cierto amor indeterminado». Santo Tomás de Aquino [380] *Super Sent.*, lib. 1 d. 3 q. 4 a. 5 co.

¹⁸² cf. Gilson, Étienne. «La iluminación intelectual». En: *La filosofía de San Buenaventura*. Buenos Aires: Desclée de Brower (1947) p. 356.

Cada cual sabe de sí, de su alma –de sus cualidades y operaciones– aunque no sepa cuál sea su esencia misma. Las concepciones implícitas –de Dios, del alma– están implicadas en la constitución misma de la persona, por el hecho de ser tal. Son *species innatas*, no adquiridas sensiblemente:

Cognoscere Deum esse in aliquo communi, sub quadam confusione, est nobis naturaliter insertum, in quantum scilicet Deus est hominis beatitudo, homo enim naturaliter desiderat beatitudinem, et quod naturaliter desideratur ab homine, naturaliter cognoscitur ab eodem.¹⁸³

Cada uno de nosotros halla en sí –como parte de su dotación nativa– los parámetros básicos –acerca de lo verdadero y de lo bueno– por los que se hace posible su pensamiento y amor. Nada es cognoscible sino porque refleja la Verdad; nada es apetecible, sino porque alude al Bien.¹⁸⁴ La persona es llamada a regirse por dichos parámetros –son la ley natural del amor. Éstos no son capricho suyo, no se los ha dado a sí misma. Puesto que no provienen de ella, significa que su origen está más allá, en aquel primer Principio –escala de toda armonía– que abarca, de manera inmutable e infalible, cuanto hay mutable.

¹⁸³ 182. «Conocer que Dios es –de manera general, bajo cierta confusión– está, en nosotros, naturalmente impreso: o sea, en cuanto que Dios es la felicidad del hombre –y éste naturalmente desea la felicidad–, lo que naturalmente es deseado por el hombre, naturalmente es conocido por él mismo». Santo Tomás de Aquino [28304] *Summa Theologiae* I^a q. 2 a. 1 ad 1

¹⁸⁴ «Omnia cognoscentia cognoscunt implicite Deum in quolibet cognito. Sicut enim nihil habet rationem appetibilis nisi per similitudinem primae bonitatis, ita nihil est cognoscibile nisi per similitudinem primae veritatis». Santo Tomás de Aquino [56061] *De veritate*. q. 22 a. 2 ad 1

Las facultades del alma son innatas, sus principios y elaboraciones no: requerimos de contenidos suministrados por la experiencia. Así, por ejemplo, es necesario percibir los objetos para concebir lo que es un *todo* y, por lo mismo, captarlo –muy espontáneamente– como mayor que cualquiera de sus porciones; también, conociendo a mamá y papá, hallamos, a la par, la pauta moral básica de amarles y respetarles. Obtenemos, pues, los primeros principios gracias al concurso tanto de una estructura cognitivo-afectiva fundamental –la *luz natural* intelectual y la inclinación voluntaria hacia el bien– como de la experiencia.¹⁸⁵

Somos mudables. Nuestro entendimiento también lo es. Lo que captamos como evidente –la aprehensión de los principios– está fundado en nuestra participación de la estabilidad divina –de la constancia de la Piedra angular, Cristo, «el mismo ayer, hoy y para siempre» (Hb 13,8). Mediante la regulación y motivación del Logos eterno¹⁸⁶ –que estructura lo existente y cognoscible– podemos recoger y ordenar la multiplicidad de los datos experienciales, enfocándolos a su luz.¹⁸⁷ Concorre, pues, un *juego de luces*, en el conocimiento: las luces provenientes de las cosas y la luz natural del entendimiento, que depende de aquella otra suprema.¹⁸⁸ *In lumine tuo, Domine, videmus lumen*

¹⁸⁵ cf. Gilson, Étienne. *La filosofía de San Buenaventura*. Buenos Aires: Desclée de Brower (1947) p. 355

¹⁸⁶ cf. San Buenaventura, *De scientia Christi*, Conclusio, q. 3

¹⁸⁷ cf. Gilson, Étienne. *La filosofía de San Buenaventura*. Buenos Aires: Desclée de Brower (1947) p.378

¹⁸⁸ cf. “La filosofía ejemplarista”. En *Obras de San Buenaventura*. v.3. Madrid: BAC (1947) p.89.

(Ps 36,9). Esta luz es inaccesible y, empero, más cercana al alma que ésta a sí misma.¹⁸⁹ Los conocimientos dependen de los principios; los principios, a su vez, están en nosotros por la acción reguladora y motriz del fundamento divino.

Sed cum ipsa mens nostra sit commutabilis, illam sic incommutabiliter relucentem non potest videre nisi per aliquam lucem omnino incommutabiliter radiantem, quam impossibile est esse creaturam mutabilem. Scit igitur in illa luce, *quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum*, quae est *lux vera et Verbum in principio apud Deum*.¹⁹⁰

La persona es, pues, *imagen* de Dios. Cualquier imagen está relacionada con el modelo del que depende. La persona, como imagen, mantiene una relación y dependencia esencial con Dios; a Él tiende y aspira permanente-mente. Mantiene una apertura aspirativa, espiritual, hacia Dios, que es Espíritu.¹⁹¹

• **Los impulsos naturales**

Lo preconceptual ha de surcar diversos estratos hasta llegar a ser coordinado y delimitado en conceptos. Cuando los ímpetus nacientes se hacen

¹⁸⁹ cf. San Buenaventura, *Collationes in Hexaëmeron*, 12, 11

¹⁹⁰ «Por ser mudable nuestra mente, no puede ver la verdad reluciendo tan inmutablemente si no es en virtud de otra luz que brilla de modo inmutable del todo, la cual es imposible sea criatura sujeta a mudanzas. Luego la conoce en aquella luz que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo, la cual es la luz verdadera y el Verbo que en el principio estaba en Dios». San Buenaventura, *Itinerarium mentis in Deo*. III, 3

¹⁹¹ cf. Merino, José. “Dios como problema y solución”. En: *Historia de la filosofía franciscana*. Madrid: BAC (1993) p.73-84

perceptibles a la conciencia, cabe la posibilidad de modular su desarrollo. El hombre se percata, entonces, de si es conveniente, o no, aquello a que apuntan sus impulsos. Brotan, pues, los *primeros movimientos* intelectivos y volitivos; y sólo quien vive plenamente recogido en su interior, es capaz de manejarlos con fidelidad, discerniéndolos y optando en consecuencia. Cuando no ocurre esto, se desarrollan, muchas veces, «antes de que uno se dé cuenta»¹⁹² y conducen a operar en forma más dependiente de condicionamientos, con un menor ejercicio de la libertad personal. Las determinaciones voluntarias se modulan, mantienen y ejecutan a partir de condiciones *pre-libres*. Hay una *pathía* previa a lo voluntario. Se trata de tendencias – inclinaciones, instintos o apetitos– naturales.¹⁹³

Vimos, en el capítulo anterior, que las tendencias naturales forman parte de la constitución del ser. Son principios –dinamismos– operativos propios de él, por los que procura su bien, su realización –en función del conjunto creado y llamado a la

¹⁹² cf. Santa Teresa Benedicta de la Cruz. *Ser finito y ser eterno –ensayo de una ascensión al sentido del ser*. México: Fondo de cultura económica (1996) p.187

¹⁹³ «Naturale dicitur quod est secundum naturam, ut dicitur in II Physic. Natura autem in homine dupliciter sumi potest. Uno modo, prout intellectus et ratio est potissime hominis natura, quia secundum eam homo in specie constituitur. Et secundum hoc, naturales delectationes hominum dici possunt quae sunt in eo quod convenit homini secundum rationem, sicut delectari in contemplatione veritatis, et in actibus virtutum, est naturale homini. Alio modo potest sumi natura in homine secundum quod dividitur rationi, id scilicet quod est commune homini et aliis, praecipue quod rationi non obedit. Et secundum hoc, ea quae pertinent ad conservationem corporis, vel secundum individuum, ut cibus, potus, lectus, et huiusmodi, vel secundum speciem, sicut venereorum usus, dicuntur homini delectabilia naturaliter». Santo Tomás de Aquino [34884] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 31 a. 7 co.

salvación, según el designio providencial de recapitulación de todo en Cristo. Puesto que cada creatura se inclina a operar en función del todo –y todo es recapitulado en Cristo– podemos decir que las inclinaciones naturales tienden a la integración en Él, más que al encerramiento en sí. En este sentido, son buenas.¹⁹⁴

Así, pues, en toda inclinación natural, en todo acto amoroso, tendemos a la felicidad y, por tanto, de alguna manera a Dios, que es la verdadera felicidad nuestra.

No obstante, en nuestra condición presente caída –vulnerado el uso correcto de nuestras facultades por el pecado original– nos inclinamos a decaer en el amor natural –inscrito en nuestro ser íntimo– a Dios y a las criaturas. Surge el pecado cuando consentimos ser determinados por alguna pseudo-delectación de tipo egoísta, por la que pretendamos amar algo sin referencia a Dios. Entonces, nos connaturalizamos, paradójicamente, con tal escogencia antinatural¹⁹⁵ y atentamos contra nuestra propia realización: ocurre un empobreci-

¹⁹⁴ «Diligere Deum super omnia plus quam seipsum, est naturale non solum angelo et homini, sed etiam cuilibet creaturae, secundum quod potest amare aut sensibiliter aut naturaliter. Videmus autem quod unaquaeque pars naturali quadam inclinatione operatur ad bonum totius (...) manifestum est autem quod Deus est bonum commune totius universi et omnium partium eius. Unde quaelibet creatura suo modo naturaliter plus amat Deum quam seipsam: insensibilia quidem naturaliter, bruta vero animalia sensitive, creatura vero rationalis per intellectivum amorem, quae dilectio dicitur». Santo Tomás de Aquino [66892] *Quodlibet* I, q. 4 a. 3 co.

¹⁹⁵ «Contingit quod id quod est contra naturam hominis, vel quantum ad rationem (...) fiat huic homini connaturale, propter aliquam corruptionem naturae in eo existentem». Santo Tomás de Aquino [34884] *Summa Theologiae I-IIae* q. 31 a. 7 co

miento de la personalidad. Para obrar bien, siempre necesitamos ser sanados y animados mediante el don gratuito del Espíritu de Jesucristo.¹⁹⁶ Sus dones –en los renacidos por la gracia– perfeccionan los instintos y apetitos naturales, no los destruyen.¹⁹⁷ La vida de la gracia es vida de amistad con Dios. Éste será el tema del próximo capítulo.

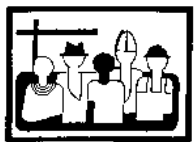


¹⁹⁶ «In statu naturae corruptae homo ab hoc deficit secundum appetitum voluntatis rationalis, quae propter corruptionem naturae sequitur bonum privatum, nisi sanetur per gratiam Dei». Santo Tomás de Aquino [38382] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 109 a. 3 co.

¹⁹⁷ «Dilectio naturalis semper est recta, cum amor naturalis nihil aliud sit quam inclinatio naturae indita ab auctore naturae». Santo Tomás de Aquino [30900] *Summa Theologiae I^a* q. 60 a. 1 ad 3

«Quia igitur bonum universale est ipse Deus, et sub hoc bono continetur etiam Angelus et homo et omnis creatura, quia omnis creatura naturaliter, secundum id quod est, Dei est; sequitur quod naturali dilectione etiam Angelus et homo plus et principalius diligat Deum quam seipsum. Alioquin, si naturaliter plus seipsum diligeret quam Deum, sequeretur quod naturalis dilectio esset perversa; et quod non perficeretur per caritatem, sed destrueretur». Santo Tomás de Aquino [30929] *Summa Theologiae I^a* q. 60 a. 5 co.

5. LA AMISTAD DE JESUCRISTO



Jesucristo se hizo amigo de los hombres y, como dice San Pablo, reveló la bondad de Dios cuando, por su vida, se hizo presente en el mundo la bondad y la filantropía divina: *apparuit benignitas et humanitas* (Tm 3,4).¹⁹⁸

Hasta el momento, habíamos considerado aspectos del amor –tomado en general– en cuanto tendencia natural de todo ser, en el despliegue de sus dinamismos naturales intrínsecos –en pro de lo conveniente a sí y al conjunto creado– según el diseño de la Providencia (cap. 3). El inicio del estudio de la persona (en el capítulo anterior) nos ha preparado para tratar del amor de amistad –que ocurre por mutua elección interpersonal, y supone semejanza, comunicación, en fin, comunión de vida. La comunión plena entre los seres creados se realiza en Cristo, en su Cuerpo, que está animado por un mismo Espíritu, por la ley del amor. Veamos el modo de operar de esta ley y, luego, la congregación de todos en el Cuerpo eclesial.

• La persona y la ley natural del amor

El término *persona* o *sujeto moral*, en su uso corriente, también comprende el concepto de

¹⁹⁸ Lobato, Abelardo (Ed.). «La antropología de Santo Tomás y las antropologías de nuestro tiempo». En: *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*. Valencia (Edicep): 1994. p. 56

conciencia moral.¹⁹⁹ Esto concuerda con los modos de expresión de la tradición bíblica y patristica, que ha mantenido una visión unitaria, global e integradora de la persona.²⁰⁰ Así puede verse, por ejemplo, en el uso de la palabra *corazón* para designar el núcleo de la vida biológica y del siquismo, y, también, al mismo sujeto –con todas sus concepciones, ideales, sentimientos y acciones.²⁰¹

Nuestra vida de relación transcurre en medio de opciones diversas. Constantemente realizamos un sinnúmero de ellas. Nos guiamos –con ayuda de la gracia– por una forma *de sentido común* mediante el cual aplicamos pautas generales a cada caso específico, y discernimos así cuál sea el proceder bueno, grato y bello, más adecuado, según lo que somos y amamos. El dinamismo de la conciencia nos permite encontrar soluciones prácticas con presteza. No obstante, sucede que, a veces, debemos hacer un balance en situaciones complejas –variadas según el sujeto y las circunstancias– en las que se hace necesario hacer selección entre valores diversos, no evaluables bajo un único enfoque. Requerimos, entonces, aun más, auxilios especiales de la gracia, de la Revelación.²⁰²

¹⁹⁹ cf. Miranda, Vicente. "El tema de la conciencia en la reflexión moral de nuestros días", en *Moralia*. Vol. 19, No. 4. Madrid: Instituto Superior de Ciencias morales (1996) p. 385.

²⁰⁰ cf. Miranda, Vicente. *o.c.* p. 375-376.

²⁰¹ cf. Pio XII. Carta Encíclica *Haurietis aquas* –sobre el culto al Sagrado Corazón de Jesús (1956).

²⁰² «Sicut autem omne iudicium rationis speculativae procedit a naturali cognitione primorum principiorum, ita etiam omne iudicium rationis practicae procedit ex quibusdam principiis naturaliter cognitis, ut supra dictum est. Ex quibus diversimode procedi potest ad iudicandum

El ejercicio de nuestra libertad está dirigido hacia el bien propio y de los demás; hacia el común perfeccionamiento. Ocurre en adecuación a la realidad completa y, en último término, está referido a la libertad divina, original y autosuficiente. El modo decisivo por el que ejercemos la libertad es nuestra disposición a Dios.²⁰³ Juan Pablo II, al respecto, escribía:

El obrar es moralmente bueno cuando las elecciones de la libertad están *conformes con el verdadero bien del hombre* y expresan así la orientación voluntaria de la persona hacia su fin último, es decir, Dios mismo: el bien supremo en el cual el hombre encuentra su plena y perfecta felicidad.²⁰⁴

Somos y actuamos verdaderamente como personas si estamos vivificados por el Espíritu del Hijo de Dios. Sin su gracia, permanecemos prisioneros en nuestro egoísmo y disgregación. Sólo con sus dones adquirimos la capacidad de cumplir los imperativos humanos de la ley natural. La ley

de diversis. Quaedam enim sunt in humanis actibus adeo explicita quod statim, cum modica consideratione, possunt approbari vel reprobari per illa communia et prima principia. Quaedam vero sunt ad quorum iudicium requiritur multa consideratio diversarum circumstantiarum, quas considerare diligenter non est cuiuslibet, sed sapientum, sicut considerare particulares conclusiones scientiarum non pertinet ad omnes, sed ad solos philosophos. Quaedam vero sunt ad quae diiudicanda indiget homo adiuvari per instructionem divinam, sicut est circa credenda». Santo Tomás de Aquino [37849] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 100 a. 1 co.

²⁰³ cf. Fuchs, Josef. "The Question addressed to Conscience", en *Personal Responsibility and Christian Morality*. Washington: Georgetown University Press (1983) p. 216-217.

²⁰⁴ «Agere est moraliter bonum, cum libertatis delectiones *congruentes vero hominis bono* sunt et ita voluntariam personae ordinationem ad finem ultimum, seu ad ipsum Deum, demonstrant: bonum supremum in quo homo suam plenam perfectamque invenit beatitudinem». *Carta Encíclica Veritatis splendor* (1993) n.72

sólo señala el camino; se requiere el impulso del Espíritu para seguirlo.²⁰⁵ Esto es válido para todo hombre. Aun sin un conocimiento explícito de Cristo, si se obra con rectitud de conciencia, se está en gracia –en amistad– divina.

Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de El (...) Siendo justificados gratuitamente por su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús (...) Concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley.

(Rm 3,20.24.28)²⁰⁶

La *ley natural –o interior–* se refiere a las pautas, accesibles a la conciencia de cada cual, que orientan el comportamiento conveniente, acorde con la naturaleza humana. La ley interior es ley de amor. Toda ella se resume en: «Amarás al Señor Dios tuyo con todo el corazón (...) amarás a tu prójimo como a ti mismo (...) De estos dos mandatos depende toda la ley y los profetas» (Mt 22, 37-40). Esto podemos expresarlo de otras maneras. Por ejemplo, el adagio *haz el bien y evita el mal* –o sea, que cada cual actúe de manera genuinamente humana y procure su realización y la de los demás; *compórtate con los demás como quieras que se comporten contigo*.

Estas fórmulas, que involucran íntegramente a la persona, son analíticas y universales. A partir de

²⁰⁵ cf. Sayés, José. *La gracia de Cristo*. Madrid: BAC (1993) p. 5

²⁰⁶ διότι ἐξ ἔργων νόμου οὐ δικαιοθήσεται πᾶσα σὰρξ ἐνώπιον αὐτοῦ, διὰ γὰρ νόμου ἐπίγνωσις ἁμαρτίας. (...) δικαιοῦμενοι δωρεὰν τῆ αὐτοῦ χάριτι διὰ τῆς ἀπολυτρώσεως τῆς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ: (...) λογιζόμεθα γὰρ δικαιοῦσθαι πίστει ἀνθρώπων χωρὶς ἔργων νόμου.

estas normas, pueden deducirse otras, también universales, referentes a las distintas dimensiones de la vida humana, v.g., ser personalmente coherente en el desempeño de la sexualidad (ser casto), en la administración de la vida terrena o en la distribución de los bienes (ser justo), o que uno debe ser sincero y veraz, no ser cruel, etc.²⁰⁷

La ley natural del amor –presente en la conciencia– está fundada en los componentes esenciales de la persona humana y –más profundamente– deriva de la razón divina –que la configura. Los constitutivos característicos de la naturaleza humana –que determinan a todo hombre como tal– son definidos y estables; por esto, sus exigencias esenciales –su ley básica propia– también lo son. Estos requerimientos son siempre vigentes. Su privación o anulación sólo sería factible si se suprimiera la naturaleza humana del sujeto –pero, entonces, ya no se trataría de un sujeto humano.

En contraste, las leyes establecidas por los hombres –que han de formular y aplicar la normativa natural– son modificables, en cuanto contengan preceptos dispensables, perfectibles, acerca de asuntos cambiantes.²⁰⁸ Cualquier norma

²⁰⁷ cf. Fuchs, Josef. "Epikieia Applied to Natural Law?". En: *Personal Responsibility and Christian Morality*. Washington: Georgetown University Press (1983) p. 185-199.

²⁰⁸ «Lex humana est quoddam dictamen rationis, quo diriguntur humani actus. Et secundum hoc duplex causa potest esse quod lex humana iuste mutetur, una quidem ex parte rationis; alia vero ex parte hominum, quorum actus lege regulantur. Ex parte quidem rationis, quia humanae rationi naturale esse videtur ut gradatim ab imperfecto ad perfectum perveniat (...) Ex parte vero hominum, quorum actus lege regulantur, lex recte mutari potest propter mutationem conditionum hominum, quibus secundum diversas eorum condiciones diversa

del derecho positivo tiene valor en la medida en que comporte justicia –y sea, pues, razonable. La regla de la razón es la ley natural –la ley de nuestra inteligencia es la misma de nuestra conciencia moral, resume San Basilio.²⁰⁹ Toda ley promulgada por los hombres no tiene razón de ley sino en la medida en que derive de la ley natural. Si ella se desvía, en algún punto, de la ley natural, no es más una ley, sino una corrupción de la ley.²¹⁰

– El desamor relativista

El avance en las comunicaciones, el incremento de intercambios –en un mundo globalizado– nos hace más abiertos a las diferentes cosmovisiones y modos de vida. Podemos, así, adquirir mayor sensibilidad ante el bien común, haciéndonos respetuosos de la legítima diversidad y muy solidarios.

Sin embargo, esta mayor conciencia de la variedad intercultural no implica suspensión de su ponderación comparativa. Pues hay quienes proponen la indiferencia ante valores universales – cuando se trate de efectuar opciones personales y

expediunt». Santo Tomás de Aquino [37716] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 97 a. 1 co.

²⁰⁹ «Basilius dicit quod conscientia, sive synderesis, est lex intellectus nostri, quod non potest intelligi nisi de lege naturali.» Santo Tomás de Aquino [37580] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 94 a. 1 arg. 2

²¹⁰ «Rationis autem prima regula est lex naturae (...) Unde omnis lex humanitus posita intantum habet de ratione legis, inquantum a lege naturae derivatur. Si vero in aliquo, a lege naturali discordet, iam non erit lex sed legis corruptio.» Santo Tomás de Aquino [37642] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 95 a. 2 co.

comunitarias- como condición de posibilidad de una democracia que abarque a todos.

En la realidad cotidiana, el ejercicio de tal supuesta libertad –desvinculada de los auténticos valores- queda a merced de los árbitros del poder, en contradicción de las propias exigencias del perfeccionamiento personal y social y, por lo mismo, en contra del designio de Dios –que ama nuestro bien. Se proponen, así, pseudo-valores, que no nos unen a Dios, ni –en consecuencia- entre nosotros. Es una postura incoherente: Socava las concepciones generales de solidaridad, justicia, igual dignidad –que unen entre sí a las personas- derrumbando, de este modo, a la misma democracia –que pretendía elevarse con tan endeble cimientos.²¹¹

Los ciudadanos somos, pues, inducidos a reivindicar preferencias desligadas de nuestro auténtico bien, de la normatividad natural; los legisladores, a su turno, acuerdan pretendidas leyes en tal sinsentido.²¹² Nos es impuesto, paradójicamente, el relativismo moral y religioso, tras una de-construcción sistemática de valores personales, familiares y sociales esenciales.

²¹¹ Peeters, Marguerite. *In the Wake of Cultural Revolution*. Roma: Zenit. June 18, 2008.

²¹² cf. Congregación para la doctrina de la fe. *Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*. (2002) n. 2-3.

• El Cuerpo místico de Cristo: comunión en la diversidad

El amor es lo más libre que hay
(Santa Teresa Benedicta)

El Padre ha creado todo, por el Hijo, en el Espíritu. El Hijo hecho hombre por obra del Espíritu, con su misterio pascual, asume en sí mismo a la creación –herida por el pecado– y la eleva consigo. El Espíritu de amor conduce todo a la unidad en Cristo, para gloria de Dios Padre. Así, los diversos seres encuentran –en el Cuerpo Místico de Cristo– su consistencia, unión e integración. El Espíritu va efectuando, pues, ya desde ahora, la comunión viva y eficaz, asumentemente y total, de cuanto ha sido, es y será creado y salvado. En Cristo, todo es armonizado, conjugado, integrado en la dinámica del amor trinitario, por el amor y para el amor.²¹³ Esta comunión, plasmada en Cristo, abraza a toda la creación. Respeta la peculiaridad con que cada ser expresa algún atributo divino.

Dentro del conjunto de la creación, el Espíritu suscita y convoca a criaturas libres –hombres y ángeles– según el modo de ser y de actuar de éstas: sus operaciones libres son conjugadas dentro del designio salvífico. La comunión eclesial en Cristo respeta las libertades y los carismas particulares –puestos para el bien del conjunto. No aliena; al contrario, constituye a cada uno, en la interacción y participación.

²¹³ «Tout est à l'amour, en l'amour, pour l'amour et d'amour en la sainte Église.» San Francisco de Sales. *Traité de l'Amour de Dieu*. Préface.

El Espíritu del Padre y del Hijo actúa en nuestra historia, de manera entrañable, esencial, discreta, paciente. El amor humano –entorpecido por el pecado– va siendo, entonces, restaurado y llevado a plenitud por el amor infundido –sobrenatural. Éste da, así, *la esencia* al ser: hace plenamente razonable la razón; libre, la libertad; transforma, a modo de fermento, al individuo, a la sociedad, al mundo.²¹⁴

• **La relación personal con Dios Trino**

El hombre singular, en cuanto relacional, está proyectado y orientado a las cosas, a los demás hombres y a Dios.²¹⁵ Es un ser relacionado o, lo que es lo mismo, *religado*. La religación es una dimensión constitutiva del ser humano. El hombre consiste en religación o *religión*.²¹⁶

Atendamos al modo de nuestra relación personal con Dios. Santo Tomás nos brinda un enfoque muy coherente; Santa Teresa Benedicta, en continuidad, lo adapta a este propósito, con los aportes fenomenológicos.²¹⁷

²¹⁴ cf. Guitton, Jean. “Cristo, síntesis total”. En: *Hacia la unidad en el amor*. Madrid: Fax (1963). p. 41-53.

²¹⁵ cf. San Buenaventura. *III Sententiarum*, d.5, a.2, q.2, ad 1. Citado en Merino, José. “Antropología fundamental en San Buenaventura”. En: *Verdad y Vida* (1974) n.128, p.445-478

²¹⁶ cf. Zubiri, Xavier. “El problema teológico del hombre”. En: *Siete ensayos de antropología filosófica*, Bogotá: Universidad de Santo Tomás (1982) p.175-187.

²¹⁷ cf. Santa Teresa Benedicta de la Cruz. “El alma en el reino del espíritu y de los espíritus”. En: *Ciencia de la Cruz*. Burgos: Monte Carmelo (1994) p.179-189

Ser persona implica la posibilidad de entablar relaciones de modo consciente, de autodonarse, manteniendo –a la par– la identidad propia. En otras palabras: la persona es *espiritual*. Todo ser espiritual es, pues, relacional, a semejanza de la Trinidad. Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– es Comunión de Personas interrelacionadas. «Dios es Espíritu y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad» (Jn 4,24).²¹⁸ Cuanto más estamos en nuestro auténtico centro personal, a la par, más nos proyectamos a Dios, fuente de la autenticidad. Sólo Él accede directamente a este centro. El Espíritu nos invita y mueve en la participación de la mutua entrega del Padre y del Hijo –por la fe, la esperanza y la caridad.

San Agustín decía: «Tú estabas más interior que lo íntimo mío»;²¹⁹ «en el interior del hombre habita la verdad».²²⁰ Para San Juan de la Cruz, el centro del alma es la sede del amor y el lugar de habitación privilegiado de Dios Trino: «El centro del alma es Dios (...) mediante el amor, se une el alma con Dios; y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra con Él».²²¹

Cuando nos disponemos libremente, mediante la actividad *centrada* –interior– tenemos posesión de

²¹⁸ πνεῦμα ὁ θεός, καὶ τοὺς προσκυνοῦντας αὐτὸν ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ δεῖ προσκυνεῖν.

²¹⁹ «Tu autem eras interior intimo meo et superior summo meo». *Confessiones* III 6.11

²²⁰ «In interiore homine habitat veritas». *De vera religione*. 39. 72

²²¹ Llama de amor viva. Canción 1; verso 3. n. 12-13. Burgos: Monte Carmelo (1982) p. 1195-6.

las propias decisiones, puesto que operamos desde el fundamento del ser personal. Sólo en esta forma adoptamos una postura correcta y podemos establecer relaciones auténticamente humanas. Así, cuando cada uno está estabilizado en la profundidad de su intimidad, es dueño de sí y puede proyectarse a donde quiera, sin abandonarse.

La equivalencia armónica entre libertad y cumplimiento de lo más adecuado al desarrollo integral personal y comunitario coincide con el precepto divino, que busca nuestro perfeccionamiento. La norma natural del propio ser es, pues, una con la norma divina señalada por el Creador-Redentor-Santificador del ser. Coinciden una y otra. Por esto, la actitud religiosa –relacional– es la única auténticamente ética. Al obedecer a la ley divina grabada en su conciencia, el hombre ejerce el verdadero dominio de sí y realiza de este modo su vocación de hijo de Dios.²²²

La actitud individualista, en contraste, hace que se gire siempre alrededor del propio yo, sin acceder a su profundidad. Si se descuida el núcleo de la personalidad –en donde se está en unidad con su fundamento espiritual, Dios–, las sollicitaciones externas y los impulsos internos no integrados hacen que, en cierto modo, se viva fuera de sí. El hombre, entonces, queda a merced de impulsos sin control, obra inducido, sin verdadera autonomía.²²³ No hay cadenas de esclavitud más poderosas que

²²² cf. Congregación para la doctrina de la fe, *Instrucción sobre libertad cristiana y liberación* 'Libertatis nuntius', 30, 1986, <http://www.multimedios.org/bec/etexts/libnun.htm>

²²³ cf. Santa Teresa Benedicta de la Cruz. o.c., p.193-195

las de las pasiones desordenadas. Bajo su yugo, el alma y el espíritu pierden su centro, su vigor y salud, su claridad y belleza.²²⁴

Dios es fuente de nuestra existencia. Existir, para nosotros, es estar en relación con esa fuente original, sumergirnos y renovarnos en ella. Quien se pierde, en dicha fuente, se encuentra a sí mismo. La autodonación a Dios es el hallazgo de sí. Sólo en Dios encontramos la verdad de lo que somos. Es la paradoja evangélica: «Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien la pierda por Mí y por el Evangelio la encontrará» (Mt 10,39).

Una opción real y auténtica sólo es posible desde lo profundo del alma, centro de la más perfecta libertad. En el propio interior ocurre la unión de amor con Dios. Quien se entrega al Espíritu de Dios y se deja guiar por Él, es libre.

La Inmaculada Virgen, al consagrarse, libremente, como esclava del divino Amor, es ejemplar de esta unión humanizante, por la que lleva, en su interior, al Autor de la vida.

• **La relación interpersonal**

Todos los seres de la creación, a imagen de la relacional Trinidad, interactúan, se entregan en recíproca respectividad. Nosotros mismos, como personas, somos conscientemente relacionales – imagen más nítida de la Trinidad. Surgimos por

²²⁴ cf. Santa Teresa Benedicta de la Cruz, *Exaltation of the Cross*, September 14, 1941, ICS Publications, www.oed.or.at/ics/edith/stein_20.html

relación; nos realizamos relacionalmente. Nos afirmamos no sólo por la apertura constitutiva biológica y síquica –como los animales–; sino, además, por la apertura voluntaria, personal. Nuestra identidad se da en la alteridad.²²⁵

La identidad se construye en el nivel individual a través de las experiencias y las relaciones con el otro. Eso es también muy cierto en el nivel colectivo. Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra es un grupo moribundo.²²⁶

Cada cual se realiza viviendo consigo mismo, con las cosas, con los demás; nuestra vida es un proceso con respecto a los otros. La convivencia es consecuencia de la índole misma personal.²²⁷ Hay persona porque hay relación; hay relación porque hay persona.

• Modos de amor interpersonal

Naturalmente, tenemos simpatía hacia nuestros congéneres. La inclinación a convivir, en sociedad – y, así, obtener el propio perfeccionamiento– es armónica con nuestra inclinación por el bien personal, por la propia felicidad.²²⁸ Ambos

²²⁵ cf. Díaz, Carlos. *La persona como don*. Bilbao: Desclée (2001). p.114-117.

²²⁶ Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato –Una antropología de la modernidad*. Barcelona: Gedisa (1993).

²²⁷ cf. Zubiri, Xavier. *Siete ensayos de antropología filosófica*. Bogotá: Universidad de Santo Tomás (1982) p.35. *El hombre y Dios*. Madrid: Alianza (1983) p. 372-373.

²²⁸ «Naturale autem est homini ut sit animal sociale et politicum, in multitudine vivens, magis etiam quam omnia alia animalia, quod quidem naturalis necessitas declarat (...) Nam unus homo per se sufficienter vitam transigere non posset. Est igitur homini naturale quod in societate multorum vivat (...) Homo autem horum, quae sunt

dinamismos operacionales –amor propio y amor por el bien común– inscritos por Dios en nosotros – creados a imagen suya– apuntan en la misma dirección –Dios mismo, en quien encontramos nuestra perfección y felicidad. El egoísmo, por el contrario, en cuanto deformación de la libertad, desarticula la orientación del individuo hacia la comunión.

En la vida corriente, nuestro afán por relacionarnos con otros puede ser impulsado, en mayor o menor grado, por el provecho que obtengamos de ellos. Nuestro amor, en tal caso, estará, pues, más o menos, motivado por el interés propio. Así, amamos a otro, ante todo, por el bien que nos reporta. Se trata, en este caso, de un amor interesado –*de concupiscentia*. De todas maneras, el amor interesado suele coexistir con el deseo de algún bien hacia el benefactor. Se puede hablar, entonces, de una *amistad* útil o deleitable; pero no es verdadera amistad.²²⁹

En contraste, la amistad está caracterizada por el amor *de benevolencia* recíproco: uno y otro se aman por lo que son y consideran el bien del otro como

suae vitae necessaria, naturalem cognitionem habet solum in communi (...) Est igitur necessarium homini quod in multitudine vivat, ut unus ab alio adiuvetur et diversi diversis inveniendis per rationem occupentur, puta, unus in medicina, alius in hoc, alius in alio». Santo Tomás de Aquino [69921] *De regno*, lib. 1 cap. 1

²²⁹ «In amicitia utilis et delectabilis, vult quidem aliquis aliquod bonum amico, et quantum ad hoc salvatur ibi ratio amicitiae. Sed quia illud bonum refert ulterius ad suam delectationem vel utilitatem, inde est quod amicitia utilis et delectabilis, in quantum trahitur ad amorem concupiscentiae, deficit a ratione verae amicitiae.» Santo Tomás de Aquino [34666] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 26 a. 4 ad 3

suyo;²³⁰ desean y procuran el bien del amado –se entregan uno a otro.²³¹ Recordemos, por ejemplo, a David y Jonatán, a María y José, Cosme y Damián, Felicidad y Perpetua, Juan Pablo II y, quien le sucediera, Benedicto XVI.

• La amistad

Simpatizamos con quienes son semejantes a nosotros, con quienes compartimos concepciones y modos de vida.²³² El amor mismo con que nos vinculamos y el trato asiduo, a su vez, promueve la simpatía y la similitud de ideas y costumbres. De ahí, cuán justificado el dicho: «Dime con quien andas y te diré quien eres».

El amor de amistad comporta, pues, una cierta semejanza o *connaturalidad* entre los amigos. Deseamos el bien de nuestros amigos. El bien, lo adecuado a cada uno –según lo visto antes– es

²³⁰ «In amore vero amicitiae, amans est in amato, in quantum reputat bona vel mala amici sicut sua, et voluntatem amici sicut suam, ut quasi ipse in suo amico videatur bona vel mala pati (...) Ut sic, in quantum quae sunt amici aestimat sua, amans videatur esse in amato, quasi idem factus amato. In quantum autem e converso vult et agit propter amicum sicut propter seipsum, quasi reputans amicum idem sibi, sic amatum est in amante». Santo Tomás de Aquino [34715] *I^a-IIae* q. 28 a. 2 co

²³¹ «Amare est velle alicui bonum. Sic ergo motus amoris in duo tendit, scilicet in bonum quod quis vult alicui, vel sibi vel alii; et in illud cui vult bonum. Ad illud ergo bonum quod quis vult alteri, habetur amor concupiscentiae, ad illud autem cui aliquis vult bonum, habetur amor amicitiae. Haec autem divisio est secundum prius et posterius. Nam id quod amatur amore amicitiae, simpliciter et per se amatur, quod autem amatur amore concupiscentiae, non simpliciter et secundum se amatur, sed amatur alteri». Santo Tomás de Aquino [34663] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 26 a. 4 co.

²³² «Similitudo, proprie loquendo, est causa amoris». Santo Tomás de Aquino [34689] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 3 co.

cuanto conviene a su perfeccionamiento. Los intereses y bienes comunes son la base de la unión amistosa. Los sentimientos compartidos, en la consecución y disfrute de los bienes, favorecen el recíproco amor.²³³

El amor conduce a la unión y la unión aumenta el amor. Jesucristo desposa a su Iglesia por amor. Los verdaderos amantes procuran llegar a la plena comunión –con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas (cf. *Dt* 6, 4–7)– y conformar como una sola alma y un solo corazón; todo lo consideran común entre ellos (cf. *Act* 4,32).²³⁴ Cada uno estima la voluntad del otro como suya, al igual que sus bienes y necesidades. Así, llegan a asemejarse –y, en cierto modo, a identificarse, a fusionarse.

En la vida corriente, los verdaderos amigos son contados. Sin embargo, acostumbramos llamar *amigo* a cualquiera que simplemente nos devuelva el saludo o con quien tengamos algún trato ocasional. En tales casos, hay una amistosidad, un principio de amistad, pero no ha ocurrido un despliegue pleno de mutua donación y participación.²³⁵

²³³ «Amoris autem proprium obiectum est bonum, quia, ut dictum est, amor importat quamdam connaturalitatem vel complacentiam amantis ad amatum; unicuique autem est bonum id quod est sibi connaturale et proportionatum. Unde relinquitur quod bonum sit propria causa amoris». Santo Tomás de Aquino [34672] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 1 co.

²³⁴ Τοῦ δὲ πλήθους τῶν πιστευσάντων ἦν καρδιά καὶ ψυχὴ μία, καὶ οὐδὲ εἰς τι τῶν ὑπαρχόντων αὐτῶ ἔλεγεν ἴδιον εἶναι, ἀλλ' ἦν αὐτοῖς ἅπαντα κοινά

²³⁵ cf. Lepp, Ignace. *Psicoanálisis de la amistad*. Buenos Aires: Carlos Lohlé (1965). Introd y cap 1.

– Amistad deficiente

No se puede hablar de amistad en la medida en que el nexo de unión no sea el bien y el verdadero amor (ἀγάπη), que contribuya al mutuo perfeccionamiento de los amigos.²³⁶

Si el motivo de trato mutuo fuese, ante todo, el gusto o provecho propio y no tanto el amor por la otra persona en sí, se tratará de una cuasi-unión endeble, fluctuante según los avatares, dependiente de la satisfacción obtenida.²³⁷

Este tipo de relación abunda entre nosotros. Las amistades se hacen de manera superficial y se deshacen con rapidez. Por esto, puede ser que nos hagamos pesimistas a la hora de valorar nuestras relaciones amistosas. Entre jóvenes, se cambia de tribu con tanta facilidad como de indumentaria. La lealtad se cuarteja fácilmente cuando no se apoya en otro valor que el mero pasarlo bien juntos. Si nos preguntamos por amigos del alma, por gente en la que confiemos ciegamente, acaso, no señalemos alguno, o sólo un par, o nos tengamos que remitir a la infancia, o a un futuro impredecible.²³⁸



²³⁶ «Inter veros amicos, amicitia ex benvolentia oritur; inter fictos, beneficio adiungitur». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum*. 3.30.1

²³⁷ «Non sunt fideles in amicitia, quos munus, non gratia copulat». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum* 3.30.2. cf. San Jerónimo. *Carta a Rufino* I. 17, PL 430A

²³⁸ Laínez, Javier. “Más colgado que una percha”. En: *Revista Arvo*. Jul 7 de 2008.

Incluso la asociación de origen vicioso conduce, a veces, a cierta apariencia de verdadera amistad.²³⁹ De todos modos, si en tales lazos –en que se entremezclen lujuria y codicia– los así afectados encuentran encantos, ¡cuánto mayores serán la excelencia, la dulzura y el gozo de la amistad y unión honesta, pura y libre!²⁴⁰ Constatémoslo.



²³⁹ «Concordia malorum contrariam esse bonorum. Et sicut optandum est ut boni pacem habeant in invicem, sic optantum est ut mali invicem sint discordes». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum* 3.31.2.

²⁴⁰ cf. San Elredo de Rieval. *La amistad espiritual*. Burgos: Monte Carmelo (2002) p.36 y 44

• La amistad con Dios: comunión y participación

A vosotros os llamo amigos, porque cuanto escuché de mi Padre os lo he dado a conocer (Jn 15,15b)²⁴¹

El amor mutuo, de recíproca donación, en el que cada uno considera –como bien suyo– el bien del otro, es, pues, amistad.²⁴² Los amigos se mantienen unidos; comparten e intercambian cuanto son y poseen. La amistad, por tanto, supone igualdad, unidad de vida, comunicación.²⁴³

La distancia entre el Creador-redentor-santificador y cada uno de nosotros es infinita. ¿Cómo puede haber amistad entre nosotros y Él?

Quienes se aman procuran acortar las distancias, asemejarse, asimilarse... Cada amigo promueve a su amigo en aquello en que haya disparidad y aminorar, así, la disimilitud. Dios mantiene cercanía, en cuanto creador y sustentador y promotor de la existencia de sus criaturas. Se aproxima mediante el misterio pascual del Hijo y la

²⁴¹ ὑμᾶς δὲ εἶρηκα φίλους, ὅτι πάντα ἃ ἤκουσα παρὰ τοῦ πατρὸς μου ἐγνώρισα ὑμῖν

²⁴² «Amicitia est perfectissimum inter ea quae ad amorem pertinent (...) Unde in genere hujusmodi ponenda est caritas, quae est quaedam amicitia hominis ad Deum, per quam homo Deum diligit, et Deus hominem; et sic efficitur quaedam associatio hominis ad Deum, ut 1 Joan., 1, 7: *si in luce ambulamus, sicut et ipse in luce est, societatem habemus ad invicem*». Santo Tomás de Aquino [11163] *Super Sent.*, lib. 3 d. 27 q. 2 a. 1 co.

²⁴³ «Primam ergo unionem amor facit effective, quia movet ad desiderandum et quaerendum praesentiam amati, quasi sibi convenientis et ad se pertinentis. Secundam autem unionem facit formaliter, quia ipse amor est talis unio vel nexus». Santo Tomás de Aquino [34707] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 28 a. 1 co.

efusión del Espíritu. Nos ofrece la posibilidad de participar en su vida íntima, mediante la gracia.

Dios impulsa y atrae a cada ser de acuerdo a los dinamismos naturales que le haya impartido.²⁴⁴ Al ofrecernos su amistad, nos quiere elevar infinitamente sobre nuestras posibilidades naturales. Se trata de una invitación –de una vocación. Nos ha creado y llamado (cf. *Rm* 8,30) para participarnos su amor; nos ha dado la potencialidad de anhelar y acoger el Espíritu, para, configurados con el Hijo, ser hombres nuevos –con una forma y perfección sobrenaturales.²⁴⁵ Su amor sólo puede ser correspondido libremente. Cualquier coacción le es incompatible. No nos maneja a la manera de un poseedor, de un titiritero; al contrario, promueve nuestra responsabilidad. Seguimos siendo agentes –de modo intrínseco, personal– de nuestros actos.

¿Cómo conjugar el dinamismo del amor divino y nuestra libertad?

El dinamismo operativo del Espíritu del Padre y del Hijo, al otorgarnos –e imprimir en nosotros– los hábitos infusos de fe, esperanza y caridad, restaura

²⁴⁴ «Oportet quod homo ad ultimum finem per proprias operationes perveniat. Unumquodque autem operatur secundum propriam formam. Oportet igitur, ad hoc quod homo perducatur in ultimum finem per proprias operationes, quod superaddatur ei aliqua forma, ex qua eius operationes efficaciam aliquam accipiant promerendi ultimum finem». Santo Tomás de Aquino [27058] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 150 n. 6

²⁴⁵ «Unumquodque ordinatur in finem sibi convenientem secundum rationem suae formae: diversarum enim specierum diversi sunt fines. Sed finis in quem homo dirigitur per auxilium divinae gratiae, est supra naturam humanam. Ergo oportet quod homini superaddatur aliqua supernaturalis forma et perfectio, per quam convenienter ordinetur in finem praedictum». Santo Tomás de Aquino [27057] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 150 n. 5

y enaltece nuestro ser personal, haciéndonos partícipes de la vida divina. El principio de vida sobrenatural, la gracia, queda apropiada –*entrañada*– en cada *agraciado*, a la manera de una nueva naturaleza –*ut natura in natura*.²⁴⁶ Correspondemos, pues, al amor de Dios animados por sus mismos dones, haciéndolos nuestros.²⁴⁷ Su Espíritu actúa en nosotros, si se lo permitimos – como niños confiados, dejándonos conducir. Así, su obra es, de alguna manera, nuestra también: Él mismo –en su generosidad– ha querido que la obra de nuestra santificación, en cuanto correspondencia nuestra, por la gracia, a su amor –con nuestras decisiones y actos, animados por la fe, esperanza y caridad acogidas–, nos sea atribuida como meritoria –aunque, en realidad, le ofrecemos cuanto previamente nos ha dado –pues toda nuestra capacidad viene de Él.

Mediante los hábitos infusos, pues, participamos de la vida trinitaria. El Hijo hecho hombre comparte nuestra condición humana –sin aquello que la deshumaniza, el pecado. Es Logos que espira amor –«*Verbum spirans amorem*»; nos asimilamos a Él – Sabiduría del Padre– especialmente, por el don de sabiduría –que es conocimiento afectivo: «*cognitio*

²⁴⁶ cf. Sánchez, Marcelo. *Gracia como participación de la naturaleza divina*. Buenos Aires: Universidades Pontificias (1979) p. 98 y 308.

²⁴⁷ «*Est autem hic modus proprius hominum, quod ad perfectionem suarum operationum oportet eis inesse, super naturales potentias, quasdam perfectiones et habitus, quibus quasi connaturaliter et faciliter et delectabiliter bonum et bene operentur. Igitur auxilium gratiae, quod homo a Deo consequitur ad perveniendum in ultimum finem, aliquam formam et perfectionem homini inesse designat*». Santo Tomás de Aquino [27059] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 150 n. 7

veritatis (...) affectiva, producens amorem Dei». ²⁴⁸
Ante todo, quedamos asimilados al Espíritu por el don del amor. ²⁴⁹

Cuando correspondemos al amor recibido de Dios, a los dones impartidos, se establece una comunicación mutua, un intercambio amoroso, que establece comunión –*común unión*– entre Él y todos nosotros (cf. 1Cor 1,9), en el Cuerpo Místico de Jesucristo. No sólo es una unión afectivo-moral; sino constitutiva de nuestro ser. Inicia en el presente y llega a su perfección en la gloria definitiva. ²⁵⁰

• El inicio de nuestra amistad trinitaria

Naturalmente, tendemos a Dios. Poseemos, ya en nuestros primeros años –y antes de una disquisición explícita por parte nuestra– una imagen –acaso muy rudimentaria– de Dios. Aunque entonces no podamos explicarla, mostramos, en la misma niñez, cuánto implica para nosotros: nos encendemos en sentimientos de gratitud y amor

²⁴⁸ «Duplex est cognitio veritatis, una quidem quae habetur per gratiam; alia vero quae habetur per naturam. Et ista quae habetur per gratiam, est duplex, una quae est speculativa tantum, sicut cum alicui aliqua secreta divinorum revelantur; alia vero quae est affectiva, producens amorem Dei; et haec proprie pertinet ad donum sapientiae». Santo Tomás de Aquino [31125] *Summa Theologiae I^a* q. 64 a. 1 co.

²⁴⁹ «Quia spiritus sanctus est amor, per donum caritatis anima spiritui sancto assimilatur, unde secundum donum caritatis attenditur missio spiritus sancti». Santo Tomás de Aquino [30250] *Summa Theologiae I^a* q. 43 a. 5 ad 2

²⁵⁰ «Haec autem societas hominis ad Deum, quae est quaedam familiaris conversatio cum ipso, inchoatur quidem hic in praesenti per gratiam, perficietur autem in futuro per gloriam, quorum utrumque fide et spe tenetur». Santo Tomás de Aquino [36232] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 65 a. 5 co.

hacia Él; y le prestamos, concordemente, nuestra adhesión vital.²⁵¹ Por esto, también vibramos, conferimos un significado profundo, y respondemos con prontitud, a las primeras enseñanzas religiosas.

Sólo como respuesta a la vida divina –que nos es participada–, podemos optar por dar primacía al amor de Dios.²⁵² Esta incipiente amistad con Dios suple la carencia de justicia original. Al respecto, dice Santo Tomás:

Primum quod tunc homini cogitandum occurrit, est deliberare de seipso. Et si quidem seipsum ordinaverit ad debitum finem, per gratiam consequetur remissionem originalis peccati.²⁵³

En cuanto continuemos, libremente, correspondiendo a las mociones del Espíritu, pasaremos de las primeras intuiciones religiosas confusas a una consideración y participación cada vez más profunda de la vida trinitaria y eclesial.

Con la gracia santificante y su cortejo de hábitos infusos sobrenaturales, se posibilita el desarrollo y la profundización de la vida en unión con Jesucristo.²⁵⁴ Esto conlleva una conversión constante.

²⁵¹ cf. Mouroux, Jean. *Del bautismo al acto de fe*. (1966). p.43.

²⁵² «In statu naturae corruptae, homo ab hoc deficit secundum appetitum voluntatis rationalis quae propter corruptionem naturae sequitur bonum privatum, nisi sanetur per gratiam Dei». Santo Tomás de Aquino [38382] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 109 a. 3 co.

²⁵³ «Cuando comienza a tener uso de razón, lo primero que el hombre debe hacer es deliberar sobre sí mismo. Y si ordena su vida al debido fin, al verdadero bien, recibe por la gracia la remisión del pecado original». Santo Tomás de Aquino [37421] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 89 a. 6 co.

²⁵⁴ cf. Arintero, Juan. *Evolución mística*. (1989). p. 132.

Un mandato nuevo os doy: como os he amado, amaos mutuamente.
(*Jn* 13,34).²⁵⁵

Nos convertimos a Dios al dejarnos animar por su amor. Todo movimiento amoroso hacia Dios es posibilitado por Él, se realiza en respuesta al don del amor –la gracia–²⁵⁶ infundido en nuestro corazón, por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (*Rm* 5,5b).²⁵⁷ Nuestra suficiencia viene de Dios (*2Cor* 3,5b).²⁵⁸ Despertamos al amor divino no por nosotros mismos; sino por el suave –y, a la vez, fuerte– sople de la inspiración del Espíritu.²⁵⁹ ¡Y qué aliciente de amor tenemos!²⁶⁰ «Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su único Hijo (*Jn* 3,16); el Hijo se entregó a la muerte (cf. *Is* 53,12) para vivificarnos y el Espíritu nos lo recuerda y actualiza (cf. *Jn* 14,26).

La vida cristiana es un movimiento constante de conversión, de unión, con el Hijo, por el Espíritu, al Padre.²⁶¹

²⁵⁵ ἐντολήν καινὴν δίδωμι ὑμῖν, ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους: καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς ἵνα καὶ ὑμεῖς ἀγαπᾶτε ἀλλήλους.

²⁵⁶ «Efficacia conversionis ad meritum non potest esse nisi per gratiam; unde unus et idem motus est conversionis liberi arbitrii, in quo gratia infunditur, qui est dispositio ad gratiam secundum quod exit a libero arbitrio, et meritorius, secundum quod gratia informatur». Santo Tomás de Aquino [3937] *Super Sent.*, lib. 2 d. 5 q. 2 a. 1 co.

²⁵⁷ ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ ἐκκέχυται ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν διὰ πνεύματος ἀγίου τοῦ δοθέντος ἡμῖν

²⁵⁸ ἡ ἰκανότης ἡμῶν ἐκ τοῦ θεοῦ

²⁵⁹ cf. San Francisco de Sales. *Tratado del amor de Dios*. 2.9

²⁶⁰ cf. San Bernardo. *De diligendo Deo*. 13

²⁶¹ «Bonum morale praecipue consistit in conversione ad Deum, malum autem morale in aversione a Deo» Santo Tomás de Aquino [39554] *Summa Theologiae II^a-IIae* q. 19 a. 2 ad 2

• Surgimiento de la amistad con Jesús

Los hombres que tienen en sí un anhelo tan impetuoso que sobrepasa su naturaleza, desean fervientemente y son capaces de llevar a cabo cosas que trascienden el pensamiento humano. Es el Novio mismo quien ha herido a tales hombres, es Él mismo quien ha enviado un rayo de su belleza a sus ojos. La grandeza de la herida muestra que la flecha ha dado en el blanco, y el anhelo les indica que la herida ha sido infligida.

(Nicolás Cabasilas)²⁶²

El amor amistoso mueve a desear y buscar –justa y convenientemente– a la persona amada, y a mantener comunión.²⁶³ Se ha requerido, previamente, haber alcanzado algún grado de conocimiento y trato mutuo. Tal como lo señala la experiencia, podemos constatar que amamos según conocemos – y, recíprocamente, conocemos según amamos.

En este sentido, el despertador del amor ha sido el conocimiento. Hay un conocimiento que viene de la instrucción; otro, por experiencia directa. «Quien no os conoce, no os ama», decía Santa Teresa.²⁶⁴ Acerca de Jesucristo, la simple instrucción brinda, en primera instancia, un conocimiento nocional; sólo se cumple su objetivo en tanto el catecúmeno logre experiencia de vida en Cristo.

²⁶² *La vie en Christ*. 2.79. Paris: Cerf (1989)

²⁶³ «Primam ergo unionem amor facit effective, quia movet ad desiderandum et quaerendum praesentiam amati, quasi sibi convenientis et ad se pertinentis. Secundam autem unionem facit formaliter, quia ipse amor est talis unio vel nexus». Santo Tomás de Aquino [34707] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 28 a. 1 co.

²⁶⁴ *Exclamaciones del alma a Dios* IV, 1.

Nos conocemos a través de la corporeidad. El cuerpo expresa la persona; es signo de su presencia concreta.²⁶⁵ La visión corporal, al respecto, es principio del amor sensitivo; la contemplación de la belleza o bondad es principio del amor espiritual.²⁶⁶ La hermosura de lo conocido agrada –su contemplación satisface–; la posesión de lo bueno deleita.²⁶⁷

La belleza de Jesucristo y de la Iglesia es paradójica. Él atrae todo hacia sí por su entrega amorosa: a través de su Pasión y muerte, llega a la gloria de su resurrección. «El más bello entre los hijos de hombre» (Ps 45,3) se encuentra gravemente desfigurado (cf. Is 53,2). Son bellas las heridas ocasionadas por el amor. Así, descubre su amor infinito y nos consume en deseos de amarle y hacerle amar. El Señor invita: –*Buscad mi rostro*. Respondemos: –*Tu rostro buscaré, Señor*. (cf. Ps 27,8). El amor verdadero comprende el sacrificio y la entrega hasta la muerte.²⁶⁸

El Hijo de Dios se manifiesta y salva mediante el claroscuro escandaloso de la Cruz (cf. 1Cor 1,17-31).

²⁶⁵ cf. Juan Pablo II. “La desnudez original y la vergüenza”. En *El amor humano en el plan divino*. Catequesis. Mayo 14 y 18 de 1980.

²⁶⁶ «Bonum est causa amoris per modum obiecti. Bonum autem non est obiectum appetitus, nisi prout est apprehensum. Et ideo amor requirit aliquam apprehensionem boni quod amatur. Et propter hoc philosophus dicit, *IX Ethic.*, quod visio corporalis est principium amoris sensitivi. Et similiter contemplatio spiritualis pulchritudinis vel bonitatis, est principium amoris spiritualis. Sic igitur cognitio est causa amoris, ea ratione qua et bonum, quod non potest amari nisi cognitum». Santo Tomás de Aquino [34680] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 2 co.

²⁶⁷ cf. San Francisco de Sales. *Tratado del Amor de Dios*. Madrid: Primer Monasterio de la Visitación (1984) p. 34.

²⁶⁸ cf. Benedicto XVI. *Caminos hacia Jesucristo*. Madrid: Cristiandad (2004) p.34

La vid, grávida de granos, se doblega endeble. Este carácter dual –muerte y vida– también es manifiesto en su Cuerpo Místico, en cuanto presente en el mundo. Llevamos este tesoro en vasos de barro (cf. 2Cor 4,7); trigo y cizaña crecen juntos (cf. Mt 13,24-30). Los niños y los sencillos logran descubrir, en medio de la fragilidad sacramental de la Iglesia, a su amado Señor (cf. Mt 11,25; 18,3). Todo el que pretenda confiar sólo en un amor rimbombante, esplendoroso, que no conozca el abajamiento, se engaña. La entrega, la pérdida de sí –para alcanzarse a plenitud– en la comunión amorosa, es propia de amantes.

Atisbamos su encanto. Muchas veces, nos enardecemos en extremo aun sin conocer a profundidad.²⁶⁹ Establecemos, aun carentes de visión plena –lo cual sólo es propio de los bienaventurados–, relación amorosa con las divinas Personas, guiados por la fe, a través de la visibilidad de la Iglesia, de su carácter sacramental: mediante realidades –cosas, personas– que traslucen al Verbo encarnado, al estar penetradas por Él.²⁷⁰

²⁶⁹ «Aliquid requiritur ad perfectionem cognitionis, quod non requiritur ad perfectionem amoris. Cognitio enim ad rationem pertinet, cuius est distinguere inter ea quae secundum rem sunt coniuncta, et componere quodammodo ea quae sunt diversa, unum alteri comparando. Et ideo ad perfectionem cognitionis requiritur quod homo cognoscat singillatim quidquid est in re, sicut partes et virtutes et proprietates. Sed amor est in vi appetitiva, quae respicit rem secundum quod in se est. Unde ad perfectionem amoris sufficit quod res prout in se apprehenditur, ametur. Ob hoc ergo contingit quod aliquid plus amatur quam cognoscatur, quia potest perfecte amari, etiam si non perfecte cognoscatur (...) Et similiter est dicendum circa amorem Dei». Santo Tomás de Aquino [34682] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 2 ad 2

²⁷⁰ cf. Gelabert, Martín. *La gracia –gratis et amore*. Salamanca: San Esteban (2002) p.103.

Nada puede llevarnos a estar en contacto con la belleza de Cristo mismo más que el mundo de lo bello creado por la fe y la luz que resplandece del rostro de los santos, a través de la cual llega a ser visible su propia luz.

Benedicto XVI²⁷¹

No lo vemos y lo amamos (cf. 1Pe 1,8),²⁷² por la caridad de Dios, difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado (Rm 5,5).²⁷³

«Dichosos los que han creído sin haber visto» (Jn 20,29). El contacto con Cristo en la fe no es menos fecundo, ni menos glorioso para Jesús –a quien rendimos el homenaje de confiarnos en Él sin tenerlo a la vista.

Abrió a mi amado,
pero mi amado se había ido de largo;
el alma se me salió a su huida.
Le busqué y no le hallé,
le llamé y no me respondió.
(Cant. 5,6)

A este respecto, no tenemos nada que envidiar a los primeros discípulos que convivieron con Él. Si tenemos fe, permaneceremos también unidos a Jesús tanto como podían hacerlo aquellos que lo han visto con sus ojos y tocado con sus manos.²⁷⁴

²⁷¹ *Camino hacia Jesucristo*. Madrid: Cristiandad (2004) p.41

²⁷² ὄν οὐκ ἰδόντες ἀγαπᾶτε, εἰς ὃν ἄρτι μὴ ὁρῶντες πιστεύοντες δὲ ἀγαλλιᾶσθε χαρᾷ ἀνεκλαλήτῳ καὶ δεδοξασμένη

²⁷³ ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ ἐκκέχυται ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν διὰ πνεύματος ἁγίου τοῦ δοθέντος ἡμῖν

²⁷⁴ Beato Columba Marmion. «Le Christ dans ses mystères». En: *Paroles de vie –en marge du missel*. Paris: Desclée (1937) p. 241.

• El encuentro sacramental con Jesús

Ego vero Evangelio non crederem, nisi me
Catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas
(San Agustín)²⁷⁵

El Padre se manifiesta mediante su Hijo –por el Espíritu Santo. El Hijo, como buen pedagogo,²⁷⁶ nos conduce al Padre y nos participa su Espíritu de amor, de manera acorde a nuestra naturaleza: puesto que mediante el conocimiento sensible, llegamos al amor de lo invisible, se nos manifiesta mediante el sacramento visible de su Cuerpo²⁷⁷ y nos invita a participar en la comunión trinitaria.

Jesucristo, transcurridos los días de su vida mortal, ha sido glorificado a la derecha del Padre. Ahora no está presente entre nosotros de la manera como lo estuvo entre sus coetáneos, en Galilea y Judea. Sin embargo, la distancia escatológica que tenemos con Él –pues aun no hemos compartido del todo su cáliz (cf. *Hb* 12,4)²⁷⁸– es colmada por la prolongación de su humanidad glorificada: su Cuerpo Místico, la Iglesia, que se presenta ante el

²⁷⁵ «El evangelio no creyera si la autoridad de la Católica Iglesia no me conmoviera». *Contra epistolam Manichaei quam vocant fundamenti*, 5, 6: CSEL 25, 197 (PL 42, 176).

²⁷⁶ cf. San Clemente de Alejandría. *El Pedagogo*. 1.2s

²⁷⁷ «Habet vim influendi Christi humanitas in quantum est coniuncta Dei verbo, cui corpus unitur per animam (...) Unde tota Christi humanitas, secundum scilicet animam et corpus, influit in homines et quantum ad animam et quantum ad corpus, sed principaliter quantum ad animam; secundario quantum ad corpus». Santo Tomás de Aquino [47202] *Summa Theologiae III*^a q. 8 a. 2 co.

²⁷⁸ cf. «Οὐπω μέχρις αἵματος ἀντικατέστητε πρὸς τὴν ἁμαρτίαν ἀνταγωνίζόμενοι». *Heb* 12, 4

mundo como sacramento –signo e instrumento– de la unión de Dios con nosotros (cf. *LG* 1).²⁷⁹

Participamos del Espíritu transformante y unitivo del Señor Jesús mediante los sacramentos de su Cuerpo eclesial²⁸⁰ (cf. *CIC* 1118) –que, a la vez, contribuyen a conformarlo, para gloria de Dios (cf. *SC* 59). En ellos, todo –la materialidad de los elementos y la oblación espiritual– viene a converger, de nuevo, en Cristo, nuestro Sumo y eterno sacerdote. Es un doble movimiento: Él se nos entrega y, a la vez, nos entregamos a Él. El contacto con el misterio de Cristo es mutuo: Él nos hace participar de su amor; de nuestra parte está corresponderle. Somos incorporados, pues, en la comunión trinitaria –partícipes de su vida– mediante los dones de la fe, la esperanza y la caridad: Él es autor y consumidor de nuestra fe; funda nuestra esperanza; enciende nuestra caridad. Nos deja ejemplo para que sigamos sus pasos.²⁸¹

Esta incorporación abarca cuanto somos y se extiende a todos los seres: El cirio pascual advierte la presencia del Resucitado; el ara del altar y el árbol de la cruz, al banquete y sacrificio; el alzar de las manos en la oración quiere prolongarse en

²⁷⁹ «Cum autem Ecclesia sit in Christo veluti sacramentum seu signum et instrumentum intimae cum Deo unionis totiusque generis humani unitatis».

²⁸⁰ «Principalis autem causa efficiens gratiae est ipse Deus, ad quem comparatur humanitas Christi sicut instrumentum coniunctum, sacramentum autem sicut instrumentum separatum. Et ideo oportet quod virtus salutifera derivetur a divinitate Christi per eius humanitatem in ipsa sacramenta». Santo Tomás de Aquino [49676] *Summa Theologiae III^a* q. 62 a. 5 co.

²⁸¹ cf. Santo Tomás de Aquino [46747] *Summa Theologiae III^a* q. 1 a. 2 co.

lámparas votivas y nubes de incienso; nuestra propia entrega, recoge también ofrenda de flores y frutos de la tierra.

Los elementos materiales, mediante la bendición, son constituidos en materia sacramental por la que el Espíritu Santo opera la santificación del hombre. En ellos se realiza, en cierto modo, una primicia de la renovación escatológica de la creación material. Tal recapitulación de todas las cosas en Cristo (cf. *Ef* 1,10)²⁸² es suprema cuando las especies de pan y vino son transformadas en su Cuerpo y Sangre.

La fe viene de la audición (*Rm* 10,17)²⁸³. Los signos y símbolos de la instrucción catequética en la Iglesia tienen por fin conducirnos al conocimiento y a la amistad de Jesús. Ellos, operando a través de analogías, nos darán apenas alguna pista acerca de Jesús. ¿Cómo podemos, entonces, conocer y amar y seguir al Incomparable? Él ha tendido el acceso: los sacramentos –con su culmen: la Eucaristía. ¡Que nos bese, pues, con los besos de su boca! (cf. *Cant* 1,1).

Por el bautismo, la confirmación, la Eucaristía nos asociamos al amor –más fuerte que la muerte– de Jesús; nos configuramos con Él –en su misterio pascual. Recibimos, su señal –sus marcas; lo

²⁸² εἰς οἰκονομίαν τοῦ πληρώματος τῶν καιρῶν, ἀνακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἐν τῷ Χριστῷ, τὰ ἐπὶ τοῖς οὐρανοῖς καὶ τὰ ἐπὶ τῆς γῆς: ἐν αὐτῷ. cf. San Ireneo. *Adversus haereses*, III, 21,9

²⁸³ ἄρα ἢ πίστις ἐξ ἀκοῆς, ἢ δὲ ἀκοή διὰ ῥήματος Χριστοῦ.

conocemos, percibimos y, en cierta forma, lo experimentamos.²⁸⁴

Entonces, somos renovados por la presencia sacramental y trato del mismo Señor. Esta experiencia de amistad supera, con mucho, a lo que, hasta entonces, habíamos conocido sólo de oídas. Podemos, así, dirigir a nuestro Rey Pacífico – el verdadero *Salomón*–, a la par con tantos amadores, las palabras de la reina de Saba:

Mayor es tu sabiduría y tus bienes que el rumor que oí. ¡Bienaventura-dos tus varones y bienaventurados estos siervos tuyos que están ante ti siempre y escuchan tu sabiduría!

(1Re 10,7-8).

Los sacramentos son, pues, mediaciones eclesiales de nuestra relación con el Hijo de Dios.²⁸⁵ Hacen presente –a través del símbolo– su permanente acción salvífica: rememoran su Pascua, muestran la gracia que se nos confiere, y preanuncian la gloria a la que somos llamados.²⁸⁶

²⁸⁴ «ταύτην την πείραν τὸ λουτρον ἐντίθησι ταῖς τῶν βαπτιζομένων ψυχαῖς». Cabasilas, Nicolás. *Η ζωή ἐν χριστῷ*. 2.74

²⁸⁵ cf. Chauvet, Louis. “Les sacrements, actes de symbolisation rituelle”. En : *Symbole et sacrement*. Paris: Les éditions du Cerf (1987) p. 329.

²⁸⁶ «Sacramentum est et signum rememorativum eius quod praecessit, scilicet passionis Christi; et demonstrativum eius quod in nobis efficitur per Christi passionem, scilicet gratiae; et prognosticum, idest praenuntiativum, futurae gloriae». Santo Tomás de Aquino [49560] *Summa Theologiae III^a* q. 60 a. 3 co.

• Amor propio y amor a Jesucristo



Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz de cada día y sígame (Lc 9,23. par.)

Debemos negarnos a nosotros mismos para seguir al Señor Jesús. ¿En qué consiste esta negación? Con el joven rico del Evangelio, parafraseando, podemos preguntar: *Maestro, qué he de hacer para alcanzar la vida eterna –la vida en plenitud?* (cf. Mt 19,16). En fin, ¿qué, en nosotros, contraría al amor de Jesucristo?

Según lo visto, no es el amor con que naturalmente nos amamos a nosotros mismos y a los demás; sino el amor desordenado, desnaturalizado –el *desamor*.

El recto amor de sí está orientado al amor de Dios. Conocemos y amamos bienes que posibilitan nuestra felicidad. El conocimiento y anhelo de cuanto constituye nuestro bien verdadero –implícita y oscuramente– tiende a Dios –Verdad y Bondad plena. Cualquiera de nosotros, al conocer la verdad de algo, conoce –vestigialmente– la Verdad fontal; también, al amar cualquier bien, ama, de algún modo, al Bien. El amor a Dios sobre todas las cosas y más que a sí mismo está connaturalmente presente en todos nosotros –somos imagen de Dios.

Avizoramos, en principio, a Dios, por sus huellas en la creación y en nuestra conciencia moral. No gozamos aun de la visión plena; hay que progresar esperando. La primera mirada de la inteligencia abre, de por sí, a la verdad y el bien. Si esta mirada persevera, se hace contemplación vívida y profunda;

prepara el paso, del amor general a Dios –revelado naturalmente–, al amor de amistad, propio de la gracia –otorgada por el Espíritu del Hijo.²⁸⁷ Asimismo, el primer atisbo de esta amistad – propuesta por el Señor Jesús– es invitación a acrecentarla en adhesión y seguimiento.²⁸⁸

La conciencia está *per se* llamada a desempeñar su función en una situación o atmósfera de amistad con Dios.²⁸⁹ «Es regla de la Providencia divina que quienes actúan a su luz sean favorecidos con luz más clara».²⁹⁰ «In terra pax hominibus bonæ voluntatis» (Lc 2, 14b Vulg.). Quien obre de buena voluntad, aún desconociendo –sin culpa suya– el Evangelio, se dispone, ciertamente, a recibirlo y, así, progresar más y más en el amor divino. A quien tiene se le dará más; por el contrario, quien – actuando en contra de sí mismo– se obstina en acallar los requerimientos de su conciencia, llegará a perder la escasa luz que parecía tener (cf. Mt 25,29); y, si se oscurece el ojo de la conciencia, ¡cuánta será la oscuridad! (cf. Mt 6,23).²⁹¹

²⁸⁷ «Primum quod tunc homini cogitandum occurrit, est deliberare de seipso. Et si quidem seipsum ordinaverit ad debitum finem, per gratiam consequetur remissionem originalis peccati.» Santo Tomás de Aquino [37421] *Summa Theologiae I^a-II^ae* q. 89 a. 6 co.

²⁸⁸ cf. Garrigou, Reginald. *El sentido común, la filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas*. Madrid: Palabra (1980) p. 395-396.

²⁸⁹ cf. Morales, José. “Una visión cristiana de la conciencia”. *Religión, hombre, historia –estudios newmanianos–*. (1989) p. 176.

²⁹⁰ «It is the rule of God's providence, that those who act up to their light, shall be rewarded with clearer light. To him that hath, more shall be given.» Ven. John Henry Newman. *Sermon 7. Josiah, a Pattern for the Ignorant*.

²⁹¹ cf. Rodríguez, Octavio. *Sensus fidei y sensus fidelium –significado y valoración como fuente teológica*. Bogotá: Universidad Javeriana: Biblioteca de teología (2005) CD T.M. 234.23 R63. p.20-21

La sensibilidad y diligencia en el seguimiento del eco de la voz divina en la conciencia –y la coherencia resultante– están íntimamente vinculadas con la experiencia de vida verdaderamente humana y cristiana. El Señor Jesús llega a la puerta de nuestro corazón: «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3,20).

Mas, en contraste, podemos optar por encerrarnos, autocentrarnos, y restringir la felicidad a los placeres, los honores...²⁹² –en línea, por ejemplo, con un inmanentis-mo utilitarista– bajo el supuesto de que hemos de tender, de modo exclusivo, al interés propio y del grupo; al provecho inmediato, y no a lo valioso *per se*.²⁹³

Estamos en la imposibilidad existencial de realizar, sin la amistad del Señor Jesús, cuanto requerimos para realizarnos como personas, en la comunión con la Trinidad.

Me complazco en la ley de Dios, según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de la razón y me esclaviza a la ley del pecado que

²⁹² «Cognoscere Deum esse in aliquo communi, sub quadam confusione, est nobis naturaliter insertum, inquantum scilicet Deus est hominis beatitudo, homo enim naturaliter desiderat beatitudinem, et quod naturaliter desideratur ab homine, naturaliter cognoscitur ab eodem. Sed hoc non est simpliciter cognoscere Deum esse; sicut cognoscere venientem, non est cognoscere Petrum, quamvis sit Petrus veniens, multi enim perfectum hominis bonum, quod est beatitudo, existimant divitias; quidam vero voluptates; quidam autem aliquid aliud.» Santo Tomás de Aquino [28304] *Summa Theologiae* I^a q. 2 a. 1 ad 1

²⁹³ cf. Juan Pablo II. *Memoria e identidad*. Bogotá: Planeta (2005) p. 51-52.

está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor

(Rm 7,22-25)²⁹⁴.

Es posible relacionar la anterior constatación paulina con el *vacío existencial* de quienes desconocen a Jesús:



Se puede hablar aquí de la tristeza de los no creyentes, cuando el espíritu humano, creado a imagen y semejanza de Dios, y por tanto orientado instintivamente hacia él como hacia su Bien supremo y único, queda sin conocerlo claramente, sin amarlo, y por tanto sin experimentar la alegría que aporta el conocimiento, aunque sea imperfecto, de Dios y sin la certeza de tener con Él un vínculo que ni la misma muerte puede romper. ¿Quién no recuerda las palabras de San Agustín: "Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti"? (*Confesiones*, I, c.l: PL 32,661)²⁹⁵

²⁹⁴ συνήδομαι γὰρ τῷ νόμῳ τοῦ θεοῦ κατὰ τὸν ἔσω ἄνθρωπον, βλέπω δὲ ἕτερον νόμον ἐν τοῖς μέλεσίν μου ἀντιστρατευόμενον τῷ νόμῳ τοῦ νοῦς μου καὶ αἰχμαλωτίζοντά με ἐν τῷ νόμῳ τῆς ἁμαρτίας τῷ ὄντι ἐν τοῖς μέλεσίν μου. ταλαίπωρος ἐγὼ ἄνθρωπος: τίς με ῥύσεται ἐκ τοῦ σώματος τοῦ θανάτου τούτου; χάρις δὲ τῷ θεῷ διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ τοῦ κυρίου ἡμῶν.

²⁹⁵ «Neque reticere potest hominum fide carentium tristitia, quoties videlicet spiritus humanus –ad imaginem et similitudinem Dei creatus ac propterea ex natura ordinatus ad eum veluti ad bonum suum supremum et unicum– non eum clare cognoscit neque amat, nec proinde laetitiam illam experitur, quam afferunt vel imperfecta Dei cognitio atque certa scientia, qua creditur esse vinculum cum eo, quod ne mors quidem dirumpere possit. Quis est quin verba Sancti Augustini teneat: *Fecisti nos, Domine, ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in Te* (*Confesiones*, I, c.l: PL 32,661)?». Paulo VI. Adhortatio Apostolica *‘Gaudete in Domino’* (1975) n.14.

Acaso Friedrich Nietzsche sea un ejemplo de esta nostalgia permanente, tras su encuentro con Jesús –quien siempre ofrece el auténtico amor. Se conserva un escrito juvenil suyo, en el que se muestra profundamente conmovido por la mirada del Señor, que le llamaba a su lado (encontramos aun sus ecos –con distorsión polémica– en el «Llanto de Ariadna», de los *Ditirambos dionisiacos*). Según todos los indicios, esta postura inicial marca también el final de su actitud positiva frente a Jesús.²⁹⁶

Tú me has llamado:
Señor, voy corriendo
y me quedo a tu lado
en los peldaños de tu trono.

Tu amor me vivifica,
tu mirada ilumina
dulce y dolorosamente
mi corazón:
Señor, voy hacia ti.



Estoy perdido, aturdido,
en medio del naufragio
estoy sumido en el abismo y la congoja.
Tú estabas a lo lejos:
tu mirada indescriptible, vivaz,
me ha penetrado muchas veces:
voy hacia ti de corazón... ²⁹⁷

Necesitamos de la redención de Jesucristo, para amar auténticamente. Sin Él, somos incapaces de llevar y desarrollar nuestra vocación humana.

²⁹⁶ cf. Bizer, E. “Relación de Nietzsche con Jesús –Confrontación psicológico-literaria”. En: *Concilium* 17-2 (164-166).

²⁹⁷ *Escritos de juventud* (Ed. Mette) II, 80.

El amor natural constituye el terreno en el que es sembrada la semilla de la invitación a la amistad humano-divina de Jesucristo. Como toda amistad, ésta requiere del conocimiento y amor definidos, de nuestra relación personal con Él, de la participación en su vida trinitaria –mediante los dones de la fe, la esperanza y la caridad.²⁹⁸ Los dones gratuitos del Espíritu conducen a su perfección nuestras tendencias más íntimas y fundamentales. El amor natural queda asumido, y enaltecido *supra humanum modum*,²⁹⁹ por la caridad infundida (cf. *Rm* 5,5).³⁰⁰ Por la gracia, el amor natural es purificado, completado, sublimado –mas no anulado.³⁰¹ La ley nueva de Cristo perfecciona el orden primigenio: «No penséis que he venido a abolir la ley o los profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento»³⁰² (*Mt* 5,17).

La vida cristiana consiste en una relación íntima con Jesucristo, basada en la correspondencia al amor de Quien nos ha amado primero hasta entregarse totalmente (cf. *1Jn* 4,11). «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros

²⁹⁸ «Quod sicut in cognitione cuiuslibet veri cognoscitur prima veritas, sicut primum exemplar in imagine, vel vestigio; ita etiam in amore cuiuslibet boni amatur summa bonitas. Sed talis amor summae bonitatis non sufficit ad rationem caritatis, sed oportet quod diligatur summum bonum prout est beatitudinis obiectum.» Santo Tomás de Aquino [66395] *De virtutibus*, q. 2 a. 12 ad 16

²⁹⁹ «Per donum elevatur homo supra humanum modum». Santo Tomás de Aquino [12360] *Super Sent.*, lib. 3 d. 34 q. 1 a. 3 s. c. 3.

³⁰⁰ ἡ ἀγάπη τοῦ θεοῦ ἐκκέχυται ἐν ταῖς καρδίαις ἡμῶν διὰ πνεύματος ἁγίου τοῦ δοθέντος ἡμῖν

³⁰¹ «Christianus eiusmodi laetitiae formas purificare potest, compiere, nobilitare, non vero ei licet easdem dedignari.» Pablo VI. n. 12.

³⁰² Μὴ νομίσητε ὅτι ἦλθον καταλῦσαι τὸν νόμον ἢ τοὺς προφῆτας: οὐκ ἦλθον καταλῦσαι ἀλλὰ πληρῶσαι.

todavía pecadores, murió por nosotros» (Rm 5, 8). Nuestra entrega confiada al Hijo de Dios no conlleva pérdida de ningún bien verdadero, sino su perfeccionamiento y ganancia auténtica.³⁰³

• El aprecio o desprecio de sí mismo en cierta literatura

Muchos *manuales de vida interior* traen consejos, por otra parte muy buenos, que nos incitan a abandonar nuestro propio parecer, a renunciar al apego del yo. Pero, al hacerlo, se expresan de modo tal, que parecen remarcar un antagonismo entre el ámbito natural y el de la gracia; devalúan demasiado la misma naturaleza humana, considerada como maleada del todo. Es la línea, por ejemplo, de un mal entendido agustinismo –una interpretación de San Agustín “con gafas oscuras”– tan característico del luteranismo o, en otro margen, del jansenismo –mas los extremos se juntan. Tal vez, quepa ubicar aquí, incluso, a reconocidos autores católicos, como el de la *Imitación de Cristo*, y a Pascal, entre tantos otros. Nos dice el primero, por ejemplo:

Fili, diligenter adverte motus naturae et gratiae, quia valde contrarie et subtiliter moventur (3.54.1); Quanto igitur natura amplius premitur et vincitur, tanto maior gratia infunditur (3.54.32); Opus est gratia tua, et magna gratia ut vincatur natura ad malum semper prona ab adolescentia sua (3.55.3).³⁰⁴

³⁰³ cf. Benedicto XVI. Homilía en la plaza Pilsudski (mayo 20, 2006).

³⁰⁴ «Hijo, diligentemente, advierte los movimientos de la naturaleza y de la gracia, ya que son muy contrarios y se mueven sutilmente» (3.54.1);

Blaise Pascal, en sus *Pensées*, al respecto del amor propio, trae expresiones tales como:

La nature de l'amour-propre et de ce moi humain est de n'aimer que soi et de ne considérer que soi (100); Qui ne hait en soi son amour-propre, et cet instinct qui le porte à se faire Dieu, est bien aveuglé (492).

305

Podemos percibir, pues, en los anteriores escritos, una cierta minusvaloración de cuanto somos por naturaleza. Esto contrasta con el optimismo de Santo Tomás, quien nos enseña –como podemos inferir de cuanto hemos visto– que el justo amor de sí mismo no contradice al amor de Dios, sino queda integrado a él; la caridad no suprime el amor de sí mismo; sino lo subordina y le confiere su sentido pleno.

En el pensamiento corriente, además, podemos incluir dentro del concepto *personalidad*, *carácter*, o *talante*, rasgos que implican algún grado de desajuste. Decimos, v.gr., personalidad *antisocial*, *obsesiva*, *paranoide*, *amorfa*... A veces, intentamos justificar, manías, vanidades, estrecheces, rivalidades, durezas, diciendo: “*así es la personalidad mía, o tuya...*”; en el sentido: “*así es mi modo de ser; mi naturaleza*”. Por otra parte, ¿no es un grave

«Cuanto más apremiada y vencida es la naturaleza, tanto mayor gracia se infunde» (3.54.32); «Necesaria es tu gracia, y grande gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre a lo malo desde su juventud» (3.55.3). *De imitatione Christi. Editione critica a cura di Tiburzio Lupo*. Libreria Editrice Vaticana (1982).

³⁰⁵ «La naturaleza del amor humano es la de no amar más que a sí, y la de no considerar más que a sí» (100); «Quien no rechaza en sí su amor propio y este instinto que le lleva a hacerse Dios, está bien ciego» (492). cf. o.c. Paris: Cerf (1998).

reproche decirle a alguien que no tiene personalidad? Los héroes y santos son el colmo de la personalidad. La Escritura es un diálogo perpetuo *tú y yo*. Dios es comunión de personas.³⁰⁶ Los Padres de la Iglesia secundan esta dinámica.³⁰⁷

Santo Tomás, en consonancia con la Tradición, valora la *persona* en un sentido muy alto: «Persona significat id quod est perfectissimum in tota natura, scilicet subsistens in rationali natura».³⁰⁸ Podemos decir, con él, que las tendencias habituales patológicas en el comportamiento son, más que *rasgos* de personalidad, *transtornos*.

Me permito anexar algunos textos más, en esta misma línea.

Santa Juliana de Norwich:

Tanto por nuestra naturaleza, como por gracia, hemos de odiar verdaderamente el pecado. Porque esta naturaleza es enteramente buena y hermosa en sí misma, y la gracia fue dispensada para salvarla, destruyendo el pecado, y para conducirla de nuevo con mayor nobleza y honor al bendito punto de donde proviene, que es Dios (...) Así, la naturaleza y la gracia están acordes: porque ambas tienen a Dios por autor: Dios, que con un mismo amor, obra en nosotros de dos maneras. Por esto, no podrían obrar separadamente, ya que son inseparables (...)

³⁰⁶ cf. Maritain, Jacques. *Reflexiones sobre la persona humana*. Madrid: Encuentro (2007) p.10-12.

³⁰⁷ Por ejemplo, de San Juan Climaco, en su *Escala espiritual*: «El mal o pasión desordenada no es algo naturalmente innato en las cosas. Dios no es el creador de estas pasiones. Por otra parte, hay otras muchas virtudes naturales que nos vienen de Dios» 26.50

³⁰⁸ [29676] *Summa Theol.* I^a q. 29 a. 3 co

El pecado es contrario a la parte buena de nuestra naturaleza.³⁰⁹

San Josemaría Escrivá:

No digas: "Es mi genio así..., son cosas de mi carácter". Son cosas de tu falta de carácter: Sé varón —"esto vir". (*Camino*, 4)

(...) Has de tener la medida, la serenidad, la fortaleza, la prudencia —humana y sobrenatural— de persona madura que adquieren muchos a la vuelta de los años. (*Forja*, 642)

De acuerdo: debes tener personalidad, pero la tuya ha de procurar identificarse con Cristo. (*Forja*, 468)

• **Culminación de la amistad de Jesucristo**

Sólo se conoce el amor en la experiencia amorosa. Los amantes se descubren tales, amando. Se requiere de la mutua participación para entablar y mantener la relación. Por esto, la esposa del Cantar pide la asistencia de su amado:

Atráeme, correremos tras de ti (...) Indícame, amado de mi alma, en dónde apacientas, en dónde sesteas a mediodía, para que no vaya errabunda tras los rebaños de tus compañeros (*Cant.* 1,3.6).

La amistad con Jesús es unión interior con Jesucristo paciente y resucitado, y adhesión a su Espíritu —que nos hace hijos de Dios. Participamos de su Espíritu —de su vida y amor— a la manera de los sarmientos de la vid (cf. *Jn* 15). Al adherirnos al

³⁰⁹ *El amor de Dios*. Quito: Librería espiritual. Cap. 63. p.218-219.

Señor, conformamos un cuerpo, un espíritu con Él (cf. 1 Cor 6,17)³¹⁰. En Él, nos hacemos hermanos suyos, e hijos, por adopción, del Padre (cf. Rm 8,15)³¹¹. *Hacerse uno con Cristo equivale a ser en Cristo* (cf. Gl 2,19-20)³¹². Los amigos mantienen confidencia; se transparentan entre sí, se revelan sus secretos. Jesús nos revela todo cuanto oye a su Padre (cf. Jn 15,15).³¹³

Son las nupcias de la Iglesia (cf. Ap 19,7). Permanecemos unidos –íntima y vivencialmente– con Cristo, el amigo presente y vivo del alma. Nos fundimos en cierto modo con este amigo, de suerte que su sentir se hace nuestro, y nuestro sentir, suyo. Perder la vida por Él, es alcanzarla en plenitud (cf. Mt 10,39). Así como la muerte separa el alma del cuerpo, así el amor de Dios nos aparta violentamente de cuanto lo obstaculice.³¹⁴

Tenemos que progresar en la entrega. «En este campo, quien más ama más progresa».³¹⁵ En la experiencia del amor, iniciábamos indagando; el conocimiento, entonces, suscitaba el afecto. Luego,

³¹⁰ ὁ δὲ κολλώμενος τῷ κυρίῳ ἐν πνευμᾷ ἐστιν

³¹¹ οὐ γὰρ ἐλάβετε πνεῦμα δουλείας πάλιν εἰς φόβον, ἀλλὰ ἐλάβετε πνεῦμα υἰοθεσίας, ἐν ᾧ κρᾶζομεν, Ἀββὰ ὁ πατήρ

³¹² Χριστῷ συνεσταύρωμα: ζῶ δὲ οὐκέτι ἐγώ, ζῆ δὲ ἐν ἐμοὶ Χριστός; ὁ δὲ νῦν ζῶ ἐν σαρκί, ἐν πίστει ζῶ τῆ τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ τοῦ ἀγαπήσαντός με καὶ παραδόντος ἑαυτὸν ὑπὲρ ἐμοῦ.

³¹³ cf. Schnackenburg, Rudolf. *Amistad con Jesús*. Salamanca: Sígueme (1998) p. 75-105.

³¹⁴ «Dilectio Dei morti comparatur dicente Salomone: *Valida est ut mors dilectio* (Cant. 8,6); *idcirco, quia sicut mors violenter separat animam a corpore, ita et dilectio Dei violenter segregat hominem a mundano et carnali amore*». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum*. 2.3.4.

³¹⁵ San Guillermo de Saint-Thierry. «Naturaleza y dignidad del amor» 2.2.11. En *Carta a los hermanos de Monte Dei y otros escritos*. Salamanca: Sígueme (1995) p. 169.

a medida que se estrechaba la unión, el discurso se iba transformando en gozosa contemplación. Ya el gentil barrunta el misterio: «Quien hasta aquí haya sido instruido en las cosas del amor (...) descubrirá de repente, llegado al término de su iniciación amorosa, algo maravillosamente bello por naturaleza». ³¹⁶ Otro amante añade:

Si autem quaeras, quomodo haec fiant, interroga gratiam, non doctrinam; desiderium, non intellectum; gemitum orationis, non studium lectionis; sponsum, non magistrum; Deum, non hominem; caliginem, non claritatem; non lucem, sed ignem totaliter inflammantem et in Deum excessivis unctionibus et ardentissimis affectionibus transferentem. ³¹⁷



³¹⁶ «Ὁ γάρ ἄν μέχρι ἐνταῦθα τιφος τα ἐρωτικά τιαδαγω γηθῆ, θεώμενος ἐφεξῆς τε και ὀρθῶς τα καλά, προς τέλος ἡδη ἰων τῶν ἐρωτικῶν, ἐξαίφνης κατόψεταί τι θαυμασιον την φύσιν καλόν». Platón. “Banquete”. En *Diálogos*. Traducción de M. Martínez. Barcelona: Planeta-DeAgostini (1995) 210e.

³¹⁷ «Y si tratas de averiguar cómo sean estas cosas, pregúntalo a la gracia, pero no a la doctrina; al deseo, pero no al entendimiento; al gemido de la oración, pero no al estudio de la lección; al esposo, pero no al maestro; a la tiniebla pero no a la claridad; a Dios, pero no al hombre; no a la luz, sino al fuego, que inflama totalmente y traslada a Dios con excesivas uncciones y ardentísimos afectos». San Buenaventura. *Itinerarium mentis in Deum*. 7.6 <http://www.franciscan-archive.org/bonaventura/opera/bon05295.html>

¡Oh noche que guiaste!
¡Oh noche amable más que el alborada!
¡Oh noche que juntaste
Amado con amada,
amada en el Amado transformada! ³¹⁸

³¹⁸ San Juan de la Cruz. *Noche oscura*. 2.5

SÍNTESIS

La Iglesia, portadora del Evangelio de Jesucristo, siempre ha ofrecido una perspectiva integradora, holística –o, en otras palabras, católica– de la creación, salvación y gloria; de Dios y mundo; materia y espíritu; vida presente y futura:

La Santa Trinidad participa, graciosamente, su vida a las criaturas. Su eterna procesión –por la que el Padre engendra al Hijo y, entre ambos, siempre surgiente el vínculo de Amor, Espíritu Santo– se refleja en la admirable obra de la creación, redención y santificación. Todo procede del Padre, por el Hijo, en el Espíritu y, a la par, está referido al Padre, por el Hijo, en el Espíritu. Tanto amó Dios al mundo que le ha dado a su Hijo unigénito, para que sea salvo por Él –mediante los misterios de su encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección. El mismo Espíritu recapitula todo en Cristo, el Hijo –en su Cuerpo místico– para gloria del Padre.

Nosotros, integrados en su Cuerpo místico, mantenemos, cada cual, una peculiar originalidad personal –con la que reproducimos, de alguna manera, una faceta, un destello, del insondable misterio de Cristo y aportamos, así, en pro del conjunto creatural, eclesial.

El presente ensayo quiere aprovechar y expandir un tenue reflejo de tan maravillosas realidades. El título reúne dos expresiones: *connaturalidad* y *amistad de Jesucristo*; pretende, así, destacar cuán

natural, cuán armónico –con respecto a la creación y salvación– es el amor y la amistad de Jesucristo. Se trata de un proceso vital –un dinamismo. De ahí el subtítulo: «Escalas del amor».

Intentamos un ascenso a partir del amor presente en todo ser –proyectado *por* y *hacia* la amorosa Trinidad; nos remontamos, luego, más específicamente, al amor personal, para culminar en el amor por excelencia, la amistad de Jesucristo y nuestra.

Toda la naturaleza es relacional. Somos, naturalmente, relacionales. Además, estamos llamados a la amistad con Dios (cf. CIC 374). La correcta relación –*religación, religión*– conduce al *nosotros* verdadero, a la comunión –*ἐκκλησία*–, en la que nos realizamos como personas.

La figura de Jesucristo, en cada época, reclama atención. Quien se encuentra con Él, debe asumir una posición, no puede permanecer indiferente. Jesús se presenta a sí mismo como salvador definitivo, frente a quien sólo cabe una postura a favor o en contra.

En los asuntos vitales, tenemos que decidirnos personalmente y con la prontitud necesaria, contando con elementos suficientes de juicio. Entonces, nos guiamos, ante todo, por nuestra experiencia y sentido común. ¿Podemos tener *experiencia de Jesucristo*? Jesús resucitado – presente en la Eucaristía– se manifiesta mediante testimonios y signos. Tales manifestaciones, en su género, deben ser suficientes. Santo Tomás asocia,

de hecho, nuestra relación con el Hijo de Dios con «cierta percepción y conocimiento experimental».

La experiencia de vida *en y con Cristo* no se limita ni a un vago sentimiento, ni a un conocimiento meramente nocional. Es vida relacional, vida de amistad; es la amistad suprema a la que se orientan las amistades humanas. Jesucristo ha dicho: «Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre» (*Mt* 12,50; cf. *Mc* 3,35). Nos hacemos, pues, de su familia, connaturales. Santo Tomás empleó la categoría *connaturalitas* referida a nuestra vinculación con Dios, y relacionó el don de la caridad con la amistad.

¿Cómo explicar nuestra amistad con Jesucristo, en cuanto *connaturalidad*?; ¿de qué manera compartimos lo que somos y lo que es Él? La connaturalidad enraíza en el conocimiento y del amor. Santo Tomás señala que, además del conocimiento teológico especulativo, existe el obtenido por inclinación o connaturalidad –se trata de una *cognitio affectiva*. Ambos se requieren mutuamente. El aprendizaje y la enseñanza teológicos, discurren a la par con la adhesión amorosa, la consagración a Dios. Entonces ¿cómo podremos elaborar una teología que impulse la comunión viva –la amistad– con el Hijo de Dios, con su Cuerpo eclesial? Tendremos que unirla a la experiencia de vida cristiana.

El término *connaturalidad* evoca el de *naturaleza*. *Connatural* significa lo que tiene la misma naturaleza o es conforme a la naturaleza de una

persona o de una cosa. Santo Tomás nos dice que *naturaleza* es todo principio de movimiento inherente en el ser. El *conocimiento por connaturalidad* está ordenado a la actividad; está relacionado con las tendencias apetitivas y los hábitos –que nos mueven a actuar. En cuanto práctico, juzga sobre lo que debe hacerse, sobre lo adecuado; es animado por el amor –por la inclinación, el apetito– natural, que tiende al bien humano.

Gracias a las sugerencias existentes en los textos de Santo Tomás, el abordaje teológico de la connaturalidad del cristiano se puede enmarcar en el contexto de las misiones del Hijo y del Espíritu Santo, y de nuestra participación, mediante la gracia, en la vida trinitaria.

Se ha indagado mucho, de modo explícito, acerca del dinamismo cognitivo del *acto de fe*. Sin embargo, se ha puesto menos cuidado al abordaje sistemático de la actividad afectiva concomitante –que se da por consabida. De este modo, ha sido más corriente hablar, mediante categorías teológicas y psicológicas, del *acto de fe* que del *acto de caridad*.

Actualmente, hay preocupación por la cohesión social; pero se ha descuidado la relacionalidad, en cuanto principio antropológico. Ante el vacío de sentido, ante la falta de una causa digna de entrega completa, en contraste, la donación propia de la amistad abre panoramas insospechados. ¿Qué diremos cuando se trata de la amistad por excelencia con Jesucristo –perfecto hombre, perfecto

Dios? Es amistad que da sentido a todas las amistades nobles y a la vida misma.

Santo Tomás, entre otros tantos aportes originales, fue el primero que explicó, sistemáticamente, la caridad como *amistad con Dios*.

La caridad lleva a plenitud al amor natural; el amor natural es su condición previa. Hay continuidad entre uno y otra. Hay, en fin, estrecha relación entre creación, salvación y glorificación.

El amor, en sentido amplio, indica aspiración, tendencia y, finalmente, reposo en la unión. A este respecto, encontramos que cada ser presenta principios de cohesividad, integración, relacionalidad. Podemos decir, entonces, que el amor es constitutivo en la creación. Se trata de un *amor creatural*, o *natural*. Santo Tomás lo descubre presente en cuanto existe. Su obra teológica misma, al respecto, es un *carmen intellectuale de amore*.

Al tratar, pues, de la amistad de Jesucristo, conviene, en primera instancia, y a manera de preámbulo, atender a la condición creatural, que está a la base de la comunión cristiana. A este respecto, recordemos con San Pablo, que primero es lo vital y anímico (τὸ ψυχικόν); luego, lo espiritual (cf. 1Cor 15,44-46). Consideremos de inicio, las determinaciones físico-síquicas propias del amor, antes de abordar la donación recíproca amistosa.

Miremos la creación. Descubrimos muy variados seres. Cada uno de ellos presenta características y modos de obrar distintivos. Todos están

interrelacionados. La existencia de cada uno está posibilitada por un sin fin de contribuciones de otros –como si existiera una solidaridad universal.

En esta procesión –de Dios y hacia Dios– algunos de los participantes son movidos, y se mueven, netamente por determinismos –o automatismos– naturales. Además, la Trinidad, comunión de amor, ha querido –de modo especial– hacer partícipes de su vida divina a criaturas que pudieran responder, conscientemente, a esta vocación –ángeles y hombres.

Creados a imagen de Dios, desde el inicio de la existencia contamos con el impulso natural a corresponder a su amor. Más aun, mantenemos la inclinación deliberativa de establecer relación personal con Él. Él satisface el anhelo que ha puesto en nuestro ser íntimo: se nos revela y comunica su vida –por su autodonación gratuita. Nos invita a su amistad.

Reunimos –constitutivamente– *physis*, *psyque* y *pneuma*. Participamos, a la vez, del mundo material y espiritual; nos encontramos en la encrucijada del orden físico-biológico y de los espíritus puros angélicos –y, por tanto, llevamos con nosotros, solidariamente, en la dinámica unitiva del amor, a las demás criaturas. Se requiere, pues, pasar de la realidad caduca a la plena: que lo biológico y síquico sea asumido por el espíritu, pues «la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios» (1 Cor 15,50). No se trata de una *sustitución*, sino de una *transformación*: hay un *continuum* creación-redención-glorificación.

No obstante, en nuestra condición presente caída –vulnerado el uso correcto de nuestras facultades por el pecado original– nos inclinamos a decaer en el amor natural –inscrito en nuestro ser íntimo– a Dios y a las criaturas. Surge el pecado renunciamos a nuestra feliz orientación a Dios y nos desnaturalizamos.

El correcto ejercicio de nuestra libertad está dirigido hacia el bien propio y de los demás; hacia el común perfeccionamiento. Somos y actuamos verdaderamente como personas si estamos vivificados por el Espíritu del Hijo de Dios. Aun sin conocerlo explícitamente, en la medida en que sigamos los justos dictámenes de la conciencia –por las mociones de su Espíritu–, viviremos en caridad – en gracia– y pasaremos a una participación cada vez más profunda de la vida trinitaria y eclesial.

El amor de amistad comporta una cierta semejanza o *connaturalidad* entre los amigos. Los amigos se mantienen unidos; comparten e intercambian cuanto son y poseen. La amistad supone igualdad, unidad de vida, comunicación. Dios mantiene cercanía, en cuanto creador y sustentador y promotor de la existencia de sus criaturas. Se aproxima mediante el misterio pascual del Hijo y la efusión del Espíritu. Nos ofrece la posibilidad de participar en su vida íntima, mediante la comunicación de su vida divina.

La presencia y cercanía personal se manifiesta mediante gestos concretos. La distancia escatológica que tenemos con el Resucitado es colmada por la prolongación de su humanidad glorificada: su

Cuerpo Místico, la Iglesia –sacramento de la unión de Dios con nosotros. La belleza de Jesucristo y de la Iglesia, no obstante, es paradójica. La amistad con Jesús es unión interior con Jesucristo paciente y resucitado, adhesión a su Espíritu –por el que somos hijos del Padre.

Al ofrecernos su amistad, Él se abaja y, a la vez, nos eleva infinitamente sobre nuestras posibilidades naturales. El principio de vida sobrenatural, la gracia, queda apropiada –*entrañada*– en cada *agraciado*, a la manera de una nueva naturaleza –*ut natura in natura*. Correspondemos, pues, al amor de Dios animados por sus mismos dones, haciéndolos nuestros.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía básica

Santo Tomás de Aquino. *Summa contra Gentiles*.

Summa Theologiae.

Catecismo de la Iglesia Católica

Bibliografía secundaria

Baumgartner, Charles (dir). "Charité". En: *Dictionnaire de Spiritualité, ascétique et mystique, doctrine et histoire*. Paris: Beauchesne (1953) 540s.

Bouillard, Henri. *Conversion et grace chez S. Thomas d'Aquin – etude historique*. Paris: Aubier (1941).

Cacciabue, Luigi. *La carità soprannaturale come amicizia con Dio*. Roma: Pontificia Università Gregoriana (1972).

Capdevila, Victor. *El amor natural en su relación con la caridad, según la doctrina de Santo Tomás*. Gerona: Maso (1963).

Daniélou, Jean. *La Trinidad y el misterio de la existencia*. Madrid: Paulinas (1969).

Emery, Gilles. *The Trinitarian Theology of St. Thomas Aquinas*. Oxford: University Press (2007).

Fernández, Víctor. *La gracia y la vida entera – dimensiones de la amistad con Dios*. Barcelona: Herder (2003).

Fiorito, Miguel. *Deseo natural de ver a Dios – expresión dinámica y expresión estática de las relaciones entre el alma humana y la visión de Dios, en Santo Tomás.* (1952).

Froget, Barthelemy. *De l'habitation du Saint-Esprit dans les âmes justes –d'après la doctrine de Saint Thomas d'Aquin.* Paris: P. Lethielleux (1938).

Gaworek, Sylwester. *Filosofia della conoscenza mistica secondo la dottrina di S. Tommaso d'Aquino.* Roma: Pontificia Università Gregoriana (1999).

Gelabert, Martin. *Gracia –gratis et amore.* Salamanca: San Esteban (2002).

González, Cruz. *El don de la sabiduría según Santo Tomás –divinización, filiación y connaturalidad.* Pamplona: Eunsa (1998).

Guardini, Romano. *La existencia del cristiano.* Madrid: BAC (1997).

Jenkins, John. *Knowledge and faith in Thomas Aquinas.* Cambridge: University Press (1997).

Lorda, Juan. *La gracia de Dios.* Madrid: Palabra (2004).

Maritain, Jacques. *De Bergson á Thomas D'Aquin – Essais de Métaphysique et de Morale.* Paris: Paul Hartmann (1947).

Maritain, Jacques. *Distinguer pour unir –ou les degrés du savoir.* Paris: Desclée (1932).

Maritain, Jacques. *Reflexiones sobre la persona humana*. Madrid: Encuentro (2007).

Martínez, Joan. “Personalismes actuals i persona en Sant Tomàs”. En: *Espiritu* 45 (1996) 39-55.

Méndez, Julio. “El amor como principio metafísico”. En: *Studium*. Madrid: Instituto Pontificio de teología y filosofía. 38 (2) 1997.

Menke, Karl. *Teología de la gracia –el criterio del ser cristiano*. Salamanca: Sígueme (2006).

Moreno, Alberto. “The Nature of St. Thomas’ Knowledge «Per Connaturalitatem»”. En: *Angelicum* 47 (1970) 44-62.

Mouroux, Jean. *Sentido cristiano del hombre*. Madrid: Palabra (2001).

Nicolas, Jean-Hervé. “Amour de soi, amour de Dieu, amour des autres”. En: *Revue Thomiste* 56 (1) (1956) 5-42.

Ocáriz, Fernando. *Hijos de Dios en Cristo*. Navarra: Eunsa (1972).

Pahl, Ray. *Sobre la amistad*. Madrid: Siglo XXI (2003).

Pero-Sanz, José. *El conocimiento por connaturalidad –la afectividad en la gnoseología tomista*. Pamplona: Eunsa (1964)

Pieper, Josef. *El amor*. Madrid: Rialp (1972).

Rodrigues, Alonso. *Psicologia da Graça*. Sao Paulo: Loyola (1995).

Ruini, Camilo. *La trascendenza della grazia nella teologia di San Tommaso D'Aquin*. Roma: Università Gregoriana (1971).

Schnackenburg, Rudolf. *Amistad con Jesús*. Salamanca: Sigueme (1998).

Vásquez, Andrés. *Estudio sobre la amistad*. Madrid: Rialp (1975).

Apéndice

Traducción de las citas latinas

14. «Para conocer algo con certeza hay que estar en condiciones de verificarlo a la luz de su principio propio. Pues es así como se obtiene un conocimiento cierto de las conclusiones demostrables partiendo de principios indemostrables, y nadie puede saber que posee la ciencia de una conclusión si ignora los principios de la misma». *I^a-IIae* q. 112 a. 5 co.

15. «Una cosa puede ser conocida de manera conjetural por medio de indicios. Y de esta suerte sí puede el hombre conocer que posee la gracia, porque advierte que su gozo se encuentra en Dios y menosprecia los placeres del mundo, y porque no tiene conciencia de haber cometido pecado mortal (...) Y así, su presencia en nosotros, lo mismo que su ausencia, no puede ser conocida con certeza (...) De aquí que el hombre no puede juzgar con certeza si posee la gracia» *I^a-IIae* q. 112 a. 5 co.

«Se dice que la caridad es, por una parte, un hábito infuso; y éste nadie puede saber si lo tiene con certeza, a no ser mediante revelación; pero puede conjeturarse mediante otros signos probables. Por otra parte, se dice que la caridad es el mucho amor con que se aprecia al amado, y así alguno puede saber que tiene caridad». *Super Sent.*, lib. 1 q. 1 pr.

16. «Agustín dice señaladamente que el Hijo es enviado *cuando es conocido y percibido por alguien*, puesto que la percepción indica cierta noticia experimental. Esto es propiamente lo que se llama *sabiduría*, como saboreada ciencia, según aquello de Ecl 6,23: *La sabiduría de la doctrina es según su nombre*» *Summa Theologiae* [30250] *I^a* q. 43 a.5 ad 2

21. «Cristo dio a conocer su resurrección de dos maneras, a saber: con testimonios y con argumentos o señales. Y ambas manifestaciones fueron suficientes en

su género». [49375] *III*^a q. 55 a. 6 co.

25. «La caridad es cierta amistad del hombre a Dios» [39727] *II*^a-*IIae* q. 23 a. 1 co.

26. «En evidencia de esto, lo dicho en el salmo 33: “*gustad y ved cuán suave es el Señor*”; y lo dicho en *Rm* 12: “para que probéis cuál sea la voluntad de Dios buena, agradable y perfecta. Sabiendo que es doble el conocimiento de la voluntad o de la bondad divina: pues uno es *especulativo*; y, en cuanto a éste, no se puede dudar, ni probar, tanto que la voluntad sea buena, como que Dios sea suave. El otro es conocimiento afectivo o experimental de la bondad o de la voluntad divinas: cuando alguien experimenta en sí el gusto de la dulzura divina y la complacencia de la divina voluntad; como, acerca de Jeroteo, dice Dionisio (*De div. nom. c.2*): las cosas divinas, por compasión hacia ellas, así mueve para que probemos la voluntad de Dios y el gusto de su suavidad. *Corpus thomisticum. Ignoti auctoris. De humanitate Domini nostri Iesu Christi. a. 12.*

28. « Al sabio le corresponde juzgar. Como hay dos modos de juzgar, la sabiduría debe ser entendida de dos modos también. Uno de los modos es si el que juzga tiene tendencia a algo. Por ejemplo, el virtuoso juzgará rectamente todo lo que se refiera a lo virtuoso, pues él tiende a ello. De ahí lo que se dice en *X Ethic. : El virtuoso es la regla y medida de los actos humanos*. Otro modo de juzgar es juzgar por conocimiento. Así, por ejemplo, el especialista en moral podrá juzgar los actos de tal o cual virtud aunque él no la tenga. Pues bien, a la hora de juzgar las cosas divinas, el primer modo indicado es el que corresponde a la sabiduría que figura entre los dones del Espíritu Santo, siguiendo aquello de *1 Cor 2,15: El hombre espiritual todo lo juzga*, etc.; y Dionisio dice en el *c.2 del De Divinis Nominibus : Hieroteo es hombre docto no sólo porque aprende lo divino, sino porque también lo vive*. El segundo modo de juzgar pertenece a la doctrina sagrada en cuanto adquirida por el estudio; si bien toma los principios que dimanen de la revelación». [28269] *I*^a q. 1 a. 6 ad 3.

29. «Este nombre de *naturaleza*, como dice el Filósofo en el libro V de la *Metafísica*, fue impuesto primeramente para significar la generación de los vivientes, a la cual llamamos *nacimiento*. Pero, porque los seres vivientes son engendrados de un principio unido, como del árbol se engendra fruto y de la madre el feto, que está a ella ligado, se extendió este nombre de *naturaleza* a todo principio de movimiento que está en el mismo ser que es movido». *Summa Theologiae*. [33249] I^a q.115 a.2 co.

30. «El hombre se ordena a un fin inteligible en parte por el entendimiento y en parte por la voluntad. Por el entendimiento, en efecto, en cuanto que en éste preexiste un conocimiento imperfecto del fin; por la voluntad, en primer lugar mediante el amor, que es el primer movimiento de la voluntad hacia algo; en segundo lugar mediante la relación real del que ama con lo amado, y ésta puede ser triple (...) Por tanto, es necesario que concurren estas tres cosas para la bienaventuranza, a saber: la visión, que es el conocimiento perfecto del fin inteligible; la comprensión, que supone la presencia del fin, y la delectación o fruición, que supone el descanso de la cosa que ama en lo amado». *Summa Theologiae*. [33626] I^a-IIae q. 4 a. 3 co

31. «Así como la conexión de las virtudes cardinales se prueba, de un modo, por el hecho de que una de ellas es perfeccionada de alguna forma por otra (...) No se da, pues, a entender que un don pueda existir sin otro, sino que el entendimiento sin sabiduría no sería don» *Summa Theologiae*. [36382] I^a-IIae q. 68 a. 5 ad 3

32. «La sabiduría, que es don del Espíritu Santo, hace la rectitud del juicio acerca de las cosas divinas, o –por reglas divinas– acerca de las otras cosas, por cierta connaturalidad o unión a las cosas divinas. Esto, como hemos visto, ocurre por la caridad. Así, la sabiduría de que hablamos presupone la caridad». *Summa Theologiae*. [40873] II^a-IIae q. 45 a. 4 co.

34. «Es un conocimiento afectivo o experimental de la bondad o voluntad divinas, cuando alguien experimenta

en sí mismo el gusto de la divina dulzura y complacencia de la voluntad divina». *Summa Theologiae*. [43156] II^a-IIae q. 97 a. 2 ad 2

39. «Sea, Jesús dulcísimo, tu sacratísimo cuerpo y sangre, dulzura y suavidad del alma, salud y santidad en toda tentación, alegría y paz en toda tribulación, luz y virtud en toda palabra y operación, y amparo final en la muerte». *Corpus thomisticum. Ignoti auctoris. Sit Iesu dulcissime*.

41. «Nosotros, por la fe, conjuntamos las cosas inefables y las ignotas, o sea, a la verdad divina, que excede toda humana locución y cognición. La fe no las conjunta de tal modo que las haga conocer y expresar – por parte del hombre creyente– tal como son; esto corresponde a la visión abierta. Sino que une inefable e ignotamente: *pues vemos ahora por espejo*, como se dice en 1Cor 13». Santo Tomás de Aquino [84834] In De divinis nominibus, cap. 1 l. 1

57. «El don de conocimiento tiene eminencia, por cierta unión a las cosas divinas –a las cuales no nos unimos más que por amor– como quien se adhiere a Dios y se hace un espíritu con Él (1Cor 6). De ahí que el Señor (Jn 15) dice que los secretos del Padre se revelan a los discípulos, en cuanto eran amigos. Por esto, el don de sabiduría presupone al amor casi como principio, y así está en la afección; pero en cuanto esencia, está en la cognición». Santo Tomás de Aquino. [12698] *Super Sent.*, lib. 3 d. 35 q. 2 a. 1 qc. 3 co.

«La ciencia del amor divino, que el Padre de las misericordias derrama por Jesucristo en el Espíritu Santo, es un don, concedido a los pequeños y a los humildes, para que conozcan y proclamen los secretos del Reino, ocultos a los sabios e inteligentes: por esto Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y bendijo al Padre, que así lo había establecido (cf. *Lc* 10, 21-22; *Mt* 11, 25-26)». Juan Pablo II. *Litterae Apostolicae Divini amoris scientia*. Roma: AAS (1997) n.1

69. «Así como el apetito se encuentra en la parte sensitiva e intelectual, así también el amor. Pues las

cosas que atañen al apetito sensitivo son transferidas al intelectivo (...) Y este amor se halla en ambos apetitos. Y según se encuentra en el apetito sensitivo, se llama propiamente amor, dado que implica pasión; según se encuentra en la parte intelectiva, se llama dilección, que incluye la elección, que atañe al apetito intelectivo». Santo Tomás de Aquino [11163] *Super Sent.*, lib. 3 d. 27 q. 2 a. 1 co.

78. «Los cuerpos naturales consiguen la inclinación hacia los fines naturales de los impulsos naturales, de los que reciben sus formas, fuerzas y movimientos». Santo Tomás de Aquino. [25752] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 24 n. 4

«También aquellas cosas que carecen de conocimiento pueden con finalidad, y apetecer el bien con apetito natural, y apetecer la semejanza divina y la propia perfección. Y no hay diferencia de lo dicho aquí o allá. Ya que por lo que tienden a su perfección, tienden al bien: ya que, cualquiera, en tanto es perfecto, es bueno. Pero según que tiende a lo que sea bueno, tiende a la divina similitud». Santo Tomás de Aquino. [25754] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 24 n. 6

80. «Se dice que la deidad es efectuable de todo, y ejemplarmente, mas no por esencia». Santo Tomás de Aquino [28378] *Summa theol.* Iª q. 3 a. 8 ad 1.

«El Verbo es forma ejemplar, pero no forma que sea parte del compuesto». Santo Tomás de Aquino [28379] *Summa theol.* Iª q. 3 a. 8 ad 2.

83. «Todas las cosas naturales, con todo cuanto constan, son comunes al hombre; y, en el hombre, todas se contienen, y en él se nota consistir la naturaleza de todas las cosas». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum.*, 1.11.1, *De homine*

84. «En cuanto al cosmos, la Revelación afirma la profunda comunidad de destino del mundo material y del hombre». CIC 1046

85. «Pues la felicidad última de la criatura racional está en lo que es principio de su ser, ya que algo es tanto

más perfecto cuanto más unido está a su principio (...) Porque cuando el hombre ve un efecto, experimenta el deseo natural de ver la causa. Es precisamente de ahí de donde brota la admiración humana. Así, pues, si el entendimiento de la criatura racional no llegase a alcanzar la causa primera de las cosas, su deseo natural quedaría defraudado. Por tanto, hay que admitir absolutamente que los bienaventurados ven la esencia de Dios». Santo Tomás [28687] *Summa theol. I^a q. 12 a. 1 co.*

89. «El universo visible también está destinado a ser transformado (...) participando en su glorificación en Jesucristo resucitado». *CIC 1047*

91. «En la unidad de cuerpo y alma, el hombre, por su misma condición corporal, es una síntesis del universo material, el cual alcanza por medio del hombre su más alta cima y alza la voz para la libre alabanza del Creador». *GS 14*

93. «Lo más perfecto de toda la naturaleza corpórea son los cuerpos vivientes. De ahí que hasta el mismo nombre de *naturaleza* vemos que se ha trasladado de los seres vivientes a todas las cosas naturales. Porque este nombre de *naturaleza*, como dice el Filósofo en *V Metaphys.*, fue impuesto primeramente para significar la generación de los vivientes, a la cual llamamos *nacimiento*. Pero, porque los seres vivientes son engendrados de un principio unido, como del árbol se engendra fruto y de la madre el feto, que está a ella ligado, se extendió este nombre de *naturaleza* a todo principio de movimiento que está en el mismo ser que es movido». Santo Tomás de Aquino. [33249] *Summa theol. I^a q. 115 a. 2 co.*

94. «La armonía con la creación se rompe; la creación visible se hace para el hombre extraña y hostil (cf. Gn 3,17.19)».

97. «Lo más perfecto de toda la naturaleza corpórea son los cuerpos vivientes. De ahí que hasta el mismo nombre de *naturaleza* vemos que se ha trasladado de los seres vivientes a todas las cosas naturales. Porque este nombre de *naturaleza*, como dice el Filósofo en *V*

Metaphys., fue impuesto primeramente para significar la generación de los vivientes, a la cual llamamos *nacimiento*. Pero, porque los seres vivientes son engendrados de un principio unido, como del árbol se engendra fruto y de la madre el feto, que está a ella ligado, se extendió este nombre de naturaleza a todo principio de movimiento que está en el mismo ser que es movido». Santo Tomás de Aquino. [33249] *Summa theol.* I^a q. 115 a. 2 co.

100. «Pues de la causa material y efectiva, en cuanto a este modo, son causa del efecto de ser; pero no son suficientes para causar la bondad en el efecto, según lo que sea conveniente y en sí mismo, para que pueda permanecer, y en otros, para ayudar». Santo Tomás de Aquino. [52594] *De veritate*, q. 5 a. 2 co.

103. «En todas las criaturas se encuentra la representación de la Trinidad a modo de vestigio, en cuanto que en cada una de ellas hay algo que es necesario reducir a las personas divinas como a su causa. Pues cada criatura subsiste en su ser y tiene la forma con la que está determinada en una especie y tiene alguna relación con algo. Así, pues, cada una de ellas es una sustancia creada que representa a su causa y su principio y, de este modo, evoca la persona del Padre, que es principio sin principio. En cuanto que tiene una forma y pertenece a una especie determinada, representa a la Palabra, tal como la forma de la obra artística procede de la concepción del artista. Y en cuanto que está ordenada, representa al Espíritu Santo, en cuanto que es Amor; porque la ordenación del efecto a algo procede de la voluntad del creador». [30374] *Summa Theologiae* I^a q. 45 a. 7 co.

107. «Toda acción y todo movimiento parecen ordenarse de algún modo al ser, ya para que se conserve según la especie o según el individuo, ya para que se adquiera por primera vez». Santo Tomás de Aquino [25565] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 3 n. 4

108. «Puesto que lo que engendra es semejante a lo engendrado, es necesario que por naturaleza, tanto el

alma sensitiva como las demás formas de su índole, sean puestas en la existencia por algunos agentes corpóreos que transmutan la materia de la potencia al acto por medio de alguna virtud corpórea presente en ellos». Santo Tomás de Aquino [33356] *Summa Theologiae* I^a q. 118 a. 1 co.

«En los actos se encuentran ciertos grados de formas. Ya que la materia prima está primero en potencia con respecto a la forma del elemento. Pero, la forma del elemento está existente, en potencia, la forma del mixto: porque los elementos son materia del mixto. Considerada bajo la forma del mixto, está en potencia el alma vegetativa: ya que el alma es acto de tal cuerpo. Y también, el alma vegetativa es potencia con respecto a la sensitiva; y la sensitiva a la intelectual». Santo Tomás de Aquino [25731] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 22 n. 7

109. «La interdependencia de las criaturas es querida por Dios (...) las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente (...) La belleza del universo: el orden y la armonía del mundo creado derivan de la diversidad de los seres y de las relaciones que entre ellos existen (...) La jerarquía de las criaturas está expresada por el orden de los "seis días", que va de lo menos perfecto a lo más perfecto (...) Existe una solidaridad entre todas las criaturas». CIC 340-344

110. «Es imposible que la virtud activa de la materia llegue a producir un efecto inmaterial. Es evidente que el principio intelectual en el hombre es un principio que trasciende la materia, pues tiene operaciones en las que no participa el cuerpo. Por lo tanto, es imposible que la virtud seminal sea causa del principio intelectual (...) Por ser sustancia inmaterial, no puede ser producida por generación, sino sólo por creación divina». Santo Tomás de Aquino [33367] *Summa Theologiae* I^a q. 118 a. 2 co.

113. «Llama con propiedad razones seminales a todas las virtudes activas y pasivas que son principio de las

generaciones y movimientos naturales (...) están también, como en sus causas universales, en los elementos materiales del mundo, donde fueron simultáneamente producidas al principio». [33249] I^a q. 115 a. 2 co.

114. «Así, pues, no es difícil ver cómo los cuerpos naturales, que carecen de cognición, son movidos y actúan por un fin. Tienden, pues, al fin como dirigidos hacia él por la sustancia inteligente». Santo Tomás de Aquino [25752] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 24 n. 4

115. «Sin embargo, es manifiesto que las cosas que naturalmente son hechas, consiguen determinadas formas. Pero conviene que esta determinación de formas sea reducida, como al primer principio, a la sabiduría divina, que planteó el orden del universo, que consiste en la distinción de las cosas». Santo Tomás de Aquino. [30304] *Summa Theologiae* I^a q. 44 a. 3 co.

116. «Cada una de las creaturas procura conseguir su perfección, que es similitud de la perfección y de la bondad divina. Así, pues, la bondad divina es el fin de todas las cosas. Santo Tomás de Aquino. [30314] *Summa Theologiae*. I^a q. 44 a. 4 co.

119. «Así como el Padre se dice a Sí –y a toda criatura– en el Verbo que engendra; así, en cuanto al Verbo engendrado, éste representa suficientemente al Padre y a toda criatura. También se ama y ama a toda criatura en el Espíritu Santo, en cuanto que el Espíritu Santo procede, como Amor, de la bondad primera –según que el Padre se ama y ama a toda criatura. Y así resulta patente que, lo concerniente a la criatura, que también procede, en el Verbo y en el Amor, es derivado –o sea, en cuanto que la verdad y la bondad divina es principio de entender y de amar a toda criatura». Santo Tomás de Aquino [29964] *Summa Theologiae* I^a q. 37 a. 2 ad 3

120. «Todas las cosas, por sus movimientos y acciones, tienden a la semejanza divina como a su fin último». Santo Tomás de Aquino [25706] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 19 n. 5

«Es patente, pues, a partir de cuanto ha sido dicho, que asimilarse a Dios es el último fin de todo. Mas, lo que propiamente tiene razón de fin, es bueno. Tienden, pues, las cosas en esto que son asimiladas a Dios, propiamente, en cuanto es bueno». Santo Tomás de Aquino [25708] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 20 n. 1

122. «Se dice que el agente es fin del efecto en cuanto que el efecto tiende a la semejanza del agente: de ahí que la forma del generado es el fin de la generación. Pero Dios así es el fin de las cosas, que es también el primer agente de ellas. Todas las cosas, pues, tienden, como último fin, a asimilarse a Dios». Santo Tomás de Aquino [25703] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 19 n. 2

124. «Vemos que los cuerpos mixtos son sustentados por cualidades correspondientes de los elementos: en cuanto a las plantas, son nutridas de cuerpos mixtos; los animales encuentran nutrimento de las plantas; y también los más perfectos y fuertes de ciertos más imperfectos y enfermos. En cuanto al hombre, se aprovecha de los géneros de todas las cosas para su utilidad». Santo Tomás de Aquino [25732] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 22 n. 8

131. «Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la eucaristía ya no son corruptibles, ya que tienen la esperanza de la resurrección». (San Ireneo de Lyon, haer. 4, 18, 4-5).

133. «Entre tanto, la Madre de Jesús, de la misma manera que ya glorificada en los cielos en cuerpo y alma es la imagen y principio de la Iglesia que ha de ser consumada en el futuro siglo, así en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor (cf., *2 Pe* 3,10), antecede con su luz al Pueblo de Dios peregrinante como signo de esperanza y de consuelo». *LG* 68

137. «En su sabiduría y bondad infinitas, Dios quiso libremente crear un mundo "en estado de vía" hacia su perfección última. Este devenir trae consigo en el

designio de Dios, junto con la aparición de ciertos seres, la desaparición de otros; junto con lo más perfecto lo menos perfecto; junto con las construcciones de la naturaleza también las destrucciones. Por tanto, con el bien físico existe también el mal físico, mientras la creación no haya alcanzado su perfección». *CIC* 310.

«El mal en alguna cosa –tampoco en el propio efecto del agente– a veces, es causado por virtud del agente; otras veces, por defecto de éste o de la materia. De la virtud o perfección del agente, cuando a la forma intentada por el agente se sigue, por necesidad, la privación de otra forma». Santo Tomás de Aquino [30524] *Summa Theologiae I^a* q. 49 a. 1 co.

138. «La perfección del universo requiere que las cosas sean desiguales, para que sean completados todos los grados de bondad (...) la perfección de las cosas del universo requiere que no sólo haya seres incorruptibles, sino también corruptibles». Santo Tomás de Aquino [30479] *Summa Theologiae I^a* q. 48 a. 2 co.

142. «En las cosas voluntarias, el defecto de la acción procede de la voluntad deficiente en acto, en cuanto no se somete, en acto, a su norma». Santo Tomás de Aquino [30527] *Summa Theologiae I^a* q. 49 a. 1 ad 3

147. «Cristo Jesús, N.S., así como no hay ningún hombre que sea, haya sido o será, cuya naturaleza no fuera asumida en Él, por lo mismo, no hay, hubo o habrá hombre por el que no haya padecido». Conc. Carisiacum (Quierzy) Mai 853. Cap. 4. *Denz.* 624.

154. «Por esta utilidad cesarán, bajo el Anticristo, los milagros y manifestaciones de poder realizados por la Iglesia: para que, por esto, se esclarezca la paciencia de los santos y sea expedita la más feroz audacia de los perseguidores». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum.* 1.24.4.

166. «Yerra, pues, la mente cuando se une a estas imágenes con amor tan extremado que llega a creerse de una misma naturaleza con ellas. Y así se conforma en cierta medida a ellas, no en la realidad, sino en el

pensamiento; no porque se juzgue una imagen, sino porque se identifica con el objeto cuya imagen lleva en sí misma. No obstante, conserva la facultad de discernir entre el cuerpo que afuera queda y la imagen que lleva consigo, a no ser que se finjan estas imágenes como si en realidad, no en el pensamiento, existiesen, cual suele acaecer en el sueño, en la locura y en el éxtasis». San Agustín. *De Trinitate*. 10. 6.8

«Cuando se considera algo tal, considera que es cuerpo. Y, pues conoce muy bien su señorío al cuerpo que rige, sucedió que algunos indagaron qué es lo que en el cuerpo vale más que el cuerpo, y estimaron que era la mente o el alma toda. Y, así, unos la creyeron sangre, otros cerebro, otros corazón (...); abusando o transfiriendo, atribuyeron el vocablo del cuerpo al alma, y creyeron que era esa partecita del cuerpo que vemos latir al desgarrarse las entrañas. Otros la imaginaron compuesta de minúsculos corpúsculos individuales, a las que llamaron átomos, concurrentes y congregados en ella. Otros dijeron que su sustancia era aire; otros, fuego». San Agustín. *De Trinitate*. 10. 7.9

171. «Como quiera que algún cuerpo pueda ser cierto principio de vida –como el corazón es principio de vida en el animal; tampoco puede ser primer principio de vida cualquier cuerpo. Pues es manifiesto que el ser principio de vida –o viviente– no conviene al cuerpo por ser cuerpo –de otro modo, todo cuerpo sería viviente o principio de vida. Conviene, pues, a algún cuerpo que sea viviente –o también principio de vida– por aquello que es tal cuerpo. Lo que es tal, en acto, tiene esto de otro principio que es llamado su acto. El alma, pues, que es primer principio de vida, no es cuerpo, sino acto del cuerpo; como el calor –que es principio de calentamiento– no es cuerpo, sino cierto acto del cuerpo. Santo Tomás de Aquino [31452] *Summa Theologiae I^a q. 75 a. 1 co.*

174. «El objeto de las operaciones del alma puede ser considerado en un triple orden: El objeto de algunas de las potencias del alma es sólo el cuerpo unido al alma. Y este género de potencias del alma se llama vegetativo, pues la potencia vegetativa no actúa sino en el cuerpo al

cual el alma se une. Hay también otro género de potencias del alma, que miran a un objeto más universal: esto es, todo el cuerpo sensible –y no sólo el cuerpo unido al alma». Santo Tomás de Aquino [31677] *Summa Theologiae I^a* q. 78 a. 1 co.

176. «Hay otro género de potencias del alma, que miran aun a un objeto más universal, o sea, no sólo al cuerpo sensible, sino, universalmente, a todo ser. Santo Tomás de Aquino [31677] *Summa Theologiae I^a* q. 78 a. 1 co.

178. «De ahí también, en la definición de alma, se dice que es acto del cuerpo, que tiene vida en potencia –tal potencia no excluye el alma. Se concluye, pues, que la esencia del alma no es su potencia. Nada está en potencia según el acto, en cuanto es acto». Santo Tomás de Aquino [31599] *Summa Theologiae I^a* q. 77 a. 1 co.

179. «Muchos de los que conocen tener alma ignoran qué es el alma. Esta es la razón de tal diversidad: ya que, no percibimos, tanto los hábitos cuanto el alma, estar en nosotros, sino percibiendo los actos de los que el alma y los hábitos son principios». Santo Tomás de Aquino [54022] *De veritate*. q. 10 a. 9 co.

181. «El alma siempre se entiende a sí y a Dios indeterminadamente, y consigue cierto amor indeterminado». Santo Tomás de Aquino [380] *Super Sent.*, lib. 1 d. 3 q. 4 a. 5 co.

183. «Conocer que Dios es –de manera general, bajo cierta confusión– está, en nosotros, naturalmente impreso: o sea, en cuanto que Dios es la felicidad del hombre –y éste naturalmente desea la felicidad–, lo que naturalmente es deseado por el hombre, naturalmente es conocido por él mismo». Santo Tomás de Aquino [28304] *Summa Theologiae I^a* q. 2 a. 1 ad 1

184. «En todos los conocimientos se conoce implícitamente a Dios. Así como nada tiene razón apetecible sino por semejanza de la primera bondad, así nada es cognoscible sino por semejanza de la primera

verdad». Santo Tomás de Aquino [56061] *De veritate*. q. 22 a. 2 ad 1

193. Se llama natural a lo que es según la naturaleza – como se dicen en II Fis. Pero la naturaleza en el hombre se puede tomar doblemente. De un modo, en cuanto que el intelecto y la razón sea principalmente la naturaleza del hombre –ya que, según ésta, el hombre es constituido en especie. Y, de acuerdo a esto, se pueden llamar delectaciones naturales a aquellas que, estando en él, le convienen según la razón –como deleitarse en la contemplación de la verdad, y en los actos de las virtudes, es natural al hombre. De otro modo puede tomarse la naturaleza en el hombre según lo que se contrapone a la razón, o sea, aquello que es común al hombre y a otros, especialmente lo que no obedece a la razón. Y, de acuerdo a esto, las que corresponden a la conservación del cuerpo, sea según el individuo –como la comida, bebida, lecho, y de este tipo–, o según la especie –como el concurso sexual– se dicen naturalmente deleitables al hombre. Santo Tomás de Aquino [34884] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 31 a. 7 co.

194. «Amar a Dios sobre todas las cosas más que a sí mismo es natural no sólo al ángel y al hombre, sino también a cualquier creatura, según lo que puede amar sensible o naturalmente. Vemos que cada parte obra con cierta inclinación natural al bien del todo (...) Es manifiesto que Dios es el bien común de todo el universo y de todas sus partes. Por esto, cualquier creatura, a su modo, naturalmente ama a Dios más que a sí misma: las insensibles, sin duda, naturalmente; los brutos animales, por cierto, sensitivamente; las creaturas racionales mediante el amor intelectual, que se llama dilección». Santo Tomás de Aquino [66892] *Quodlibet* I, q. 4 a. 3 co.

195. «Ocurre que lo que es contra la naturaleza del hombre, o en cuanto a la razón (...) se hace, a este hombre, connatural, por alguna corrupción de la naturaleza, que en él existe». Santo Tomás de Aquino [34884] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 31 a. 7 co

196. «En el estado de naturaleza corrupta, el hombre, por esto, flaquea según el apetito de la voluntad racional, que por corrupción de la naturaleza sigue el bien privado, si no es sanado por la gracia de Dios». Santo Tomás de Aquino [38382] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 109 a. 3 co.

197. «El amor natural siempre es recto, pues el amor natural no es más que la inclinación de la naturaleza colocada por el Autor de la naturaleza». Santo Tomás de Aquino [30900] *Summa Theologiae I^a* q. 60 a. 1 ad 3

«Ya que, pues el bien universal es el mismo Dios, y bajo este bien es contenido incluso el ángel, el hombre y toda creatura –ya que toda creatura naturalmente, según lo que es, es de Dios– se sigue que, con amor natural, incluso el ángel y el hombre, principalmente, ama a Dios más que a sí mismo. De otro modo, si naturalmente más se amare a sí que a Dios, se seguiría que el amor natural sería perverso, y que no sería perfeccionado por la caridad, sino destruido». Santo Tomás de Aquino [30929] *Summa Theologiae I^a* q. 60 a. 5 co.

202. «Como todo juicio de la razón especulativa procede del conocimiento natural de los primeros principios, así también todo juicio de la razón práctica procede de ciertos principios naturalmente conocidos, como se dijo antes. De éstos, se puede proceder de diversos modos al juzgar de diversas cosas. Hay ciertas cosas, en los actos humanos, a tal grado explícitas, que pronto, con poca consideración, pueden aprobarse o reprobarse mediante aquellos comunes y primeros principios. Pero hay otras cuyo juicio requiere mucha consideración de las diversas circunstancias –cuya consideración diligente no es de cualquiera, sino de los más sabios; así como considerar las conclusiones particulares de las ciencias no corresponde a todos, sino sólo a los filósofos. Mas hay otras que, para ser juzgadas, necesita el hombre ser ayudado por la instrucción divina, como es acerca de lo que ha de creerse». Santo Tomás de Aquino [37849] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 100 a. 1 co.

208. «La ley humana es cierto dictamen de la razón, al cual son dirigidos los actos humanos. Y, según esto,

puede haber doble causa para que la ley humana justamente sea mudada: una, sin duda, por parte de la razón; mas otra por parte de los hombres –cuyos actos son regulados por la ley. De parte de la razón, ya que, de la razón humana, naturalmente se ve que, por grados, avanza de lo imperfecto a lo perfecto (...) Pero, por parte de los hombres, cuyos actos son regulados por ley, la ley rectamente se puede mudar a causa de mutación de las condiciones de los hombres, a los cuales, según sus diversas condiciones, requieren diversas cosas». Santo Tomás de Aquino [37716] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 97 a. 1 co.

209. «Basilio dice que la conciencia –o sidéresis– es ley de nuestro intelecto, lo cual no puede entenderse sino de la ley natural». Santo Tomás de Aquino [37580] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 94 a. 1 arg. 2

210. «La primera regla de la razón es la ley de la naturaleza (...) De ahí que toda ley humana puesta tanto tiene de razón en cuanto sea derivada de la ley de la naturaleza. Pero, si en algo discorda de la ley natural, ya no será ley, sino corrupción de la ley». Santo Tomás de Aquino [37642] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 95 a. 2 co.

228. «Es natural al hombre que sea animal social y político, viviendo en multitud, también más que todos los otros animales, lo cual declara la necesidad natural (...) Ya que un hombre, por sí, no puede consumir suficientemente la vida. Es, pues, natural al hombre que viva en sociedad de muchos (...) El hombre, acerca de las cosas necesarias para su vida, sólo tiene conocimiento en común (...) Es pues necesario al hombre que viva en multitud, para que uno sea ayudado por otro, y los diversos –al encontrar cosas diversas– se ocupen, mediante la razón, por ejemplo, unos en medicina, otros en esto, otros en aquello». Santo Tomás de Aquino [69921] *De regno*, lib. 1 cap. 1

229. «En la amistad útil y deleitable, alguien quiere, ciertamente, algún bien al amigo y, en cuanto a esto, se salva aquí la razón de amistad. Pero, ya que aquel bien se refiere, más allá, a su delectación o utilidad, de ahí

que la amistad útil y deleitabel, en cuanto es arrastrada al amor de concupiscencia, decae de la razón de verdadera amistad». Santo Tomás de Aquino [34666] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 26 a. 4 ad 3

230 «En el amor de amistad, el amante está en el amado, en cuanto reputa las cosas buenas o malas del amigo como suyas, y la voluntad del amigo como suya, como si éste en su amigo asimilara los bienes o males que padecidos (...) Para que así, en cuanto que las cosas que son del amigo las considera suyas, el amante parece estar en el amado, como hecho amado. Por el contrario, en cuanto quiere y obra por el amigo como por sí mismo, como reputando al amigo lo mismo que sí, así, el amado está en el amante». [34715] *I^a-IIae* q. 28 a. 2 co

231. «Amar es querer el bien a alguien. Así, pues, el movimiento del amor tiende doble: o sea, a aquel bien que alguien quiere para otro se le tiene amor de concupiscencia; pero a quien alguien quiere el bien, se le tiene amor de amistad». Santo Tomás de Aquino [34663] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 26 a. 4 co.

232. «La similitud, propiamente hablando, es causa de amor». Santo Tomás de Aquino [34689] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 3 co.

233. «El objeto propio del amor es el bien, ya que, como se dijo, el amor conlleva cierta connaturalidad o complacencia del amante con el amado; y a cada uno le es bueno lo que le es connatural o proporcionado. De ahí queda que el bien sea la propia causa del amor. Santo Tomás de Aquino [34672] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 1 co.

236. «Entre amigos verdaderos, surge la amistad por la benevolencia; entre los fingidos, el beneficio los junta». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum*. 3.30.1

237. «No son fieles en la amistad aquellos a quienes los dones, y no la gracia, une». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum* 3.30.2. cf. San Jerónimo. *Carta a Rufino* I. 17, PL 430A

239 «La concordia de los malos es contraria a la de los buenos. Y como es de esperar que los buenos tengan paz entre sí; así, es de esperar, que los malos sean discorden entre sí». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum* 3.31.2.

242. «La amistad es lo perfectísimo entre cuanto corresponde al amor (...) de ahí que, en su género, se ha de colocar la caridad, que es cierta amistad del hombre a Dios, por la cual el hombre ama a Dios, y Dios al hombre; y así resulta cierta asociación del hombre a Dios, como 1 Jn, 1,7: *si caminamos en la luz, como también Él está en la luz, tenemos unión mutua*». Santo Tomás de Aquino [11163] *Super Sent.*, lib. 3 d. 27 q. 2 a. 1 co.

243. «El amor hace efectiva, pues, la primera unión, ya que mueve a desear y a buscar la presencia del amado, como lo conveniente y pertinente para sí. Pero produce formalmente la segunda unión, ya que el mismo amor es tal unión o nexa». Santo Tomás de Aquino [34707] *Summa Theologiae I^a-II^ae* q. 28 a. 1 co.

244. «Conviene que el hombre llegue al último fin mediante las propias operaciones. Cada cual, sin embargo, opera según la propia forma. Conviene, pues, para que el hombre sea conducido al último fin mediante las propias operaciones, que le sea sobreañadida alguna forma, de la cual sus operaciones reciban alguna eficacia en la consecución del último fin». Santo Tomás de Aquino [27058] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 150 n. 6

245. «Cada cual es ordenado al fin conveniente para sí según la razón de su forma: pues diversos son los fines de las distintas especies. Pero el fin al cual el hombre es dirigido por el auxilio de la gracia divina es sobre la naturaleza humana. Entonces conviene que al hombre le sea sobreañadida alguna forma y perfección sobrenatural, por la que convenientemente se ordene al fin mencionado». Santo Tomás de Aquino [27057] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 150 n. 5

247. «Es tal el modo propio de los hombres que, para la perfección de sus operaciones, le conviene tener dentro, sobre las potencias naturales, ciertas perfecciones

y hábitos, por los cuales, connaturalmente, y más fácil, gustosamente y bien, obre lo bueno. Por consiguiente, el auxilio de la gracia, que el hombre consigue de Dios para venir a su último fin, designa alguna forma y perfección presente dentro del hombre». Santo Tomás de Aquino [27059] *Contra Gentiles*, lib. 3 cap. 150 n. 7

248. «Doble es el conocimiento de la verdad: primero, uno que se tiene por gracia; luego, otro que se tiene por naturaleza. Y éste que se tiene por gracia es doble: uno sólo especulativo –como cuando a alguno algunas de las cosas secretas divinas le son reveladas; pero otro es afectivo, produciendo el amor de Dios; y éste, propiamente, corresponde al don de la sabiduría». Santo Tomás de Aquino [31125] *Summa Theologiae I^a* q. 64 a. 1 co.

249. «Puesto que el Espíritu Santo es amor, por el don de la caridad, el alma es asimilada al Espíritu Santo. De ahí que, según el don de la caridad, es considerada la misión del Espíritu Santo».

250. «Esta unión del hombre a Dios, que es cierto trato familiar con Él, inicia aquí, en el presente, por gracia; pero es consumado, en el futuro, por la gloria; una y otra de las cuales son conservadas por la fe y la esperanza». Santo Tomás de Aquino [36232] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 65 a. 5 co.

252. «En el estado de naturaleza corrupta, el hombre, a partir de esto, flaquea según el apetito de la voluntad racional –que por la propia corrupción de la naturaleza, sigue el bien privado si no es sanado por la gracia de Dios». Santo Tomás de Aquino [38382] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 109 a. 3 co.

256. «La eficacia de la conversión al mérito no puede ser sino por gracia; de ahí que es único y el mismo movimiento de conversión del libre albedrío, en el que la gracia es infundida, que es disposición a la gracia según lo que sale del libre albedrío, y meritorio, según lo que es informado de la gracia». Santo Tomás de Aquino [3937] *Super Sent.*, lib. 2 d. 5 q. 2 a. 1 co.

261. «El bien moral principalmente consiste en la conversión a Dios; mas el mal moral, en la aversión a Dios». Santo Tomás de Aquino [39554] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 19 a. 2 ad 2

263. «El amor hace efectivamente una primera unión, ya que mueve a desear y buscar la presencia del amado, como conveniente y pertinente a sí. Formalmente, hace una segunda unión, ya que el mismo amor es tal unión o nexo». Santo Tomás de Aquino [34707] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 28 a. 1 co.

266. «El bien es causa de amor a modo de objeto. Pero el bien no es objeto del apetito, sino en cuanto es aprehendido. Y, así, el amor requiere alguna aprehensión del bien amado. Y, por esto, el Filósofo dice –IX *Ética*– que la visión corporal es principio del amor sensitivo; y, de manera similar, la contemplación de la belleza o de la bondad espiritual es principio del amor espiritual. Así, pues, el conocimiento es causa del amor, por la misma razón por la que lo es el bien, que no puede ser amado si no es conocido. Santo Tomás de Aquino [34680] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 2 co.

269. «Algo es requerido para la perfección del conocimiento, que no es requerido para la perfección del amor. Ya que el conocimiento atañe a la razón, a la cual corresponde distinguir entre cuanto, en realidad, está conjunto; y componer, de alguna manera, lo diverso, comparando uno y otro. Y, por esto, para la perfección del conocimiento se requiere que el hombre conozca por separado lo que hay en el objeto –como las partes, virtudes y propiedades. Pero el amor está en la fuerza apetitiva, que mira la cosa según lo que es en sí. De ahí que, para la perfección del amor, basta que la cosa, según sea aprehendida en sí, sea amada. Por esto, pues, se alcanza que algo sea más amado que conocido, ya que puede perfectamente ser amado, aunque no sea perfectamente conocido (...) Y similarmente se ha de decir acerca del amor de Dios». Santo Tomás de Aquino [34682] *Summa Theologiae I^a-IIae* q. 27 a. 2 ad 2

275. «El evangelio no creyera si la autoridad de la Católica Iglesia no me conmoviera». *Contra epistulam Manichaei quam vocant fundamenti*, 5, 6: CSEL 25, 197 (PL 42, 176).

277. «La humanidad de Cristo tiene poder de influjo en cuanto está unida al Verbo de Dios, al cual el cuerpo está unido por el alma (...) Por esto, toda la humanidad de Cristo, o sea, según el alma y el cuerpo, influye en los hombres en cuanto al alma y en cuanto el cuerpo; pero principalmente en cuanto al alma; secundariamente, en cuanto al cuerpo». Santo Tomás de Aquino [47202] *Summa Theologiae III^a* q. 8 a. 2 co.

279. «Por cuanto la Iglesia sea en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano». *LG* 1

280. «La causa principal y eficiente de la gracia es el mismo Dios, al que se compara la humanidad de Cristo como como instrumento unido; y el sacramento como instrumento separado. Y, así, conviene que la fuerza saludable sea derivada de la divinidad de Cristo, por su humanidad, hasta los mismos sacramentos». Santo Tomás de Aquino [49676] *Summa Theologiae III^a* q. 62 a. 5 co.

286. «El sacramento es también signo conmemorativo de lo que lo precedió, o sea, de la pasión de Cristo; y demostrativo de lo que en nosotros es efectuado por la pasión de Cristo, o sea, de la gracia; y pronóstico, o sea, preanuncio de la futura gloria». Santo Tomás de Aquino [49560] *Summa Theologiae III^a* q. 60 a. 3 co.

287. «Lo primero, entonces, que ocurre al hombre pensante, es deliberar de sí mismo. Y si, ciertamente, a sí mismo se ordenare al debido fin, por gracia conseguirá la remisión del pecado original». Santo Tomás de Aquino [37421] *Summa Theologiae I^a-II^a* q. 89 a. 6 co.

292. «Conocer que Dios es, de modo general, bajo cierta confusión, está en nosotros naturalmente inserto; o sea, en cuanto Dios es la bienaventuranza del hombre, el hombre naturalmente desea la felicidad, y lo que

naturalmente es deseado por el hombre, naturalmente es conocido por éste. Pero esto no es simplemente conocer que Dios es; como conocer al que viene no es conocer a Pedro, aunque sea Pedro el que viene. Pues muchos estiman que el perfecto bien del hombre, que es la felicidad, son las riquezas; otros los placeres; otros, algo otro». Santo Tomás de Aquino [28304] *Summa Theologiae* I^a q. 2 a. 1 ad 1

295. «Se puede hablar aquí de la tristeza de los no creyentes, cuando el espíritu humano, creado a imagen y semejanza de Dios, y por tanto orientado instintivamente hacia él como hacia su Bien supremo y único, queda sin conocerlo claramente, sin amarlo, y por tanto sin experimentar la alegría que aporta el conocimiento, aunque sea imperfecto, de Dios y sin la certeza de tener con El un vínculo que ni la misma muerte puede romper. ¿Quién no recuerda las palabras de san Agustín: 'Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti?'». Pablo VI. Exhortación apostólica *Gaudete in Domino* –sobre la alegría cristiana. (1975) n.14.

298. «Así como en la cognición verdadera de cualquiera, es conocida la primera verdad, como primer ejemplar, en imagen o vestigio; así también, en el amor de cualquiera al bien, es amada la suma bondad. Pero tal amor de la suma bondad no satisface la razón de la caridad, sino conviene que sea amado el sumo bien, en cuanto es objeto de bienaventuranza». Santo Tomás de Aquino [66395] *De virtutibus*, q. 2 a. 12 ad 16

299. «Mediante el don, es elevado el hombre sobre el modo humano». Santo Tomás de Aquino [12360] *Super Sent.*, lib. 3 d. 34 q. 1 a. 3 s. c. 3.

301. «El cristiano puede purificarlas, completarlas, sublimarlas; pero no las puede despreciar».

314. «El amor de Dios es comparado a la muerte, según lo que dice Salomón: El amor es fuerte como la muerte (*Cant.* 8,6). Por esto, así como la muerte

violentemente separa al alma del cuerpo, así el amor de Dios violentamente segrega al hombre del amor mundano y carnal». San Isidoro de Sevilla. *Sententiarum*. 2.3.4.